

# VINCENTIANA

Año 54 - n. 4

Octubre-Diciembre 2010



## Reflexiones Vicencianas en un Año de Gracia

CONGREGACIÓN DE LA MISIÓN  
CURIA GENERAL

# CURIA GENERAL

## PREMIOS DE MISIONES 2010

Roma, 30 de Julio de 2010

*A todos los miembros de la Congregación de la Misión*

Queridos Hermanos,

¡Que la gracia y la paz de Nuestro Señor Jesucristo llenen sus corazones ahora y siempre!

En el contexto del 350 Aniversario de la muerte de nuestros Fundadores y de la importancia de “Caridad y Misión”, y teniendo en cuenta el ejemplo de San Justino de Jacobis en cuya fiesta presentamos los Premios, anuncio a la Congregación en el mundo entero los cinco proyectos que han recibido el **Premio de Misiones 2010**. Quiero dar las gracias a los participantes en este concurso por su creatividad misionera en su labor de evangelización de los pobres. Espero que los proyectos presentados ayuden a estimular la creatividad misionera entre los cohermanos en otras Provincias.

He aquí una breve descripción de cada uno de los proyectos:

### **Curitiba, Brasil**

#### **Proyecto de reavivar Fe y Vida junto a los pequeños agricultores del Distrito de Jaciaba, Prudentópolis, Paraná**

La Parroquia São João Batista de Prudentópolis, Diócesis de Guapuava, estado de Paraná, es asistida por cuatro sacerdotes vincencianos de la Congregación de la Misión, de la Provincia de Curitiba. Tiene una extensión territorial de 2.307,897 km<sup>2</sup> y está formada por setenta y nueve comunidades (capillas) que distan en media 40 km de la sede parroquial, con carreteras de las cuales un 50% es de cascajo, un 40% de tierra y un 10% de asfalto.

La Parroquia está subdividida en diez sectores pastorales para que los Misioneros las asistan mejor. El Distrito de Jaciaba tiene dos sectores: Jaciaba y Erva Fraqueza, con veintitrés comunidades, de las cuales la más cercana dista 50 km de la sede y la última 113 km, y a las que se llega con muchísima dificultad. Cuando llueve se puede llegar sólo a pie o a caballo.

El Distrito tiene una población estimada de cinco mil habitantes, que viven del cultivo de judías, maíz y arroz. La población sufre un proceso gradual de empobrecimiento material y espiritual, víctima de la ausencia de una política agrícola adecuada a los trabajadores de la agricultura familiar, que viven y trabajan en propiedades pequeñas.

Cada año, porque la gente migra para los centros urbanos, en búsqueda de mejores condiciones de vida, las comunidades quedan siempre más vacías, especialmente de jóvenes y adolescentes. La juventud rural no tiene perspectivas de futuro en la pequeña propiedad, por falta de apoyo político y técnico y sobre todo de organización de los pequeños agricultores en asociaciones y cooperativas.

Por este fenómeno de éxodo rural, las comunidades (capillas) quedan sin estructuras, las actividades pastorales y muchos otros servicios pierden el vigor y sus objetivos. Las familias sufren el proceso de disgregación a causa del alcoholismo, las drogas, la violencia, la prostitución y el desarreglo en las costumbres.

En el momento presente, la Parroquia tiene el proyecto de formación bíblico-pastoral y de capacitación de liderazgos para los diversos tipos de pastorales, los movimientos y asociaciones, intentando una gradual promoción integral de todos los cristianos católicos dentro de la propuesta del Documento de Aparecida, fruto de la V Conferencia de Obispos de América Latina y Caribe.

Este proyecto ofrece: un Curso de Teología para laicos(as); una Escuela Bíblica con ocho etapas; un Curso de Postgrado en Filosofía y valores humanos, éticos y cristianos; pequeños cursos y encuentros de formación y capacitación para catequistas, coordinadores de las diversas modalidades pastorales, agentes de las Santas Misiones Populares (SMP) y coordinadores de consejos pastorales de comunidades, etc. Reavivar la Fe y la Vida de las personas, familias y comunidades que hacen parte del Distrito, para que, reorganizadas y reanimadas, vuelvan a participar activamente en la vida eclesial en sus comunidades e intenten diversificar los cultivos en sus pequeñas propiedades, en pro de una vida digna, sin necesidad de migrar para los centros urbanos.

**Colonia Betania**  
**Parroquia de San Vicente de Paúl**  
**Guatemala, Centroamérica**

***“Ay de mi si no evangelizara”***

Conscientes de que la evangelización es tarea fundamental del cristiano pero que al no haberse asumido con responsabilidad y amor, permitió que el pueblo desviara sus pasos hacia otras opciones alejadas del camino marcado por Jesús, nuestra parroquia, queriendo retomar el rumbo, desde hace 5 años, inició la organización parroquial para la consolidación de una pastoral de conjunto que partiendo de la formación de agentes de pastoral nos permitiera lanzarnos a una misión evangelizadora bajo el lema “¡Ay de mi si no evangelizo!”.

El trabajo misionero inició hace tres años cubriendo por etapas cada uno de los sectores en la Sede de bethania, creándose para el seguimiento “casas de misión” en residencias de los evangelizadores del sector.

En el presente año se hacen los esfuerzos para cristalizar los anhelos de que nuestra parroquia se convierta en una parroquia Misionera por excelencia con una labor evangelizadora permanente y sistemática para lo cual tenemos el proyecto de salir a evangelizar todas las sedes en el mismo mes a todos los sectores que hacen falta pero esto representa un gasto económico fuerte con el que nosotros no contamos y aunque los misioneros están dispuestos, necesitamos prepararlos para dicha misión.

***¿Cuál es la finalidad de proyecto?***

El propósito del Proyecto es formar a los evangelizados que como producto de las misiones se encuentran integrados en las “Casas de Misión” para convertirlos en Agentes de Pastoral e incrementar el contingente de misioneros formados que nos permita “ir y predicar el evangelio” en los sectores que aún no se ha cubierto, evangelizando a los bautizados que por una u otra razón se han alejado de la Iglesia y lograr que se integren al trabajo parroquial como verdaderos cristianos católicos, procurando despertar en ellos vocaciones sacerdotales y religiosas.

**El Alto, Bolivia**  
**Una Plataforma Móvil para Formación Vicentina por Internet**

- El proyecto está destinado principalmente para su uso en las misiones *ad gentes*, donde la tecnología y la infraestructura son generalmente rudimentarios.

- El proyecto está orientado principalmente a los nuevos medios — y se está aprovechando de la tecnología avanzada en una manera creativa.
- El proyecto es principalmente un programa de formación de laicos — especialmente JMV, AIC, SSVDP, y los líderes laicos de las parroquias de Mocomoco e Italaque pero los materiales y la tecnología también serán utilizados para el clero Vicentino y la formación del clero diocesano.

He estado experimentando con diferentes conexiones de los medios de comunicación social (Facebook y otras plataformas de redes sociales, Twitter, YouTube, Flickr), y la utilización de materiales de VinFormation como recursos para educar a grupos de jóvenes y los Misioneros Laicos Vicentinos de EE.UU. desde hace varios años. Trabajando como voluntario asesor técnico con los jóvenes aymaras que proporcionan trilingüe (aymará, Español, Inglés) unas noticias culturales y políticas en Bolivia, me han animado a pensar en digital, junto con la generación más joven de los bolivianos. Las necesidades formativas en el Altiplano son grandes, y las respuestas a esas necesidades están en su infancia tecnológica en la diócesis en su mayoría debido a la falta de experiencia y conocimiento debido a la escasez de tecnologías y cómo “rentable” ellas pueden ser. En Bolivia se desarrolla lentamente una infraestructura de Internet, sus zonas rurales se quedarán considerablemente por detrás de las regiones desarrolladas. Como los jóvenes de los sectores rurales siguen teniendo tanto las expectativas de la educación secundaria y de nivel universitario en la ciudad de La Paz, no de las experiencias formativas creciendo a buen ritmo. Formación en el carisma vicentino, las enseñanzas de la Iglesia, y la práctica pastoral son las necesidades identificadas en el Plan Pastoral Diocesano, y de nuestra propia comunidad, y los planes parroquiales. Este proyecto es una respuesta a todos estos niveles de necesidades y expectativas. La tecnología está disponible para ofrecer programas de formación de alta calidad en las zonas rurales y pobres hasta ahora inaccesibles. Preveo una unidad pequeña que sea fácil de transportar y armar, duradera y totalmente autónoma.

Este proyecto,

- Presenta la comunidad Vicentina como una comunidad contemporánea con una orientación hacia el futuro un lugar adecuado para vivir una vocación a la fraternidad o el sacerdocio, si Dios llama.
- Ofrece la oportunidad de demostrar la utilidad de la formación que está basada en Internet con una infusión de capital moderado, considerando el número de personas a los que puede llegar.

### *¿Qual es el la finalidad del proyecto?*

Proporcionar una formación continua Vicentina y Mariana a la Familia Vicentina y sus colaboradores en la Zona Norte de la Diócesis de El Alto, Bolivia, para aprovechar los recursos de la Familia Vicentina desde nuestros medios y experiencias.

### **Etiopía Misión Popular**

Teniendo en cuenta el 350 aniversario de San Vicente y de Sta Luisa de Marillac y el 150 aniversario de San Justino de Jacobis, a la Provincia de Etiopía le gustaría celebrarlo dedicándose durante un año a una misión popular en dos de los tres vicariatos de Etiopía ayudando a los ministros laicos y a los sacerdotes Diocesanos a que se interesen y se dediquen a una misión efectiva.

Muchas iglesias locales de Etiopía han desarrollado una preocupación excesiva por sus debilidades, sus problemas, y sus preocupaciones. Se están centrando principalmente en el pasado y se están cerrando a reconocer la fuerza que Dios ha derramado entre ellas para ser misión para este mundo.

Como herederos de San Vicente que reflexionan en los aniversarios de nuestros santos, esperamos durante este año centrarnos en la competencia y en la misión. Necesitamos trabajar para que los sacerdotes diocesanos y los laicos sean ministros competentes, compasivos, valientes y comprometidos. Esto quiere decir que necesitamos más ministros dispuestos a participar activamente en programas y en ministerios de las iglesias locales.

En la situación actual de Etiopía, son muchas las esperanzas que piden una misión. Por desgracia, en muchas de nuestras iglesias, crece la desesperación, ante la pérdida de fieles hacia otras denominaciones y ante el crecimiento rápido o ante la extensión de los mahometanos. Necesitan una inyección de esperanza que refuerce su fe.

Necesitamos que nuestras iglesias locales estén dispuestas a asemejarse al Buen Pastor. En la narración bíblica, Jesús se refiere al Buen Pastor como al que — con 99 ovejas en el redil — se fue al descampado áspero, a lugares rocosos, para buscar a la oveja que había perdido. Nuestro dilema, o mejor, nuestra oportunidad y nuestro compromiso con la misión popular es que con 50 ovejas en el redil hay otras 50 que se han perdido y a las que debemos devolver la esperanza y reavivar su fe.

En nuestra planificación de la misión popular a largo plazo, para nuestras iglesias locales, hemos pensado en cuatro pasos importantes y efectivos que se llevarán a cabo durante cuatro años. En este

tiempo queremos hacer con nuestros ministros laicos y con nuestros sacerdotes diocesanos lo siguiente:

- Desarrollar una valoración realista de la situación actual y del tamaño de nuestra iglesia con relación a otras iglesias.
- Adoptar decisiones fundamentales en cuanto a la dirección fundamental en el futuro.
- Estudiar nuestra fuerza con relación a las características centrales de otras iglesias efectivas y exitosas.
- Decidir los objetivos estratégicos que aumenten la efectividad de la misión a largo plazo.

Siguiendo estos pasos, será posible ayudar a los ministros laicos y a los sacerdotes diocesanos a desarrollar decisiones bien pensadas que construyan la fuerza de la parroquia central y que les permita que la parroquia sea decididamente misionera para la comunidad.

Cuando hablamos de planificación a largo plazo, después de un año de misión popular, se pasará la responsabilidad a los ministros laicos y a los sacerdotes diocesanos para atender la parroquia teniendo en cuenta los cuatro pasos. A intervalos, tanto los sacerdotes diocesanos como los ministros laicos organizarán sus propias recomendaciones en tres grupos: fuerza inicial real; fuerzas que se deben expandir; fuerzas fundamentales que habrá que introducir en el futuro. Esto quiere decir que la misión efectiva, exitosa, tiene que construirse sobre estas fuerzas que están bien asentadas, que tienen que ser fortificadas o que tienen que ser implementadas durante los cinco próximos años.

En general, nuestro compromiso con las misiones populares nos lleva a aumentar la misión efectiva y a equipar a los ministros laicos y a los sacerdotes diocesanos con el conocimiento y la capacidad necesarios.

## **Mozambique Parroquias-Misión**

Después de la independencia de Mozambique, en 1975, la mayor parte de misioneros extranjeros regresaron a su país de origen dejando muchas misiones abandonadas. Por muchos años varias parroquias de misión fueron atendidas por un solo misionero o por un laico, esta situación se prolongó hasta el año en que se firmaron los acuerdos de paz en 1994. A partir de este fecha, el numero de misioneros extranjeros y principalmente de nativos ha ido aumentando, sin embargo, aun esta lejos de resolver el problema de falta de misioneros. La Vice-Provincia de Mozambique, atiende 8 parroquias

y misión insertos en el campo con muchas comunidades cristianas y con grandes distancias, impidiendo una acción evangelizadora constante y eficaz, motivo por el cual, necesitamos unir fuerzas y conjuntar pensamientos y criterios en una acción vicentina de evangelización, donde misioneros vicentinos, laicos de las misiones y miembros de la Familia Vicentina se unan para despertar el espíritu misionero y fortalecer la acción evangelizadora.

En las cabeceras parroquiales existe una mejor atención pastoral y una acción evangelizadora mas constante, sin embargo, en varias o muchas comunidades cristianas que atendemos esta muy deficiente la estructura de comunión y participación de una Iglesia Ministerial, es triste ver que en estas comunidades cristianas no existe catequesis mucho menos un trabajo evangelizador constante. Como queremos tener catequistas que enseñen la doctrina cristiana, como queremos tener evangelizadores si no tenemos quien les anuncie la Palabra de Dios, necesitamos misioneros, misioneros consagrados en su vocación y misioneros laicos, necesitamos inculcar el espíritu misionero en los laicos de las Parroquias de misión que atendemos y de los miembros de la Familia Vicentina, para que todos, con un espíritu misionero renovado, emprendamos una nueva evangelización.

A este respecto, las misiones populares son un instrumento eficaz para inculcar el espíritu misionero en los laicos y consagrados. Las misiones populares son un método importante en la tarea evangelizadora de fortalecimiento de las comunidades cristianas.

Promover las misiones populares, es promover el espíritu misionero, es multiplicar los anunciadores de la Palabra de Dios, es cultivar la participación y comunión de los cristianos, es unir nuestras fuerzas y pensamientos en una acción evangelizadora común.

El objetivo es despertar el espíritu misionero y la unidad pastoral a través de las Misiones Populares en las parroquias-misión que atiende la Vice-Provincia de Mozambique para que podamos consolidar las Comunidades Cristianas en comunidades ministeriales.

Pido a Dios, que por intercesión de San Justino de Jacobis, nos conceda la gracia de continuar fortaleciendo nuestro espíritu misionero a lo largo del mundo entero donde estamos llamados a evangelizar especialmente a los más abandonados.

Su hermano en San Vicente



G. Gregory Gay, C.M.  
Superior General



**CIRCULAR DEL TIEMPO FUERTE**  
**(2-9 de Octubre de 2010)**

Roma, 20 de Octubre de 2010

*A todos los miembros de la Congregación de la Misión*

Queridos misioneros de la Congregación de la Misión.

¡La gracia y la paz de N.S.J.C. estén con nosotros ahora y siempre!

Esta es la primera circular de la nueva administración, que mantuvo su reunión de Tiempo Fuerte del 2 al 9 de Octubre de 2010.

Como es ya costumbre, comenzamos nuestro Tiempo Fuerte con **una sesión de Formación permanente** en la que estudiamos y comentamos los dos Documentos de la Asamblea General: la Síntesis y las Líneas de Acción. Fue una sesión para todos los miembros de la Curia. El Consejo continuará profundizándolos en las sesiones de Tiempo Fuerte para ver cómo hacerlos más efectivos en la vida de los miembros de la Congregación de la Misión.

El sábado anterior al Tiempo Fuerte, el Superior General mantuvo una sesión de **orientación de los nuevos miembros del Consejo**. En esta orientación estuvieron presentes los miembros de SIEV. El coordinador, Alexander Jernej, hizo una presentación a la que añadieron su contribución los demás miembros del SIEV. La sesión continuó con la intervención del Director del CIF P. Marcelo Manintim explicando a los nuevos miembros del consejo los objetivos y la finalidad del CIF en su función de formación continua a nivel internacional. Siguió la intervención que nos hizo el delegado de la Familia Vicenciana, el P. Manuel Ginete, que detalló la forma en que su trabajo como Delegado puede ser ejercido por los distintos miembros del nuevo Consejo. La sesión final escuchó la intervención del Director de la Oficina de Solidaridad Vicenciana, P. Miles Heinen.

Durante la semana, tuvimos dos sesiones especiales: un diálogo con el Sr. Obispo de El Alto, Bolivia, Mons. Jesús Juárez Párraga; una información del ecónomo General y la del P. Suescun del departamento de comunicaciones.

1. El primer punto fue el nombramiento del **Nuevo Director General** de las Hijas de la Caridad. Más adelante publicaremos su nombre.

2. Siguió una reflexión sobre la Asamblea General de 2010 desde distintos puntos de vista. Tuvimos primero **una evaluación de la misma**. Decidimos hacer **algunas recomendaciones** como preparación de la Asamblea General 2016:
  - Dedicar más ratos a la oración
  - Dedicar más tiempo al trabajo por grupos
  - Clarificar mejor la función de los sintetizadores
  - Redactar un Directorio con el fin de hacerlo más inteligible
  - Solicitar a las Provincias y a las comunidades locales una preparación más intensa de la Asamblea General considerándose parte de ella
  - Reservar un tiempo al principio para un diálogo entre el Superior General, su Consejo y los participantes de la Asamblea.
3. Se formó una **comisión para los Estatutos Revisados** compuesta por el P. Alberto Vernaschi como coordinador, Javier Álvarez y Nicolás Albanesi.
4. Estudiamos los **Postulados que han sido recomendados a la atención del Superior General y su Consejo**.
  - El primer Postulado se refiere a la confección de un catálogo en página electrónica. El Secretario General solicitará información a las distintas Congregaciones que ya tienen ese catálogo y después presentará al Consejo el resultado de su estudio en una sesión posterior.
  - El segundo postulado trata de la confección de una Guía Práctica para las parroquias: Los Asistentes Eli Chavez y Stanislav Zontak iniciarán el proceso de preparación de un cuestionario que se presentará posteriormente a los Visitadores y sus Consejos.
  - El tercer Postulado habla de la “Ratio Formationis” en la Congregación de la Misión: se ha pedido a los Visitadores que envíen a la Curia sus proyectos de Formación.
5. Tratamos los asuntos relacionados con la Curia General y los encargos a **los Asistentes Generales** de las Provincias que visitarán y de algunas de **sus responsabilidades**. Los Asistentes escribirán a los Visitadores de las respectivas Provincias. El Secretario General confeccionará una lista de las visitas canónicas hechas atendiendo al tiempo en que se realizaron. El método usado en esas visitas se revisará al comienzo de cada Tiempo Fuerte con el fin de mejorar el servicio de animadores del espíritu de la Congregación.

Con relación a las funciones que llevará a cabo cada Asistente:

- **El P. Javier Álvarez**, Vicario General, será el responsable de los cohermanos que atraviesan momentos de dificultad. Será también miembro de la comisión editorial de “Vicenciana” y delegado de la Curia para el SIEV, es decir, el Secretariado Internacional de Estudios Vicencianos.
  - **El P. Stanislav Zontak** será el responsable de la formación inicial y continua. Por tanto, será el representante del Consejo en el Programa CIF de París y ante los sacerdotes de la CM que estudian en Roma. Parte de su responsabilidad comprende la búsqueda de becas para estudiantes.
  - **El P. Eli Chaves** será el responsable de la Familia Vicenciana. En particular, será el moderador de MISEVI Internacional. Ayudará al Superior General con las misiones internacionales de El Alto y Cochabamba en Bolivia.
  - **El P. Varghese Thottamkara** será el asistente para las Misiones Internacionales de Papúa Nueva Guinea y de las Islas Salomón. Colaborará con el Ecónomo General en la distribución del Fondo de Misiones.
  - **El P. Zeracristos Yosief** será el representante del Consejo en la Comisión para la Justicia, la Paz y la Integridad de la Creación, de Superiores Generales. Será también el lazo de unión con la Comisión de Promoción del Cambio Sistemico así como el contacto con el Representante ante la ONU, el P. Joseph Foley.
  - Con relación a las **Conferencias de Visitadores y/o Provincias**, el Superior General hará las funciones de representante en la Conferencia Nacional de Visitadores en USA; el P. Javier Álvarez y Stanislav Zontak para CEVIM; Varghese Thottamkara para APVC; Zeracristos para COVIAM; y Eli Chaves para CLAPVI.
  - Varios Asistentes participarán en el curso que a lo largo de 2 años se da para formar Consejos Generales. Cada Asistente se reservará algún tiempo, este año y el próximo, para mejorar el dominio de distintas lenguas.
6. Recibimos un informe de **SIEV** y lo estudiamos detenidamente con la ayuda del P. Suescun. En nuestra reunión del Tiempo Fuerte de Diciembre, reflexionaremos sobre los posibles candidatos para asumir la responsabilidad de Secretario Ejecutivo del SIEV. Al mismo tiempo estudiaremos la posibilidad de ser también el nuevo Director de Vicenciana, Nuntia y las Páginas de la “web” de la Familia Vicenciana y la Congregación de la Misión (famvin.org y cmglobal.org).

Concretizamos también dos proyectos de SIEV, uno sobre el Islam y otro sobre la formación continua de investigadores vicencianos. Sobre el proyecto del Islam, se está preparando una comisión con el P. Claudio Santangelo como coordinador que se pondrá en contacto con varios cohermanos para asegurarse de su disponibilidad y organizar una primera reunión. Ambos proyectos están pensados para 2011.

7. El Superior General ha nombrado **Procurador General ante la Santa Sede** al P. Alberto Vernaschi que ha aceptado. Hemos suspendido el estatuto que establece que el Procurador General pierde su pertenencia a su Provincia de origen. Por tanto, el P. Vernaschi sigue siendo miembro de la Provincia de Roma. Trabaja en estrecha colaboración con el P. Javier Álvarez.
8. El P. Giuseppe Turati ha sido nombrado **Secretario General**. Él ha aceptado y comenzará su trabajo a tiempo completo a finales de Enero.
9. El **Ecónomo General**, P. Gouldrick, ha pedido también que busquemos un sustituto. Una vez nombrado el nuevo, le proveeremos de un asistente para atender el trabajo que ha aumentado considerablemente.
10. Estudiamos un informe de la **Comisión para la Promoción del Cambio Sistémico** y hemos pedido al coordinador P. Maloney, que venga a nuestra reunión del Tiempo Fuerte de Diciembre para ayudar al Consejo General en lo relacionado con esta Comisión y en particular, con el proyecto Zafen que la Familia Vicenciana ha adoptado para ayudar a Haití.
11. El siguiente asunto fue el **informe del director de VSO**, el P. Miles Heinen que continuó la orientación que ya había dado anteriormente al Consejo explicando detalladamente cómo funciona el informe y la responsabilidad del director del VSO.
12. Estudiamos el **informe del Ecónomo General** en el que presentó un nuevo proceso para determinar los costos totales la Asamblea General y de las aportaciones de cada Provincia. Aprobamos el nuevo método por considerarlo más justo y equilibrado teniendo en cuenta la diferencia económica que tienen las distintas Provincias. Un procedimiento semejante será presentado en nuestra próxima reunión de Tiempo Fuerte para establecer las contribuciones Provinciales.

Por su importancia especial, queremos mencionar nuestra gratitud a la Provincia de París por el costo tan bajo cobrado por

nuestra estancia en la casa Madre de la Calle de Sèvres durante la Asamblea General. También es digno de ser tenido en cuenta que **las Hijas de la Caridad no nos cobraron nada por el uso de las salas en la Calle du Bac**. Pido a todos que manifiesten su gratitud a las Hermanas de una manera especial orando por ellas para darles las gracias por este servicio y ayudándoles en los distintos trabajos de apostolado que tienen a lo largo de todo el mundo.

El P. Gouldrick presentó también un informe económico de las actividades realizadas con ocasión del 350 aniversario. La celebración se dio por terminada con el reembolso del dinero a las Hijas de la Caridad y a la C.M. que organizaron el fondo utilizado.

13. Revisamos el informe del P. John Freund sobre **la página de Internet famvin** en el que subraya que las Líneas de Acción piden en distintos momentos la implantación y el uso de la tecnología disponible hoy.
14. Recibimos informaciones de distintas **Conferencias de Visitadores o Provincias**. Tiene un interés especial el informe de COVIAM en el que se contempla el establecimiento de Misión del Chad para la Pascua de Resurrección de 2011.
15. En la **Misión Internacional de El Alto, Bolivia**, tenemos actualmente tres misioneros: Aidan Rooney, Diego Plá y Cyrille de Nanteuil. Acaba de ser renovado por tres años el contrato del P. Diego Plá. Revisamos y renovamos con unos cambios mínimos el contrato entre la C.M. y la Diócesis de El Alto.  
El anterior Superior de la Misión de El Alto, el P. Aníbal Vera ha terminado su experiencia misionera de 10 años. Le agradecemos su servicio generoso y su espíritu misionero entusiasta con el que ha trabajado durante todo este tiempo en El Alto. Estamos encantados de saber que la Provincia de Perú reemplazará al P. Aníbal con otro misionero garantizando su presencia en la misión hasta el año 2016.
16. El Sr Arzobispo de **Cochabamba**, Bolivia, Mons. Tito Solari nos puso al día sobre la asunción de una parroquia en su diócesis y sobre la futura construcción de una residencia para los misioneros. En esta misión están actualmente los PP. David Paniagua y Joel Vásquez. El primero fue anteriormente Director de las Hijas de la Caridad en Bolivia y el segundo lo es actualmente. Los dos formarán parte de la comunidad junto a otro misionero cuyo nombre se da más adelante en esta circular.

17. Aprobamos el proyecto comunitario que nos enviaron los PP. Homero Marín, Justin Eke y Włodzimierz Małota de **la Misión de Papúa Nueva Guinea**. Revisamos también y renovamos los contratos con el Seminario del Espíritu Santo de Bomana y con la parroquia del Santo Nombre de Jesús.
18. Confirmamos a Greg Walsh como Superior de **la Misión en las Islas Salomón**. Actualmente le acompañan los PP. Ivica Gregurec, Víctor Bieler, Flaviano Caintic y Augustinus Marsup. Esperan la llegada de 3 misioneros. Sus nombres se mencionan más adelante en esta circular.
19. **Nos han pedido misioneros varios Obispos**. Dos son de Angola (la diócesis de Sumbe y la de Malanje). Decidimos incluir ambas peticiones en la Solicitud de Misioneros de Octubre y además, hemos escrito a algunas Provincias que quizá puedan responder positivamente a estas peticiones. Recibimos otra carta del Sr. Obispo de Kaolack, Senegal. También esta petición se incluye en la Solicitud de Misioneros de Octubre. El Superior General escribirá a otra Provincia que quizá esté interesada en abrir allí una misión especial.  
El Visitador de Puerto Rico nos presentó un proyecto para la Región de Haití. También esta Región será incluida en la Solicitud de Misioneros de Octubre.
20. Con relación a los **candidatos para misiones**, esperamos tener un cohermano para Haití para ayudar a los proyectos de la Familia Vicenciana que forman parte del compromiso adquirido para celebrar el 350 aniversario de las muertes de San Vicente y Santa Luisa. Sobre la Misión de las Islas Salomón, hemos nombrado a un cohermano de Eritrea, el P. Teclemicael Tewolde, para formar parte de la comunidad que trabaja en el seminario en el departamento de Sagrada Escritura. Un cohermano de Argentina, Raúl Casto, se está preparando en Australia para la Misión de Islas Salomón y un tercer cohermano de Indonesia será nombrado en fechas posteriores. La Misión de Papúa Nueva Guinea recibirá el refuerzo del cohermano de Nigeria, el P. Jude Okechukwa, el P. Georges Maylaa, de la Provincia de Oriente, y Emmanuel Lapaz y un laico, Marlon Padillo, ambos de Filipinas. Hemos nombrado un tercer misionero para la misión de Cochabamba, Bolivia. Es el P. Jorge Manrique Castro de la Provincia de Chile.

Concluyo esta circular del Tiempo Fuerte con las palabras del Cardenal Rodé en su homilía del 350 aniversario de la muerte de San Vicente y Santa Luisa en la Basílica de San Pedro de Roma el

25 de Septiembre de 2010: “*El Espíritu del Señor está sobre mí, me ha enviado para llevar la nueva noticia a los pobres*’. Estas palabras del Señor nos colocan en el centro del corazón de nuestra celebración. Estas palabras han resonado a lo largo del tiempo en el alma y en los labios de San Vicente de Paúl. Estas mismas palabras resuenan, en verdad deberían resonar, en los labios y en el corazón de cada misionero que sigue el camino de San Vicente”.

El Artículo 2 de nuestras Constituciones nos piden mantenernos en estado de renovación continua, fieles al evangelio, atentos a las señales de los tiempos, abriendo nuevos caminos y usando formas nuevas adaptadas a las circunstancias de tiempos y lugares. El Cardenal Rodé continuó diciendo: “Este estado de renovación debería ser ante todo obra del Espíritu. Que el Espíritu de Jesús nos convierta en criaturas nuevas que encuentren respuestas concretas y duraderas a las demandas urgentes de nuestro tiempo.

Su hermano en San Vicente

A handwritten signature in black ink that reads "G. Gregory Gay, C.M." in a cursive script.

G. Gregory Gay, C.M.  
Superior General

## JORNADA MUNDIAL DE LAS MISIONES

Roma, 24 de Octubre de 2010

### *A todos los miembros de la Congregación de la Misión*

Queridos misioneros,

¡La gracia y la paz de N.S.J.C. estén con nosotros ahora y siempre!

Estamos de nuevo, queridos hermanos en Octubre, el mes dedicado a nuestra acostumbrada solicitud a favor de las misiones y en la tradicional carta de petición de misioneros. Me gustaría que todos y cada uno de los misioneros que lea esta carta, reflexione sobre los dos Documentos de la Asamblea General: la Síntesis y Las Líneas de Acción. Estos documentos salidos de la Asamblea General de la Congregación de la Misión, máxima autoridad, nos ayudan a vivir con fidelidad el carisma que San Vicente no ha confiado.

Comienzo citando la Síntesis en la Sección *“El Señor nos llama a través del clamor de los Pobres”*. “Movidos por amor, acudiremos allí donde nos llamen los pobres, incluso a los lugares donde otros no se atreven a ir, y encontraremos medios creativos para poner remedio a sus necesidades”. En la sección *“Respondiendo a la Misión y a la Caridad con mayor creatividad”*, se dice: “El servicio más efectivo del pobre en cualquier lugar en que se encuentre, exige reforzar la colaboración de la Congregación a nivel mundial”. Esta idea se manifiesta de distintas maneras: “Por la colaboración en la misión *ad gentes* y en las iniciativas entre Provincias o conferencias que favorecen a toda la Congregación, por ejemplo, el cambio de personal...”.

En las Líneas de Acción tituladas *Fidelidad Creativa para la Misión*, la Asamblea General reconoce “su responsabilidad por la herencia grandiosa de San Vicente y de los primeros misioneros hasta hoy”. Se nos llama a ser “dóciles al Espíritu Santo que intenta hacernos más dinámicos en nuestra fidelidad creativa a la misión. Estamos llamados a reforzar el carisma atendiendo a los signos de los tiempos”.

En el Párrafo cuarto de la Líneas de Acción, se habla de creatividad en nuestros ministerios. Permítanme subrayar cuatro metas que la Asamblea presenta a toda la Congregación:

- Revisar nuestros ministerios y nuestras estructuras de la vida comunitaria para mejorar la dimensión misionera.



- Favorecer la disponibilidad personal y la movilidad para participar en proyectos misioneros nuevos y desafiantes.
- Promover nuevas obras de evangelización entre las culturas emergentes en diálogo ecuménico y religioso.
- Acudir a los lugares más lejanos de *misiones ad gentes*.

Después de reflexionar sobre esta llamada de la máxima autoridad de la Congregación de la Misión, les actualizo las peticiones de los distintos lugares de misión llegadas a la Congregación ya sea de misiones internacionales ya sea de obispos o solicitudes de Provincias individuales.

### MISIONES INTERNACIONALES

1. Dios nos ha bendecido con cuatro nuevos voluntarios para la misión internacional de **Papúa Nueva Guinea**: un cohermano y un laico de Filipinas, un cohermano de Nigeria y un cohermano de la Provincia de Oriente. Estos misioneros trabajarán en el Seminario del Espíritu Santo y en la parroquia del Sagrado Corazón de Jesús en la Diócesis de Port Moresby y en la parroquia de Nuestra Señora de Fátima en Woitape.

En una carta del Obispo Rochus Joseph Tatama de **Bereina**, me dice: “Me gustaría expresar mi sincera gratitud y aprecio a Ud y a su Congregación por la respuesta positiva a nuestra solicitud, enviando al P. Vladimir Malota. Para empezar, me gustaría expresar el gozo más profundo y mi sincera gratitud a él como persona, como sacerdote y como miembro de su comunidad. Se ha creado una nueva vida y ha nacido una gran esperanza debido a su ministerio y a su interés por la salvación de almas. La gente está respondiendo positivamente con una dedicación más comprometida. Aún tengo cuatro parroquias vacantes sin sacerdote residencial. Esta región es montañosa y muy escabrosa. En consecuencia, la gente está aislada con pocos servicios sociales o carentes de ellos. En mis visitas pastorales, camino a veces durante 9 e incluso 14 horas para ir de una estación misional a la siguiente. En conjunto, esta parte de mi diócesis es desafiante pero muy fortalecedora espiritualmente. Me gustaría proponer esta región a su Congregación y me gustaría dar la bienvenida a los cohermanos que quisieran unirse a nosotros. En mi opinión, hay cuatro parroquias donde cuatro o cinco misioneros pueden vivir en comunidad y realizar las visitas pastorales de este territorio. Me gustaría ver a los miembros de la Congregación de la Misión aceptando una mayor responsabilidad pastoral para

implantar un servicio bien coordinado en beneficio de esta población. Creo que un grupo de misioneros de distintas Provincias de su Congregación podría contribuir enormemente a la mejora del pueblo de estas montañas en esta área específica”.

He recibido también una petición del Obispo Gilles, de **Kiunga**, Papúa Nueva Guinea: “Insisto en mis peticiones anteriores presentadas hace años después de mi visita a la Curia General. Como no he recibido respuesta, mis peticiones iniciales siguen en pie: un sacerdote para acompañar a mis sacerdotes y otro para trabajar en la casa de formación en la que queremos preparar los candidatos para la vida en el seminario. Soy consciente de que sus necesidades y solicitudes son muchas, pero el único camino para conseguir sacerdotes es continuar pidiéndolos. Por favor, no se olviden de nosotros”. La lengua en la misión de Papúa Nueva Guinea es el Inglés y el Inglés “local”.

2. Me alegra informar que hay 3 cohermanos esperando “visados” para unirse a los 5 misioneros que están actualmente en la Misión internacional de las **Islas Salomón**. Se les unirán un cohermano de Argentina, otro de Eritrea y otro de Indonesia. Con esa ayuda serán 8. Así se cumplirá el número que la misión nos había pedido. Los misioneros de la misión quieren expandirse. Hay nuevas posibilidades por ejemplo: una parroquia en la diócesis cercana de Auki. El Obispo es religioso dominico. Sus padres fueron educados por misioneros de la Congregación de la Misión. Él nos abre las puertas de su diócesis. Últimamente, las Hermanas de la Caridad de San Vicente de Paúl de Zagreb se han comprometido a abrir allí una misión con ocasión del 350 aniversario de las muertes de San Vicente y de Santa Luisa. Cuatro Hermanas se están preparando para ir a la Diócesis de Auki. ¿No podríamos nosotros asistirles y ayudar a la Diócesis como portadores de buenas noticias a nuestros amos y señores los Pobres? La lengua es el Inglés y el Inglés “local”.
3. En nuestra misión internacional de **El Alto, Bolivia**, están ahora tres cohermanos: uno de la Provincia Oriental de USA, otro de la Provincia de Madrid cuyo contrato acaba de ser renovado por tres años más, y otro de la Provincia de París. Están esperando otro misionero de la Provincia de Perú. La misión de El Alto es de las más difíciles por lo elevado del territorio, la lengua y la cultura. Su Obispo estuvo recientemente en Roma y nos visitó en la Curia General. Está muy agradecido por nuestra presencia y desea aumentarla especialmente para atender no solo las parroquias abandonadas sino también formando sus sacerdotes.

La Misión de **Cochabamba** tiene dos misioneros que se están preparando para asumir una parroquia nueva: uno es de la Provincia de Colombia y es actualmente el Director de las Hijas de la Caridad; el otro es de la Provincia de Chile; es Boliviano y fue el anterior Director de las Hermanas. Otro misionero se les unirá pronto. Es Boliviano de la Provincia de Chile. Esta misión se va solidificando y, en adelante, además de ayudar a la gente, apoyarán a la Familia Vicenciana que quiere trabajar todos a una. La lengua es el español y la lengua nativa de la población.

### MISIONES NUEVAS

4. Les informo de algunas invitaciones nuevas que se nos han hecho así como repito algunas invitaciones anteriores que todavía esperan una respuesta positiva. El año pasado recibí una carta de un Obispo de Angola. Me dice: “Acabo de ser nombrado Obispo de la **Diócesis de Mbanza Congo, Angola**. Visitando la Diócesis me ha impactado la falta de sacerdotes diocesanos y de misioneros. La diócesis está situada al Norte de Angola. Tiene un área de 39.459 kilómetros cuadrados”. Teniendo en cuenta que la población es numerosa y que los agentes de pastoral son pocos, dice: “Con confianza y humildad, le escribo buscando la colaboración de su Congregación en la evangelización ad gentes de nuestra diócesis y en la dirección del seminario menor”. Esta petición llegó el año pasado y todavía espera que alguien la responda. Desde entonces, he recibido peticiones de otros dos Obispos de Angola que se las presento a todos.
5. El Obispo de la **Diócesis de Sumbe, Angola** escribe: “...60.000 kilómetros cuadrados con una población de alrededor de dos millones de habitantes. Tenemos 35 sacerdotes y 50 religiosos. El carisma de su Congregación tiene un lugar muy apropiado en nuestra diócesis. De hecho, ya están aquí las Hijas de la Caridad y otros miembros de la Familia Vicenciana”. En mi visita a Angola a finales del año pasado, un joven, miembro de la Sociedad de San Vicente de Paúl me dijo: “Padre, están en Angola todas las ramas de la Familia Vicenciana menos una, la Congregación de la Misión. Les necesitamos. Queremos que vengan”. El Obispo de Sumbe volvió a escribirme hace poco diciendo: “Estoy muy agradecido por la esperanza que tengo que un día la Congregación de la Misión venga a trabajar en mi diócesis. Nuestra Señora de la Inmaculada Concepción, patrona de la Diócesis nos ayudará a satisfacer esta necesidad tan urgente”. En una entrevista que tuve con el Obispo junto con unas Hijas

de la Caridad en Angola, noté que el anillo del Obispo lleva la Medalla Milagrosa de la que es muy devoto. ¿Sería esto una señal de que el Señor nos está llamando a trabajar allí apoyando la Familia Vicenciana, y particularmente asistiendo a las Hijas de la Caridad? Se lo dejo para que lo reflexionen.

6. El Obispo de la **Diócesis de Malanje, Angola**, ha escrito recientemente. “A mi paso por Madrid, hablé con la Visitadora de la Provincia de San Vicente pidiéndole que me dijese qué podría hacer para conseguir misioneros de la Congregación de la Misión. Ella me indicó que me pusiese en contacto con el Superior General”. Él dice que necesita nuestra presencia para atender parroquias y para la promoción educacional. Las Hijas de la Caridad anhelarían nuestra presencia para acompañarles espiritualmente. La lengua en Angola es el Portugués.
7. Durante la Asamblea General recibí un correo electrónico del Obispo de **Kaolack, en Senegal**. Dice: “Deseo reforzar la presencia misionera en la Diócesis de Kaolack”. Dice que unas misioneras religiosas le hablaron de la existencia de la Congregación de la Misión con misioneros en África: Etiopía y Tanzania. Por eso, dice: “Solicito con confianza la presencia de su Congregación para evangelizar en la Diócesis de Kaolack”. La lengua es el Francés.
8. He recibido una invitación del Obispo de **Túnez** donde actualmente trabaja uno de nuestros cohermanos de la Provincia de Toulouse. El Obispo conoce bien nuestra herencia. Su catedral lleva el nombre de San Vicente de Paúl; en la parroquia que él ofrece a la CM. hay un cuadro de San Vicente en su época de cautivo. El Obispo pide dos misioneros: uno sacerdote y otro Hermano o los dos sacerdotes. Uno trabajaría en la parroquia, en la prisión, y como capellán de las Hijas de la Caridad y de las Hermanas de la Caridad de la Madre Teresa. El otro misionero, sacerdote o hermano, podría enseñar inglés u otras materias para las que esté calificado, en una de las escuelas de Túnez; podría también trabajar en Caritas y en los Archivos de la Diócesis. Él espera que uno de los misioneros sea suficientemente joven para ejercer su ministerio a tiempo completo. El otro podría ser de más edad, con menos movilidad pero con suficiente fuerza para llevar a cabo un ministerio pastoral. Es interesante que el lenguaje principal es el Inglés ya que la mayoría de los asistentes a la Eucaristía los fines de semana son Africanos (de Nigeria) o Filipinos (un grupo menor pero muy activo). El Obispo está entusiasmado y se sentiría feliz si pudiese conseguir misioneros de la CM. En particular, él menciona la posibilidad de que

vengan de Nigeria, de otro país Africano de habla inglesa, o de Filipinas. Las Hijas de la Caridad ya tienen casa en Túnez y en otras partes del norte de África. Los cohermanos podrían también asistirles a ellas.

### MISIONES PROVINCIALES

9. Me gustaría pasar a las Misiones Provinciales que necesitan misioneros según los Visitadores. Comienzo con la **Región de Haití**. Hace poco, el Visitador me ha escrito diciendo que quería dar la oportunidad a alguno de los cohermanos Haitianos para estudiar en el extranjero. En consecuencia, tiene necesidad de misioneros para Haití que se integren en la vida comunitaria de esta Región. Las posibilidades de trabajar en Haití son ilimitadas acompañando a la Familia Vicenciana, ayudando a las Hijas de la Caridad en los distintos proyectos de reconstrucción después de la destrucción terrible causada por el terremoto. La lengua es el Francés y el Criollo.
10. Como siempre, necesitamos cohermanos para responder a las necesidades de nuestra misión en la **Provincia de Cuba**. Uno de sus Obispos me escribió diciendo que hay una falta de clero desde el siglo XIX. En la mayoría de los casos, la campaña Cubana y otras áreas pequeñas tienen necesidad de una mayor atención espiritual. Él dice que la presencia de la Iglesia, en las ciudades y en la campiña, es realmente muy baja especialmente en la región del este. Hace poco un cohermano de la Provincia de Colombia se ha unido a los misioneros de Cuba. El año pasado como ya se informó, un cohermano de España que había ejercido su trabajo en Madagascar, se unió también a esta misión. Las necesidades y los desafíos de Cuba son grandes. La lengua es el español.
11. Una vez más, pido misioneros para la parroquia misional de **Santiago Apóstol de Amubri, Talamanca, Costa Rica**. Ya hice esta petición el año pasado, pero desgraciadamente, no hubo respuestas. La parroquia está en un área montañosa habitada por unos 10.000 Bribis indígenas y por 3.000 Cabécares. La región tiene 33 comunidades. El centro parroquial está en Amubri. Para llegar allí, hay que atravesar un río en barca y después caminar unos 8 kilómetros hasta el centro. La parroquia se apoya fuertemente en agentes laicos de pastoral en distintas comunidades. El liderazgo y la formación de estos agentes es fundamental. La Viceprovincia de Costa Rica hace una llamada a la Congregación de todo el mundo pidiendo unos pocos y buenos misioneros

- dispuestos a compartir su fe con los indígenas de Talamanca con la esperanza de que estos hermanos y hermanas lleguen a gozar el privilegio de saberse profundamente amados por Dios. La lengua es el español y la lengua de la población local.
12. La Provincia de Barcelona pide ayuda continuamente para su **misión en Honduras**. Se requiere mucho trabajo con misioneros laicos y con equipos de ministerios pastorales. La lengua es el Español y el Miskito.
  13. Nuestra **Provincia de China** pide misioneros para la Misión Internacional de la Congregación. Quiero pedir específicamente cohermanos para ir a la China Continental. Se han hecho varios esfuerzos para que la Conferencia de Visitadores de Asia en el Pacífico coordine una mejor preparación para la evangelización en esa área; es una actividad que muchas Congregaciones religiosas han estado practicando durante muchos años.
  14. Otra petición especial viene de la **Vice-provincia de los Santos Cirilo y Metodio**. Como ya escribí anteriormente, se trata de un área desafiante pero al mismo tiempo llena de pross para los evangelizadores. El Vice-provincial está promoviendo vocaciones en Ucrania y en Bielorusia, pero no llega con la velocidad necesaria para responder a las distintas necesidades que la Vice-provincia tiene en estos momentos. Hago un llamado a los jóvenes en la C.M. dispuestos a sacrificarse para servir en un área del mundo en la que se siente el hambre de experimentar el amor de Dios a través de la Fe Católica. Me produce una gran alegría el esfuerzo de evangelización que la Vice-provincia de los Santos Cirilo y Metodio está realizando en colaboración con la Familia Vicenciana y por su trabajo con los más abandonados. La lengua común de los cohermanos de la Provincia es el Ruso.
  15. Otra Vice-provincia misionera que necesita ayuda es **Mozambique**. Tiene cohermanos de Portugal, Brasil, México y de varios países de África como Nigeria, Eritrea, Etiopía y El Congo. La lengua en esta Vice-provincia tan internacional es el Portugués y la lengua de la población local. La Provincia de Salamanca y la Vice-provincia de Mozambique están estudiando la forma de que la misión de Nacala pase a ser parte de la Vice-provincia. Ha sido una buena experiencia de colaboración y expansión interprovinciales. Al mismo tiempo, aunque los recursos de personal son pocos, los cohermanos de Mozambique han abierto otra misión. En este momento están esperando la llegada un voluntario de El Salvador y de un sacerdote diocesano dispuesto a servir en este territorio misional de la Congregación de la Misión.

16. Necesitamos misioneros para **Hungría**, una Provincia que tiene solamente 9 cohermanos. La Provincia está empeñada en tres actividades principales: la pastoral escolástica en la Universidad Católica de Piliscsaba (Budapest) y en el Liceo de Szob; en el servicio de acompañamiento a las Hijas de la Caridad de Hungría y Rumanía; y en el nuevo servicio que la Provincia quiere iniciar este año: un grupo de cohermanos para misiones populares. La lengua usada es el Húngaro.

Voy a terminar con una oración del mismo San Vicente en la que pide buenos misioneros:

*“Señor, envía buenos trabajadores a tu Iglesia, pero que sean buenos de verdad; envía buenos misioneros, tal y como deben ser los que trabajan en tu viña: hombres, Dios mío, que estén desprendidos de sí mismos, de sus propias comodidades y de los bienes de la tierra. No importa que su número descienda hasta límites bajísimos con tal de que sean buenos de verdad. Señor, concede esta gracia a tu Iglesia” (SV XV, 357; ES XI, 247).*

**(Por favor,  
vean la información importante que sigue)**

### **INFORMACIÓN Y CRITERIOS PARA LOS QUE DECIDAN ESCRIBIR**

1. Después de un periodo de discernimiento serio, si Ud se siente movido a ofrecerse voluntario, envíe por favor, su carta o e-mail, a Roma antes del 27 de Noviembre de 2010 o también antes del 27 de Febrero de 2011 para que podamos revisar sus peticiones en las reuniones de nuestro Tiempo Fuerte de Diciembre o de Marzo.
2. Por supuesto, ayuda conocer la lengua antes de su oferta, pero no es absolutamente necesario. Se proveerá a los misioneros un periodo de aprendizaje de la lengua y de la cultura.
3. Aunque hemos decidido que no tenemos un límite automático de edad, es necesario que el misionero tenga un razonable buena salud y flexibilidad que se consideran necesarias para la inculturación.
4. Los cohermanos voluntarios deben informar a sus Visitadores de que se han ofrecido voluntarios. También yo dialogaré con el Visitador sobre este asunto.
5. Su carta debe darnos alguna información sobre su persona, su experiencia ministerial, las lenguas que domina y su formación. También debe incluir los intereses personales que Ud pueda tener, como por ejemplo, las misiones en las que le gustaría participar.

6. Aunque Ud ya haya escrito anteriormente, hágalo de nuevo. La experiencia demuestra que cohermanos que no estaban disponibles en un momento pueden estarlo en otro momento.
7. **Si Ud no puede ir a misiones, quizá pueda contribuir económicamente como prueba de su celo misionero. Todos los años alrededor de 15 Provincias que necesitan ayuda para realizar su misión, piden micro-proyectos de \$ 5.000 (cinco mil dólares) o menos del Fondo Vicenciano de Solidaridad. Los donativos para este VSO pueden hacer a través de la Curia con rapidez y con el mínimo papeleo. Los informes VSO sobre los frutos que producen estos donativos se publican en el boletín cuatro veces al año en la página [www.fanvin.org/vso](http://www.fanvin.org/vso) Los Fondos de micro-proyectos se están agotando. Los donativos al Fondo de Solidaridad Vicenciana son la fuente única para estos micro-proyectos.**

**FONDO DE SOLIDARIDAD VICENCIANA:  
PARA CONTRIBUIR**

**Contribuciones Provinciales, Comunitarias o Individuales:**

1. Los cheques deben hacerse pagables a “Congregazione della Missione” escribiendo por detrás que son “solamente para ser depositados”

Ecónomo General  
Vía dei Capasso, 30  
00164 Roma - Italia
2. Otras formas de hacer transferencias bancarias pueden hablarse con el Ecónomo General

**Siempre:**

3. Todo donativo será reconocido y agradecido: si no recibe un agradecimiento en un tiempo prudencial, póngase en contacto con nosotros para aclararlo
4. Por favor, infórmenos si ha hecho una transferencia según el párrafo 1

Su hermano en San Vicente



G. Gregory Gay, C.M.  
Superior General



## NOMBRAMIENTOS OFICIALES RECIENTES DE LA CURIA GENERAL

Roma, 9 de Noviembre de 2010

### *A los miembros de la Congregación de la Misión*

Queridos cohermanos,

¡Que la gracia y la paz de Nuestro Señor Jesucristo llenen sus corazones ahora y siempre!

Me gustaría darles más información sobre tres nombramientos oficiales recientes de la Curia General.

El P. **Joe Geders**, nuevo **Ecónomo General** de la Congregación de la Misión, ha aceptado esta responsabilidad con espíritu de fe y de generosidad, es de la Provincia Occidental de USA. Nació el 3 de Agosto de 1956; ingresó en la C.M. el 15 de Abril de 1978 en Perryville, Missouri y fue ordenado Sacerdote de la Misión el 27 de Septiembre de 1984 en San Luis, Missouri. Fue Prefecto de Formación en el Seminario Menor de San Luis después de haber estado al cargo del Departamento de Teología allí mismo. Tiene la Licenciatura de Teología en la especialidad de Liturgia. El P. Geders ha completado los estudios de Dirección Financiera y Asuntos Legales.

El P. Geders ha sido Visitador, y Ecónomo Provincial en la Provincia del Midwest. Ha sido también Director del Centro de Desarrollo para Ministerios, impartiendo programas de educación y formación continua; Director de Desarrollo y Evangelización, Catequesis y Culto en la Archidiócesis de Chicago. Actualmente es el Párroco de Nuestra Señora de las Montañas, una parroquia de unas 800 familias en Jackson, Wyoming, y de la Parroquia de Afton, Wyoming con 150 familias.

La preparación y la experiencia en economía del P. Geders le capacitan para su nueva responsabilidad como Ecónomo General. Le aseguramos nuestras oraciones y nuestro respaldo en su nuevo trabajo. Vendrá a Roma en Enero para iniciar su programa gradual de transición.

El P. **Giuseppe Turati**, nuevo **Secretario General** de la Congregación de la Misión, nació en Como el 7 de Diciembre de 1955. Ingresó en la Congregación el 9 de Septiembre de 1974. Fue ordenado sacerdote el 12 de Abril de 1980.

Tiene una licenciatura en Sagrada Teología (especialización en Teología Moral) y un doctorado en Sociología. Fue profesor de Teología Moral, de Sociología y de Metodología del Trabajo y Ética Profesional.

Fue Asistente Espiritual de una Comunidad Terapéutica de en Milán, de la que asumió la responsabilidad de Presidente. Esta Comunidad se encarga también de otras dos unidades en la ciudad de Milán.

Durante muchos años fue Asistente Regional de los Grupos del Voluntariado Vicenciano de la Región de Lombardía y consejero espiritual de la Sociedad de San Vicente de Paúl para su sección de jóvenes.

P. Turati es responsable de la página italiana de la sección internacional de la Familia Vicenciana. Fue Consejero Provincial en 1999 y en 2009. De 2001 de 2004 a 2010 ha sido el Secretario de CEVIM.

Además del italiano, conoce el francés, el español, el inglés y el alemán.

El P. Turati asumirá su oficio a finales de Enero de 2011.

El P. **Alberto Vernaschi** es el nuevo **Procurador General** de la Congregación de la Misión y de las Hijas de la Caridad. Nació en Rustigazzo de Lugagnano, Valle de Arda (Piacenza) el 7 de Enero de 1939. Ingresó en la Congregación en 1957, estudió filosofía y teología en el Colegio Alberoni de Piacenza y fue ordenado sacerdote en Piacenza el 19 de Marzo de 1963.

Estudió Derecho Canónico en la Universidad Pontificia Gregoriana de Octubre de 1963 a Junio de 1966. Se licenció en Derecho Canónico el 21 de Junio de 1965. Doctorado en Derecho Canónico el 20 de Mayo de 1967

Enseñó Derecho Canónico en el Colegio Alberoni de Piacenza.

Ha servido la comunidad en varios ministerios: Visitador de la Provincia de Roma, Asistente regional de los grupos de Voluntariado Vicenciano de Toscana, Director de las Hijas de la Caridad de Siena y de Roma, superior de la casa de Piacenza, Florencia y Siena. Actualmente es el superior de la casa del Leoniano y Ecónomo Provincial

Ha sido también Vicario Episcopal para la vida consagrada de la Diócesis de Piacenza y Comisario Pontificio de la Familia Monástica

“Fraternidad de Jesús” del Monasterio de Vallechiara de Lanuvio (Roma).

El P. Vernaschi ya ha asumido su nueva misión. Seguirá siendo miembro de la Provincia de Roma y continuará residiendo en el Leoniano.

Acompañemos a nuestros cohermanos con nuestro respaldo y con nuestras oraciones en sus nuevos servicios a la Congregación.

Su hermano en San Vicente

A handwritten signature in black ink that reads "G. Gregory Gay, C.M." in a cursive script.

G. Gregory Gay, C.M.  
Superior General

## CARTA PARA EL ADVIENTO 2010

Adviento 2010

### *A todos los miembros de la Familia Vicenciana*

Queridos Hermanos y Hermanas,

¡Que la gracia y la paz de Nuestro Señor Jesucristo llenen sus corazones ahora y siempre!

*“Por la entrañable misericordia de nuestro Dios, nos visitará el sol que nace de lo alto, para iluminar a los que viven en tinieblas y en sombra de muerte, para guiar nuestros pasos por el camino de la paz.” (Lucas 1,78-79).*

Tinieblas y luz, noche y día, desesperación y esperanza, muerte y vida, infierno y paraíso son imágenes que, con frecuencia, vienen a la mente en nuestra meditación y oración durante este tiempo de Adviento que, de nuevo, tenemos el privilegio de vivir. Estas imágenes contrastadas están siempre presentes y nos rodean en este mundo en que vivimos. Un día, el profeta Habacuc exclamó: *“¿Por qué me haces ver la iniquidad mientras tu miras la opresión? Ante mi hay saqueo y violencia, se suscitan querellas y discordias”* (Ha 1,3). Cuando oí la proclamación de este texto durante la Eucaristía dominical hace algunas semanas, me impresionó su actualidad: hoy, seguimos rodeados de la misma violencia y de las mismas destrucciones, ya sean de origen natural o humano.

¡Hay tantas vidas humanas destruidas por las catástrofes naturales! Pienso en la epidemia de cólera, en Haití; cientos de personas que habían sobrevivido al terremoto han muerto por causa de esta epidemia; otras continúan sufriendo, no terminan de atravesar un verdadero infierno. En Pakistán, cientos de miles de personas han desaparecido recientemente por los tifones que han afectado las regiones asiáticas; ¿cuántas personas han perdido la vida, la salud, su casa? Entre las catástrofes de origen humano, pensemos en la violencia que se vive en la frontera entre México y los Estados Unidos en la que, desde 2006, han sido asesinadas por conflictos relacionados con la droga más de 30.000 personas. ¡Tanta violencia ante nuestros ojos! El Adviento es un tiempo para transformar las tinieblas en luz,

el infierno en paraíso, la desesperación en la esperanza de que una vida digna puede ser un objetivo realizable.

Este año he titulado mi reflexión: *“Navidad: el relato de una vida sin fronteras”*. Cuando recorremos los diferentes pasajes de la Escritura que la Iglesia nos ofrece para nuestra reflexión durante este tiempo de Adviento, encontramos el tema de un Dios que es para todos; un Dios de todas las naciones. En cierto sentido es irónico, porque Jesús cuando nació en este mundo, nació en un rincón, en un lugar donde nadie quería vivir: en un refugio para los animales. Y sin embargo, el contraste viene del hecho de que, aunque nació en este lugar de supervivencia, es para todos nosotros el Dios de la vida, un Dios que no conoce fronteras, un Dios que vino entre nosotros para derribar las fronteras que impiden a los hombres hacerse cercanos unos de otros, ya vengan de otro país, como la frontera entre los Samaritanos y los Judíos o porque las gentes acomodadas o instruidas no se mezclan nunca con los que son considerados como los parias de la sociedad. Jesús vino a derribar esta frontera de todos los supuestamente indeseables: leprosos, mendigos, ciegos, inválidos.

Jesús, por su nacimiento en la pobreza, con palabras y con hechos, llena la vida de las personas de riqueza, de paz, de bondad, de salud, de reconciliación y de curación, conduciéndolas de las tinieblas a la luz, de la desesperación a la esperanza, de la muerte a una vida nueva. El pasado mes de agosto, tuve ocasión de visitar el Proyecto Juan Diego, un servicio de las Hijas de la Caridad en la frontera entre los Estados Unidos y México. Esta visita me permitió descubrir el don de una vida nueva, la posibilidad de un verdadero nacimiento que recibimos en Navidad. Las Hijas de la Caridad han formado al personal laico y a voluntarios, constituyendo así una comunidad dinámica. Reúnen a las personas que han vivido en las tinieblas, que han conocido el tormento de la desesperación y les dan la luz y la esperanza de una vida nueva. Lo viví personalmente al visitar a algunas personas cuya vida se había transformado gracias al Proyecto Juan Diego. Son personas que han establecido contacto con los voluntarios, el personal y las Hermanas, éstos han entrado en sus vidas y les han ofrecido la oportunidad de llevar una vida nueva.

Lo comprendí gracias al testimonio de un hombre de mi edad que literalmente se había aislado del mundo, viviendo confinado en su pequeña habitación, rehusando salir al patio para relacionarse con las demás personas que podían pasar cerca de su casa. Después de un acompañamiento y de una presencia llena de amabilidad pero también de firmeza, este hombre terminó por descubrir quién era realmente. Desde que tuvo la oportunidad de vivir por primera vez en

su vida, vive con el entusiasmo y el deseo de salir de los confines de su casa para encontrarse con los demás y animarles a llevar una vida con un estilo nuevo, como él mismo ha descubierto. El testimonio de este hombre no es más que un ejemplo de los numerosos relatos de personas que han recibido una vida nueva, una vez que han sido capaces de superar los límites que ellos mismos se habían impuesto. Han acabado por reconocer que Dios es el don de la vida para cada uno de nosotros y para todos los hombres. Este don ha sido depositado en nosotros y forma parte integrante del significado de la Navidad: el don del mismo Dios, Jesús encarnado que entra en nuestras vidas y nos ayuda a descubrir nuestros propios dones, nos anima y nos lleva a superarnos para ofrecer este don, para ayudar a los demás a descubrirlo en ellos mismos.

No lejos de este barrio en el que las Hijas de la Caridad son un signo de vida nueva y comparten esta vida con los demás, hay otro grupo de Hijas de la Caridad que son también fuente de vida, pero de una manera muy diferente. Podrían ustedes decir que viven el infierno. Esta Comunidad de Hijas de la Caridad, vive justamente al otro lado de la frontera, en una ciudad devastada por la violencia y la destrucción causada por la droga, la pobreza, la avaricia y la ignorancia. Las Hermanas pasaron la frontera para reunirse con las Hijas de la Caridad del Proyecto Juan Diego cuando celebramos juntos la Eucaristía, cumbre de nuestra vida, fuente de nuestra fuerza y verdadera experiencia del don que Dios hace de sí mismo entre nosotros.

Al hablar con las Hermanas que viven en el lado mexicano de la frontera, y al escuchar los relatos de horror y sufrimiento diarios que ellas me contaban, en medio del sufrimiento y de la violencia que viven, me ha impresionado el contraste de la presencia de las Hermanas de un lado de la frontera y del otro. Y sin embargo, aunque se pudiera considerar una como el paraíso y la otra como el infierno, su presencia, signo de gracia de Dios entre estos pobres, hace posible una esperanza y una vida nueva.

En estas dos experiencias percibo claramente lo que Dios nos dice en el cántico de Zacarías: *“Por la entrañable misericordia de nuestro Dios, nos visitará el sol que nace de lo alto, para iluminar a los que viven en tinieblas y en sombra de muerte, para guiar nuestros pasos por el camino de la paz”* (Lucas 1,78-79). Esta entrañable misericordia, este amor del corazón de nuestro Dios es el don del mismo Jesús, el sol que nace de lo alto nos ha visitado, es este don de Jesús en su nacimiento en Belén, el que por su vida, muerte y resurrección continúa iluminando a los que viven en las tinieblas, la desesperación, la muerte y el infierno. Y por sus instrumentos de amor, son conducidos por el camino de la paz.

Hermanos y Hermanas, como miembros de la Familia Vicenciana, en este tiempo de Adviento, estamos llamados a estar cerca de los que llamamos nuestros Amos y Señores cuando viven en situaciones de tinieblas y desesperación, y a ser para ellos instrumentos de esperanza y de vida. Juntos, como Familia Vicenciana y con nuestros Amos y Señores, estamos llamados a ser constructores de solidaridad que tiene por cimientos el amor y no constructores de muros que dividen a la humanidad. Estamos llamados a vivir la vida de Jesús, esta vida que llegó hasta nosotros el día en que nació. El nos invita a ir más allá de los muros, más allá de los límites, más allá de las fronteras que a menudo nosotros mismos hemos construido o que han sido construidas por la sociedad en la que vivimos. Con frecuencia, se trata de tradiciones aprendidas o de prejuicios que, simplemente, hemos adoptado.

Quisiera compartirles una oración que he encontrado en una celebración, compuesta por la Comisión de la Unión de los Superiores Mayores para la Justicia, la Paz y la Integridad de la Creación, para celebrar el día Mundial de Rechazo a la Miseria y para la erradicación de la pobreza. Esta oración, titulada *Bienaventuranzas para el compromiso social*, ha sido adaptada a nuestra situación como Familia Vicenciana.

- Felices los que permanecen disponibles y comparten sencillamente lo que poseen.
- Felices los que lloran por la ausencia de felicidad a su alrededor y en el mundo.
- Felices los que optan por la dulzura y el diálogo aun cuando esto parezca largo y difícil.
- Felices los que saben encontrar nuevas formas de dar su tiempo, de compartir su ternura y de sembrar esperanza.
- Felices los que escuchan con el corazón para descubrir que los otros son un regalo.
- Felices los que prueban a dar el primer paso, el que es necesario para construir la paz con los hermanos y hermanas del mundo.
- Felices los que conservan sus corazones abiertos a la admiración, a la acogida y al cuestionamiento.
- Felices los que toman en serio su fe en el Cristo encarnado.

Les pido que, durante este tiempo de Adviento, mediten esta oración personalmente y con las personas que comparten su vida. En nuestra vida, tenemos numerosas experiencias de una vida sin fronteras. Son experiencias del relato de Navidad, experiencias de la presencia de Jesús entre nosotros. Que nuestro propio testimonio en

el mundo sea un signo que ayude a las personas a salir de la noche e ir hacia el día, a alejarse de sus tinieblas para entrar en una luz nueva, a salir de la desesperación y a llenarlas de esperanza, a hacerlas pasar de la muerte a una vida nueva, a sacarlas del infierno para conducir las al paraíso. Podemos hacerlo si de verdad vivimos del don de Cristo encarnado, el don de su vida, el don de su amor, el don de su paz. Podemos actuar así, no sólo con las personas cercanas, sino también con aquellas de las que todavía estamos lejos.

Su hermano en San Vicente

A handwritten signature in black ink that reads "G. Gregory Gay, C.M." The signature is written in a cursive style with a large initial "G" and a long horizontal stroke.

G. Gregory Gay, C.M.  
Superior General



**CIRCULAR DEL TIEMPO FUERTE**  
**(6-13 de Diciembre de 2010)**

Roma, 22 de Diciembre de 2010

*A todos los miembros de la Congregación de la Misión*

Queridos hermanos de la Congregación de la Misión,

¡La gracia y la paz de Nuestro Señor Jesucristo llenen sus corazones ahora y siempre!

Comenzamos nuestro Tiempo Fuerte con una sesión de Formación Continua dirigida por el Hermano Jorge Gallardo de los Hermanos de las Escuelas Cristianas. Nos habló del Proyecto de Solidaridad en el Sur de Sudán, un trabajo de colaboración intercongregacional recomendado por la unión de Superiores Generales de las Congregaciones tanto masculinas como femeninas.

1. El primer tema estudiado fue el **informe del Superior General y del Vicario General** sobre la reciente reunión de superiores generales sobre la evangelización en Europa. Se distribuyó materiales a los miembros del Consejo a los se les pidió que lo reflexionasen y que enviasen la información pertinente a las provincias de Europa.

Reflexionamos también sobre un artículo titulado “El Instituto Religioso y el Arte de Morir” escrito por un religioso de Holanda. Tuvimos además un diálogo sobre las visitas canónicas: cada uno compartió lo que considera más esencial que debe conseguirse con esas visitas.

2. El Secretario General nos informó sobre el proyecto de **agregar nuestro Catálogo a la “red de Internet”**. El P. Claudio ha visitado varias Curias Generales que tienen sus catálogos en “Internet”. Nuestro trabajo está muy avanzado ya que mucha “base de datos” está al día en cuanto se refiere al Personal. Queda solo pasar esa “base de datos” a Internet después de adoptar algunas medidas de seguridad.
3. Aprobamos también un **Proyecto del Archivero General** relacionado con la digitalización del proceso de canonización de San Vicente de Paúl. Actualmente existen solo seis copias de este

trabajo que se compone de muchos volúmenes. Se recomienda que procedamos a esa digitalización con el fin de proteger la información tan valiosa de nuestros archivos.

4. El Superior General ha escrito a las cuatro universidades de la Congregación de la Misión una carta sobre un **banco de profesores vicencianos**: a la universidad Adamson de Filipinas, a la de DePaul, a la de St John's y a la de Niágara en USA.
5. Hemos incluido un nuevo asunto en la Agenda del Tiempo Fuerte: se trata de un **informe de cada Asistente General** sobre los lugares de los que tienen que responsabilizarse. El P. Varghese Thottamkara nos informó de la jornada de trabajo a la que había acudido y en la que se habló de las reuniones de los Consejos Generales y Provinciales. El P. Zeracristos Yosief informó de la reunión de Justicia, Paz, Integridad y Creación. El P. Stanislav Zontak nos puso al día del Proyecto de la reestructuración de nuestra "*Ratio Formationis*". Eventualmente se nombrará un equipo de Formadores para la nueva "*Ratio*".
6. Tuvimos una sesión orientativa especial con el P. Robert Maloney sobre el trabajo de la **Comisión para la Promoción del Cambio Sistémico**, del Proyecto internacional de la Familia Vicenciana Zafen, y nos habló del socio para el ministerio y desarrollo, la Fundación Franz.
7. Estudiamos también el informe que nos presentó el Miles Heinen, Director de la **Oficina de Solidaridad Vicenciana**. Como parte de sus responsabilidades, esta Oficina está consiguiendo fondos para nuestra proyecto de Haití. Actualmente están trabajando en un proyecto para alimentar a niños de escuelas. Están implicadas 25 escuelas, 9 de ellas dirigidas por las Hijas de la Caridad. Se espera que todos los niños reciban diariamente una comida caliente.
8. Estudiamos algunos **asuntos de economía** presentados por el ecónomo general el P. John Gouldrick, entre ellos, el establecimiento de un fondo para ayudar al funcionamiento de la Curia General a través de donativos de las provincias. Este asunto ya fue tratado en la Asamblea General que dejó en manos del Superior general y su Consejo la decisión de establecer un sistema de donativos que fuese justo. Este es el tiempo en que aprobamos anualmente los distintos presupuestos de la Administración General. Aprobamos la ayuda al Secretariado Internacional de JMV y un donativo sustancioso para la celebración del día de la Juventud Vicenciana que tendrá lugar en Agosto de 2011 antes de la Jornada Mundial de la Juventud.

9. Recibimos un informe del **delegado saliente de la Familia Vicenciana**, el P. Manuel Ginete que nos puso al día de lo acontecido desde la última reunión del Tiempo Fuerte y que hizo una evaluación de sus cinco años como Delegado de la Familia Vicenciana. Tanto él como Sor María Pilar tienen nuevos destinos. Por tanto, quiero aprovechar esta oportunidad para agradecer a los dos su trabajo bien hecho para consolidar el funcionamiento de la Oficina de la Familia Vicenciana y para apoyar la organización de la Familia Vicenciana a nivel mundial. Las responsabilidades del P. Ginete pasarán al Asistente P. Eli Chaves. Tendrá una nueva secretaria, de Brasil, y un asistente (un cohermano de la Provincia de América Central).
10. Debido a su nueva responsabilidad como Visitador Apostólico para la Vida Religiosa en Irlanda, el **P. Robert Maloney** ha pedido un breve periodo sabático de sus principales compromisos. Dialogamos sobre posibles encargados temporales que le sustituyan en el Proyecto Zafen y en el Proyecto DREAM a través del cual está comprometido con las Hijas de la Caridad y con la Comunidad de San Egidio.
11. Tuvimos una video-conferencia con el P. John Freund, el encargado de la **“Página principal de la Red de Internet Famvin”**. Nos informó sobre la posibilidad de usar los medios de “Internet” para responder a cada uno de los puntos desarrollados en nuestras “líneas de Acción” de la Asamblea General. Les llegará una carta del Superior General sobre la evangelización y los medios de Internet.
12. Recibimos también una información especial del P. Foley, nuestro **Representante ante las Naciones Unidas**. Nos habló extensamente sobre su responsabilidad (junto con otros miembros de la Familia Vicenciana) y sobre la importancia de su servicio para una mejor evangelización de los pobres. Habló también de los principales asuntos que tanto él como los otros miembros de la Familia Vicenciana tratan en la ONU.
13. Leímos un informe de los Directores del **Programa CIF** de París. A la última sesión asistieron 15 participantes, entre ellos, dos Hermanos de la Congregación de Misioneros de la Misericordia. Estudiamos una carta que el Superior General enviará a las Provincias pidiendo ayuda para establecer becas para la Formación Continua.
14. Revisamos la información de las **Conferencias de CEVIM, CLAPVI, y COVIAM**. Pasamos bastante tiempo discutiendo la nueva misión de COVIAM que comenzará en el Chad el Domingo de Pascua de 2011. Se ha firmado ya un contrato acordado entre

- el Obispo local y la Congregación de la Misión. El Consejo discutió distintas formas de ayudar económicamente a la misión del Chad a través del Fondo de Distribución para Misiones así como de la solicitud de ayuda a la Oficina de Solidaridad Vicenciana.
15. Firmamos el contrato con la Diócesis de El Alto que el Sr Obispo nos había enviado. Un nuevo miembro, el P. José Emilio Torres Motta de la Provincia de Perú se integrará a esa comunidad misionera el 1 de Marzo de 2011. Al P. Cyrille de Nanteuil de la Provincia de París se le ha extendido su compromiso con la misión durante otros tres años. Le felicitamos por su vigoroso espíritu misionero y por su interés por continuar trabajando con los Aymara. Revisamos la información sobre la nueva misión de Cochabamba. En una carta, el Arzobispo nos informa que tres cohermanos se han instalado ya en la parroquia, dos a tiempo completo y uno a tiempo parcial y como Director de las Hijas de la Caridad.
  16. Recibimos un informe del Superior de la Misión de **Papúa Nueva Guinea**, el P. Homero Marín. Algunos cohermanos se unirán a la misión cuando tengan los visados y el permiso gubernamental de trabajo. Lo bueno es que la misión se está expandiendo y ha pedido permiso para construir una pequeña casa de formación. Actualmente, las vocaciones de Papúa Nueva Guinea comparten su formación con los estudiantes de Islas Salomón y Australia en Fiji.
  17. Recibimos también un informe del Superior de **las Islas Salomón**, el P. Greg Walsh. Renovamos el contrato con los Obispos de las Islas Salomón y recibimos una carta del Superior pidiendo voluntarios para trabajar en la diócesis de Auki. Esperamos incrementar nuestro trabajo en esa diócesis que tiene el mayor número de vocaciones actualmente en el seminario de Islas Salomón. Están también esperando algunos cohermanos para unirse a la misión. El primero será el P. Raúl Castro de Argentina que para cuando esta circular sea publicada estará ya en las Islas Salomón.
  18. El P. Jean Pierre Mangulu Mabondo se ha ofrecido para **una misión especial de Haití** y hablará con el Superior General y su Consejo.
  19. Cinco cohermanos se han **ofrecido voluntariamente** para ir a **misiones**: dos serán enviados a una nueva misión que se publicará en breve. Aprovecho la ocasión para agradecer a los cinco su oferta generosa para trabajar en las misiones internacionales o en las de las provincias de la Congregación que necesitan personal. ¡Que el Señor les bendiga por su generosidad para ir más allá de las fronteras de su provincia a atender las necesidades de la Iglesia!

20. Finalmente revisamos nuestro **calendario de Enero, Febrero y Marzo**. Brevemente, he aquí una descripción de los compromisos del Superior General:

En Enero estará en Madrid para la reunión internacional del Consejo de JMV. También en Enero, asistirá a la reunión del Comité Ejecutivo de la Familia Vicenciana en París. La segunda quincena de Enero irá a la Provincia de Etiopía para participar en la ordenación sacerdotal de algunos cohermanos y otros acontecimientos.

En Febrero, el Superior General participará en una reunión de las Nuevas Visitadoras de las Hijas de la Caridad en París. La segunda quincena del mes, visitará la Provincia de Puerto Rico, la República Dominicana donde la zona norte de CLAPVI tiene el seminario interno interprovincial. Visitará también la Región de Haití.

En Marzo participará en la renovación de Votos de las Hijas de la Caridad en la Fiesta de la Anunciación en París. A finales de mes participará en la Conferencia de Visitadores de USA. Otros miembros del Consejo General están todavía enraizándose en sus responsabilidades y están aprendiendo lenguas para cumplir con sus obligaciones.

*“Hoy llenas nuestros corazones de alegría al renovar en Cristo la revelación de tu amor. Ningún ojo puede ver directamente la gloria de Dios. Sin embargo, hoy le vemos como uno de nosotros. Cristo es tu hijo desde antes de las edades; sin embargo ahora nace en el tiempo. Él ha venido para elevar todo hasta ti, para restaurar la unidad de la creación y para llevarnos desde el exilio hasta el Reino del Cielo”* (Prefacio II de Navidad).

Por este Señor te damos gracias, te alabamos, y te pedimos que nos ayudes a dar testimonio viviendo nuestra vocación como miembros de la Congregación de la Misión. Aprovecho esta oportunidad para desearles a todos y a cada uno de Ustedes una alegre Navidad y un Año Nuevo lleno de paz.

Su hermano en San Vicente



G. Gregory Gay, C.M.  
Superior General

Reflexiones Vicencianas  
en un Año de Gracia

## Reflexión Introductoria

*A la Familia Vicenciana y a todos los amigos de Vicente y Luisa, Queridos Amigos y Colegas en la familia de Vicente y Luisa.*

En nombre de la comisión para el 350 Aniversario de la muerte de San Vicente y Santa Luisa, me satisface presentar los dos primeros textos de reflexión a la Familia Vicenciana. El primero, para octubre de 2009, lo ha escrito Sor Julia Neo, H.C., de la Provincia de Filipinas y se titula, Recordando a Vicente y Luisa: Dos Grandes Profetas de Caridad. El segundo, para noviembre de 2009, lo ha escrito el P. Luigi Mezzadri, C.M. de la Provincia de Roma y lleva por título, Espiritualidad Vicenciana: Un Encuentro con Cristo en el Pobre.

Seguirán otros, dos cada dos meses. Pueden encontrarles conectado en [famvin.org/anniversary](http://famvin.org/anniversary) y también les recibirán desde la dirección en cada rama de la Familia Vicenciana a través de los canales normales de distribución.

La comisión espera llegar a cada miembro de la Familia Vicenciana por medio de estos textos de reflexión. El éxito depende, no obstante, de las iniciativas en el ámbito local.

Como miembro de la Familia Vicenciana, estás invitado ante todo a reflexionar sobre el tema de cada mes y tomarlo en serio.

Después, difundirlo. Darlo a conocer a cuatro grupos distintos: miembros de tu propia rama, miembros de otras ramas, colaboradores en obras de Caridad, pobres y personas con necesidad. Esto puede ser un momento creativo, una ocasión para abrir nuestros ojos a nuevas oportunidades. Si vives en una zona donde la colaboración y la programación son excelentes, eres afortunado. En cualquier caso, las iniciativas no están restringidas a las personas encargadas. La organización puede ser formal o informal, cambiando y creciendo de un mes a otro.

Nos gusta citar a Vicente cuando dice, “¡El amor de Dios es inventivo hasta el infinito!”. Hagamos de la creatividad una marca de este año de celebraciones.

Es un tiempo para rezar, reflexionar, compartir y actuar. Gestos sencillos de amistad y reconocimiento mutuo, amor en acción, una puerta abierta, una visita inesperada, reunión en torno a una misma mesa, descubrir caminos para crear nueva vida entre nosotros. Lo pequeño es también hermoso. Plantar semillas. Que crezcan.

Ya se ha dicho, pero merece la pena repetirlo — implicar a colaboradores y a pobres. Dar personalmente la bienvenida a todos.

Si estás buscando unas directrices para el compartir del grupo y la celebración, aquí tienes algunas que nos han llegado.

Comienza el compartir con una oración o canción.

Invita a los miembros del grupo a compartir sus respuestas a las preguntas para la reflexión personal. Que sea un tiempo dedicado a escuchar a cada persona. Los debates deberían seguir más tarde.

Después de que cada uno haya compartido, tener un tiempo de silencio... ser conscientes de la presencia del Espíritu en el grupo que habla a través del compartir de cada miembro... prestar atención a la Palabra.

El que preside puede invitar al grupo a que mencione los principales temas que han escuchado.

El líder puede invitar entonces a los miembros a orar en voz alta espontáneamente.

El grupo puede concluir con la oración de los Fundadores.

Finalmente, compartid vuestra experiencia con la familia más extensa. La página web de famvin para el 350 Aniversario proporciona una oportunidad para compartir sus experiencias personales y locales con una Familia Vicenciana mucho más numerosa. Por favor, envíen sus noticias reseñables, fotografías y descubrimientos memorables a 350famvinen@gmail.com para inglés; 350famvines@gmail.com para español; 350famvinfr@gmail.com para francés; 350famvinit@gmail.com para italiano; 350famvinpt@gmail.com para portugués; y 350famvinpl@gmail.com para el polaco.

Sé que todos ustedes se unen a la Comisión para agradecer a los autores sus Reflexiones y a los misioneros y hermanas que han hecho las traducciones. Que el Espíritu nos ayude a aprovechar en cada zona esta oportunidad única.

En nombre de la Comisión, su hermano en San Vicente,

HUGH F. O'DONNELL, C.M., Presidente

*Miembros de la Comisión:*

Madame SYLVIE LARMINAT (AIC Francia)

Sor ÁNGELES INFANTE BARRERA, HC (España)

Sor CARMEN VICTORIA RUIZ DE TORO, HC (España)

Sor LOUISE SULLIVAN, HC (USA-Canadá)

P. JOSÉ CARLOS FONSAATI, C.M. (Curitiba, Brasil / CIF París)

P. MARCELO MANIMTIM VICTORIO, C.M. (Filipinas / CIF París)

Sor MARIANA GRUBER, HC (Brasil)

Sor GLORIA ANIENBONAM, HC (Nigeria)

Sor SOCORRO EVIDENTE, HC (Filipinas)

P. HUGH F. O'DONNELL, C.M. (Provincia de China)



## Reflexión 1<sup>a</sup>

# RECORDANDO A VICENTE Y LUISA... DOS GRANDES PROFETAS DE LA CARIDAD

Las celebraciones son un recuerdo colectivo de acontecimientos significativos para grupos y comunidades. Unen en un momento determinado el pasado, el presente y el futuro. Evocan gratitud por el pasado, un fuerte compromiso con el presente y generan esperanza para el futuro.

Cuando celebramos el 350 aniversario de la muerte de Vicente y de Luisa, no es tanto su muerte misma lo que queremos recordar, sino su muerte como culminación de sus vidas que dejaron huella en la historia por lo que ellos significaron durante su existencia. Fueron iconos de caridad. Ellos fueron dos grandes **profetas de la Caridad**.

### Reavivar el fuego

En la historia de sus vidas, sus cartas y conferencias, Vicente y Luisa aparecen como personas normales con sus fragilidades y carismas pero capaces de conseguir grandes alturas de santidad. Muestran de forma extraordinaria cómo puede transformar el poder de la gracia vasos frágiles de tierra en instrumentos eficaces del proyecto divino.

Vicente fue un joven aventurero de procedencia rural que buscaba constantemente horizontes más amplios. Alimentó ambiciones tempranas para una promoción social por medio del ministerio sacerdotal para ayudar a su familia que tanto quería. Estaba dotado de una capacidad asombrosa para establecer relaciones con una gran variedad de personas — pobres y ricos, eclesiásticos y políticos, nobles y plebeyos, hombres y mujeres, religiosos y seglares. Más tarde él pondría este don en una buena causa para realizar su sueño de servir a los pobres. Hombres de nuestro tiempo, que buscan constantemente “más” en la vida, pueden sacar valor de la vida de Vicente.

Aunque Luisa nació y se crió con el sufrimiento como una compañera constante, no permitió que esto le disuadiese de perseguir los objetivos de su vida. Fue una amante esposa, una madre entregada, preocupada continuamente por su hijo único. Cuando se quedó viuda, continuó ayudando a los otros, especialmente a los pobres. Habiendo descubierto la vocación de su vida con la ayuda de Vicente,

llegó a ser su amiga fiel y colaboradora. Juntos, fundaron las Hijas de la Caridad, un camino radicalmente nuevo de vivir la vida consagrada femenina en su tiempo. Muchas mujeres hoy — religiosas y seglares, solteras, viudas y casadas — encontrarán en Luisa un modelo inspirador, uno que finalmente “se consiguió” no obstante las limitaciones impuestas por el nacimiento, por la naturaleza y las circunstancias.

Después de 350 años, Vicente y Luisa continúan impactando e inspirando a generaciones. El fuego de su caridad todavía arde y enciende a otros muchos. La celebración del aniversario de su muerte reaviva este fuego en nosotros. Cambia el pasado en un presente vivo que transforma.

### **Ellos se atrevieron a soñar**

Durante su vida, Vicente y Luisa persiguieron con una pasión implacable un sueño en el que creían... un sueño que era como un fuego que les consumía. Soñaron entregarse completamente para seguir a Jesucristo evangelizando y sirviendo a los pobres de su tiempo. Este sueño fue como la Estrella Polar que guía cada decisión que tomaron y cada paso que dieron.

Vicente y Luisa, sin embargo, no nacieron con este sueño. De hecho tenían otros sueños cuando eran jóvenes... sueños como todos tenemos. Pero en la medida en que se daban cuenta de estos primeros sueños, eran constantemente acosados por disgustos, fracasos, vueltas, cambios inesperados, como si una mano invisible estuviese presente en el camino de su realización.

Progresivamente, Vicente y Luisa descubrieron el significado de estos acontecimientos que parecían apartarles de la realización de sus sueños. En realidad eran los caminos misteriosos de Dios para revelarles la vocación de su vida. Vicente y Luisa estaban abiertos a esta revelación y se dejaban guiar por el Espíritu.

Tanto Vicente como Luisa han sido atormentados con dudas profundas de fe durante algún tiempo... dudas que eran verdaderas “noches oscuras” para ellos. Pero una experiencia iluminadora para Luisa y una resolución firme de Vicente para servir a los pobres cambiaron el curso de sus vidas. Desde ese momento en adelante, Dios fue su absoluto. Pusieron a un lado sus primeros sueños para seguir la llamada de Dios... una llamada que se despliega a través de una mediación de acontecimientos y personas. Una vez puesta la mano en el arado, Vicente y Luisa nunca volvieron la mirada atrás.

En una época de guerras interminables libradas por razones religiosas y políticas y de una pobreza que reta toda imaginación,

Vicente y Luisa se atrevieron a soñar... un sueño aparentemente imposible. Pero con la guía y el apoyo de la Providencia, con los dones extraordinarios con que la naturaleza les había enriquecido tan generosamente, y con la bendición de las circunstancias, el sueño de Vicente y Luisa poco a poco fue tomando forma: las Damas de la Caridad (hoy la AIC, Asociación Internacional de Caridad), la Congregación de la Misión y las Hijas de la Caridad.

Mientras perseguían su sueño con una firme convicción, Vicente y Luisa alumbraron sin ser conscientes de ello nuevos senderos, senderos que contribuyeron significativamente a renovar la Iglesia y la sociedad del siglo XVII en Francia... y más allá.

### **Mantener vivo su sueño hoy**

Al recordar a Vicente y Luisa, estamos agradecidos por el **carisma** que Dios les dio... un **carisma** que como fundadores transmitieron a la Familia Vicenciana como un don a la Iglesia y al mundo.

Fidelidad creativa es la otra cara de la gratitud por el don de Vicente y Luisa. Esta fidelidad nos remite a los orígenes de la historia Vicenciana... nos invita a leer el presente a la luz de su sueño... a releer su sueño a la luz del momento actual.

Si Vicente y Luisa estuviesen hoy entre nosotros ¿cómo leerían la situación actual a la luz del Cristo que querían seguir? ¿Qué palabra nos dirían? ¿Cómo responderían a las nuevas situaciones con las que nos enfrentamos hoy? ¿Qué opciones harían?

El nuestro es un mundo radicalmente diferente en muchos aspectos al mundo de Vicente y Luisa. Nos presionan nuevas preguntas. En un mundo que ha generado nuevas formas de pobreza, nuevos rostros de personas pobres ¿cuáles y quienes deben ser nuestras prioridades? Vicente y Luisa estuvieron constantemente atentos a los acontecimientos como “lugares” para encontrarse con el Espíritu. En un mundo obsesionado por el “instante” y lo “extra-rápido” ¿cómo continuamos para estar verdaderamente atentos y poder discernir?

¿Cómo afecta hoy nuestro “servicio a toda la persona” la conciencia de la profunda influencia de las relaciones, estructuras sociales y del entorno sobre la persona humana? Ante una confianza casi absoluta en la tecnología y en la ciencia, en la eficacia y la competencia, ¿cuál es el “aún más” que nuestro servicio Vicenciano puede ofrecer a nuestros contemporáneos?

El nuestro es un mundo que quiere ser más inclusivo, ir más allá de las fronteras de raza, etnia, clase, género y religión. ¿Qué implica

esto en concreto para nuestras obras entre los pobres... para nuestra colaboración?

Nuestro mundo ha crecido más y más secularizado girando sobre si mismo... mientras se preocupa al mismo tiempo por la justicia social. ¿Qué desafíos plantea esto para nuestro servicio Vicenciano, donde la visión de fe y la motivación de la caridad son primordiales?

Celebramos el aniversario de la muerte de Vicente y Luisa en medio de una inaudita crisis global... moral, cultural, económica y espiritual. ¿Cómo vamos a releer el sueño de Vicente y Luisa a la luz de esta realidad?

El Pueblo de Israel releyó su Alianza con Yahweh desde la perspectiva de la crisis que ellos experimentaron durante el exilio. Al actuar así, redescubrieron el significado de su identidad como Pueblo de Dios. Vicente releyó el Evangelio desde su experiencia del pobre y la confusión que amenazaba desgarrar la sociedad y la Iglesia de su tiempo. En este sentido, él descubrió su vocación en la vida y dio a luz un sueño que marcó profundamente su tiempo.

Reflexionar más profundamente en los relatos de la vida y escritos de Vicente y Luisa... escuchar las preguntas planteadas por nuestro tiempo... dejarnos desafiar por ellos... buscar juntos algunas respuestas es celebrar bien el aniversario de la muerte de Vicente y Luisa. Es mantener vivo su sueño.

### **Progresando... juntos**

Somos herederos de un gran legado... hijos e hijas de dos grandes profetas de la caridad. Esta herencia común nos enorgullece. Nuestros vínculos se afianzan. Con un inmenso número de miembros en todos los continentes, nosotros, como Familia Vicenciana, tenemos un gran potencial para establecer una diferencia en nuestro tiempo como Vicente y Luisa lo hicieron en el suyo.

*Se cuenta la historia de un joven, el hijo de una estrella de béisbol. Su primera temporada de juego fue decepcionante. Hacia la mitad de su segunda temporada, temía de verdad que iba a ser apartado del equipo.*

*Cuando iba a tomar el lugar del bateador, tuvo un fallo en su primer bate. En su segundo intento, tuvo de nuevo otro golpe. El entrenador pidió tiempo muerto y el árbitro habló casualmente al joven. Cuando se reanudó el juego, el pitcher le dio un lanzamiento que golpeó fuera del estadio. Este fue su momento decisivo.*

*Desde entonces, cada partido que jugaba era un gran éxito. Los entrenadores que le habían visto levantarse del fracaso de su primera temporada le preguntaron qué había cambiado su juego.*

*Entonces él les contó cómo el árbitro le habló de las veces que él había estado detrás de la caseta del bateador durante el tiempo de su padre, cómo había observado el juego de su padre y entonces comentó: “Puedo ver sus genes en ti. Tu tienes los brazos de tu padre”.*

Tenemos los “genes” de Vicente y de Luisa. Tenemos su corazón y su espíritu. La fidelidad a su legado nos apremia a progresar juntos... para ser **profetas de la caridad** en el mundo actual. La realidad global de hoy e.g. el poder de las gigantescas corporaciones transnacionales, fusiones y conglomerados exigen testimonios colectivos. Nos reta a ser no simplemente profetas individuales, sino una “familia de profetas”.

En un tiempo en que la injusticia ha asumido una dimensión global, el sueño de Vicente y Luisa nos empuja a desarrollar redes de caridad entre la Familia Vicenciana. Redes de caridad atentas a los acontecimientos y a los pobres, creativas y audaces en sus respuestas, manifiestan la novedad perenne del carisma Vicenciano. Ellas crean ondas de esperanza para el futuro.

Para nosotros, Familia Vicenciana, esta celebración del 350 aniversario de la muerte de Vicente y Luisa es ciertamente un tiempo de gracia, un tiempo propicio para *“hundir más profundamente nuestras raíces en la caridad y expandir más ampliamente nuestras ramas en la misión”*... para que sea profética y genere esperanza. Intentemos conseguirlo.

*“Es seguro que cuando la caridad mora en un alma, toma posesión de todas sus potencias; no le da descanso; es un fuego que está constantemente activo; una vez que la persona está inflamada por ella, le tiene hechizado”* (SVP, Repetición de Oración, 4 de Agosto de 1655).

*“Por favor, continúen sirviendo a nuestros queridos maestros con gran delicadeza, respeto y cordialidad, viendo siempre en ellos a Dios”* (SLM, Carta 361, Junio 1653).

## Guía para la reflexión personal

1. ¿Cómo ha influido en tu vida en lo concreto la historia de Vicente y de Luisa?
2. ¿Qué desafío planteado por nuestro mundo contemporáneo a nuestro servicio Vicenciano del pobre es de mayor interés para ti? ¿Por qué? ¿Qué pasos podemos dar como Familia Vicenciana para abordar este desafío?

3. ¿Cuáles son tus esperanzas con relación
- a) a ti mismo como miembro de la Familia Vicenciana
  - b) tu rama de la Familia Vicenciana
  - c) la Familia Vicenciana en todo el mundo para que el sueño de Vicente y Luisa permanezca vivo?

Escrito por  
Sor JULIA C. NEO, HC, provincia de Filipinas

Traductor: Padre FÉLIX ÁLVAREZ SAGRADO, C.M., provincia de Madrid

## Reflexión 2ª

# LA ESPIRITUALIDAD VICENCIANA: UN ENCUENTRO CON CRISTO EN LOS POBRES

*La espiritualidad vicenciana no es una doctrina, sino un encuentro. Desarrollaremos el tema en tres partes: conocer, contemplar, servir.*

### Conocer

En el siglo XVII la espiritualidad estaba de moda. En los salones se hablaba de Dios. Bremond había hablado de una “invasión mística”. Madame Acarie cada vez que oía hablar de Dios entraba en éxtasis. Se consideraba que la santidad fuera un hecho místico: se es santo cuando se tienen visiones o se realizan milagros. Por ello se buscaban en la vida de los santos hechos extraordinarios. De este modo se excluía a los cristianos comunes, que consideraban la santidad como algo que estaba fuera de sus posibilidades.

Entre los Padres de la Iglesia, san Gregorio Nacianceno ha desarrollado la teoría según la cual habría tres tipos de vida espiritual: la contemplativa (propia de los monjes y monjas y que es la más alta), la activa (propia de quien vive en el mundo y que es menos perfecta) y la mística (propia de la acción pastoral, que une contemplación y acción). Como consecuencia se consideraba que la contemplación llevase más fácilmente a la santidad, por medio de la vía mística, mientras que para quienes están inmersos en el mundo sería posible solamente una santidad ascética, por medio de la vía ascética. Es verdad que S. Francisco de Sales había descrito el ejemplo de dos hermanas, una monja, que vivía como alguien en el siglo, y la otra casada, que vía como una monja. Para él la santidad era para todos. Pero esta idea no había sido acogida de modo unánime. Los religiosos defendían encarnizadamente la idea que sólo ellos estarían “en estado de perfección”. Se agudizó el contraste entre vida activa y vida contemplativa, entre Marta y María.

### *Experiencias convergentes*

En la propia experiencia espiritual s. Vicente y Sta. Luisa eran muy diversos. Los caminos recorridos fueron sin embargo convergentes.

El de SV fue un recorrido de “espiritualización”, en una primera fase de la vida se buscó a sí mismo (hasta 1608/1610). Luego tuvo

una grave “crisis” que le hizo descubrir que Dios es la necesidad para el hombre.

El de SL fue un recorrido de “humanización”: en una primera fase buscó la evasión en el monasterio, después la evasión de las responsabilidades de la familia, para luego, después del encuentro con SV, descubrir que el hombre es la necesidad de Dios.

En los dos encuentros de Folleville y Châtillon de 1617 y en la experiencia del día de Pentecostés de 1623, SV y SL descubrieron su misma vocación, de ser: dados a Dios para “servir al prójimo”, respondiendo al hambre de Palabra y al hambre de Pan.

## Contemplar

### *Una espiritualidad del amor*

SV ha utilizado mucho la imagen del corazón. Dios es Dios del corazón (XI, 156), “El Amante de su corazón” (XI, 102; 145-147): “¡Hala!, pidamos a Dios que dé a la compañía este espíritu, este corazón, este corazón que nos permita ir a todos los lados, este corazón del Hijo de Dios, corazón de Nuestro Señor, que nos disponga a andar, como El anduvo y como habría andado, si su sabiduría eterna hubiera juzgado oportuno trabajar por la conversión de las pobres naciones” (XI, 291).

Su espiritualidad fue la del misterio de Amor del Hijo de Dios, que se ha hecho hombre y está presente en cada hombre. Fue — como ha escrito Giuseppe Toscani — un místico que no “fue arrebatado por una imagen fantástica de Cristo”, en cuanto que vio a los pobres, en Cristo. La espiritualidad medieval tendía, como para Platón, a evadirse del cuerpo para elevarse hacia lo alto. Se pensó en la definición de oración como “elevación de la mente a Dios”. La espiritualidad de SV siguió más bien el impulso de la Encarnación de “hacerse prójimo del último de los hombres como Dios en Cristo”. En la “kénosis” de la humildad, SV encontró a Cristo en los pobres. Mientras en la tradición mística se habla de “noche de los sentidos y noche del espíritu”. Como momento de vaciamiento para llegar a una visión del Rostro de Dios, SV se dejó crucificar a la Cruz de los pobres “su peso y su dolor”. Por ello los pobres se convirtieron, como Cristo, en “Señores y maestros”.

SL a su vez habla de “amor puro”, es decir, de un amor purificado de todo residuo de amor humano: “Cuanto mayores son las dificultades que ofrece un lugar para desempeñar el servicio, ya por falta de medios, ya por otras cosas, tanto más se ha de esperar el auxilio del Cielo, si es que se quiere trabajar por puro amor, como me complazco en creer que es su intención” (Corespondencia y escritos, p. 589).



*En el corazón de la Trinidad*

SV colocó todo esto en el interior de la Trinidad. Expresa este concepto con el verbo: “HONRAR”, expresión que implica participación, reconocimiento filial, conformación con Jesús en su mirada sobre la Trinidad. SV se sentía amado por el Padre como el Hijo, se sentía invitado en la mesa de la Trinidad. Como los grandes místicos ha percibido el flujo de amor de la Trinidad: el Padre que toma la iniciativa del amor, el Hijo que acoge y el Espíritu que realiza la comunión y la unión.

SL a su vez se sintió llena por el Espíritu, como si el Espíritu Santo hubiese sido infuso sobre ella: “¡Quítame ceguera. Luz eterna! ¡Da sencillez a mi alma, unidad perfecta! ¡Humilla mi corazón para asentar el fundamento de tus gracias! Y que la capacidad de amar que has puesto en mi alma no se detenga ya nunca más en el desarreglo de mi propia suficiencia que no es, en efecto, más que un obstáculo y un impedimento al puro Amor que he de recibir con la efusión del Espíritu Santo” (Correspondencia y escritos, pp. 808-809).

De la Trinidad ha nacido la misión. La misión no viene de una iniciativa personal, sino que de la Trinidad. Es habitando en la Trinidad de donde ha nacido la misión. Y de la Trinidad viene un estilo de misión: “Establezcámonos bien en este espíritu, si queremos tener en nosotros la imagen de la adorable Trinidad y una santa semejanza con el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. ¿Qué es lo que forma la unidad y la distinción de las Tres Personas? ¿Qué es lo que forma su amor, si no es la semejanza? ¿Y si no hubiera entre ellos el amor, que habría de amable? dice el santo obispo de Ginebra. La unidad existe por tanto en la Santísima Trinidad. Lo que quiere el Padre, lo quiere también el Hijo; lo que hace el Espíritu Santo, lo hacen también el Padre y el Hijo; operan todos igualmente: no tienen más que un poder y una misma operación. He aquí el origen de nuestra perfección y nuestro modelo” (Coste XII, 256-257).

*Encarnación*

Es indudable que la espiritualidad Vicenciana es cristocéntrica. SV, de hecho, no se propone a sí mismo ni a nosotros las devociones (a los santos, a los lugares, a las ideas), sino que va derecho al centro de todo, a Cristo (Tu solus Dominus). “Arrebatado del amor por las criaturas” (Coste XII, 265). Cristo ha abandonado el Trono del Padre para manifestar la ternura de Dios: “Fue aquella ternura la que le hizo bajar del cielo; veía a los hombres privados de su gloria, se conmovió ante su desventura” (Coste XII, 271).

En todo caso Vicente nos advierte que su Cristo lo ha encontrado verdaderamente. Vicente ha percibido la voz de Cristo sólo cuando se ha encontrado con una doliente humanidad de los pobres, de gente

hambrienta y avida de pan y palabra. Viendo a los pobres ha encontrado a Cristo. Ha visto a Cristo en su “contrario”. Para el Santo de la Caridad, la Encarnación está en el origen de una nueva relación con Cristo y con el hombre, de una especie de empuje vital. “Miremos al Hijo de Dios: ¡Oh! ¡qué corazón caritativo! ¡qué llama de amor!... ¿Hay un amor semejante? ¿Quién podría amar de un forma tan supereminente? Solo Nuestro Señor, ha podido arrastrar por el amor a las criaturas hasta dejar el trono de su Padre para venir a tomar un cuerpo sujeto a las debilidades. ¿Y para qué? Para establecer entre nosotros por su ejemplo y su palabra, la caridad con el prójimo. Este amor fue el que lo crucificó y el que hizo esta obra admirable de nuestra redención. Hermanos míos, si tuviéramos un poco de ese amor, ¿nos quedaríamos con los brazos cruzados? ¿Dejaríamos morir a todos esos que podríamos asistir? No, la caridad no puede permanecer ociosa, sino que nos mueve a la salvación y al consuelo de los demás” (Conferencias SI/4, 555; Coste XII, 264 s.)

Se entiende como el santo no se retrase en la búsqueda de mediaciones. Había encontrado a Cristo, había visto a los pobres, quería “construir el Reino de Dios”. La frase: “El pueblo se muere de hambre y se condena”, no era un argumento para obtener favores de la S. Sede, sino una urgencia, un grito de dolor, una herida del alma. La Encarnación era para él no un misterio para contemplar, sino el origen de la acción. Según Bremond por tanto “no es el amor de los hombres lo que le ha conducido a la santidad, sino que ha sido más bien la santidad la que le ha hecho verdadera y eficazmente caritativo; no han sido los pobres los que le han dado a Dios, sino, por el contrario, Dios — es decir el Verbo Encarnado — quien le ha dado a los pobres”. Por eso no se puede considerar a Vicente solo un hombre de acción, un distribuidor de limosnas, sino un hombre de oración que encuentra al mundo en la esfera de Dios, para el que su oración fue una oración hecha caridad.

SL a su vez invitó a las hermanas a tener un “amor fuerte”, de modo que se consideraran poseídas por él y del servicio a los pobres, casi los dos amores fueran una sola cosa: “Sea, pues, muy animosa en la desconfianza que debe tener de usted misma. Lo mismo digo a todas nuestras queridas hermanas; deseo que todas estén llenas de un amor fuerte que las ocupe tan suavemente en Dios y tan caritativamente en el servicio de los pobres, que su corazón no pueda ya admitir pensamientos peligrosos para su perseverancia. Animo, queridas Hermanas, no pensemos más que en agradar a Dios por la práctica exacta de sus santos mandamientos y consejos evangélicos, puesto que la bondad de Dios se ha dignado llamarnos a ellos; para lo cual nos debe servir la exacta observancia de nuestras reglas, pero alegremente y con diligencia. Sirvan a sus amos con gran dulzura” (Correspondencia y escritos, 82).

### *Dejar a Dios por Dios*

La fuerza de estos principios no era dificultad para invitar a los misioneros y a las hermanas a “dejar a Dios por Dios”. Porque los pobres son los pobres de Jesucristo, son Jesucristo, y así, dejando ellos a Jesucristo lo habrían encontrado en sus miembros. El hombre por consiguiente es el rostro de Dios y Dios es el rostro del hombre. La Encarnación estaba por tanto en el origen de su antropología. Como escribe Calvet, Vicente es el hombre por nuestra parte, que más ha amado los hombres. Había realizado plenamente en su corazón el sentimiento de la fraternidad, es decir, creía, no de palabra, por metáfora o por reflexión filosófica, sino sustancialmente y en sus entrañas, que el andrajoso, el pobre diablo de la calle, era su hermano. Este sentimiento en grado tan alto es rarísimo. Todos los días sentaba en su mesa dos mendigos y él mismo les servía con sumo respeto. Todos los santos han servido a los pobres para configurarse al espíritu del Evangelio; él, además, les servía con agrado. Cuando se estableció en el priorato de S. Lázaro encontró algunos dementes, abandonados por todos, desecho de la humanidad. Él se había encariñado de ellos y les había unido a sí mismo con dulzura, tanto que el día que hubiese tenido que dejar el priorato, se interrogaba qué cosa habría llorado más marchándose, y llegó a la conclusión de que lo que más le hubiese costado a su corazón sería dejar aquellos pobres locos de los que nadie se habría interesado más. Si se eligió el lema “*evangelizare pauperibus*”, fue porque estaba convencido de continuar la misión histórica del Hombre Dios, que viene al mundo, renunciando a sus privilegios y abrazando la pobreza para la salvación de los hombres. De aquí el carácter evangélico de su espiritualidad, a la que no quiere “añadiduras” de ningún tipo, sino que estaba centrada sobre la Trinidad y la Encarnación.

Lo había entendido muy bien Federico Ozanam, quizás el intérprete más fiel de SV cuando escribe de los pobres: “Deberíamos postrarnos a sus pies y decirles con el Apóstol: ‘*Tu es Dominus meus*’. Vosotros sois nuestros maestros y nosotros seremos vuestros servidores; vosotros sois para nosotros las imágenes sagradas de Dios que no vemos, y no sabiéndolo amar de otra forma, le amamos en vosotros” (a Louis Janmot).

### **Servir**

Frente a verdades semejantes no podemos limitarnos a una consideración puramente racional. El misterio no es algo para conocer, no lo comprenderemos jamás, sino que es una meta que nos excede.

En este año centenario también nosotros debemos “entrar” en el amor de Cristo. Nosotros, amando a Cristo, somos modelados por Él,

nos adherimos a Él, y por tanto estamos en condición de amar como Él, evangelizador de los pobres (Lc 4,18-19): “Dios ama a los pobres y por consiguiente ama a aquellos que aman a los pobres porque cuando se ama mucho a una persona se siente afecto también por sus amigos y por sus servidores... por eso tenemos motivos para esperar que por su amor Dios nos amará. Ánimo... dediquémonos con amor renovado al servicio de los pobres, busquemos incluso a los más miserables y más abandonados, reconozcamos delante de Dios que ellos son nuestros señores y maestros y que no somos dignos de prestarles nuestros humildes servicios” (Coste XI, 392 ss.). Este amor tiene dos movimientos: hacia arriba, hacia la Trinidad es estupor, es adoración, es búsqueda del beneplácito; hacia abajo es promoción del pobre, es amor gratuito. Es como la mirada de Cristo en la Cruz. Una mirada de amor en la necesidad, de un Dios que siente la necesidad de ser amado.

S. Luisa decía que nosotros, “libres de todo”, debemos “seguir a Jesucristo” (Conferencias y escritos, 671). Se deriva una oración “libre”, “cristocéntrica”, que va directamente a Cristo, rica de Evangelio, sin concesiones a demasiadas devociones; una oración “herida”, en sentido que al orar no podemos ignorar las ansiedades y los dolores de la humanidad; una oración “evangélica”, rica en expresiones de fe del Evangelio: “Señor, haz que yo vea, Señor haz que yo camine, Señor di solo una palabra y tu hijo sanará, Señor hijo de David, ten piedad de mí...”.

## **Dar conferencias**

Una de nuestras tradiciones más bellas es la de la conferencia. La palabra quiere decir “llevar juntos” (conferre), es decir compartir los pensamientos, las emociones, las ideas. Hablar de Dios juntos.

Intentamos leer algunos fragmentos de conferencia:

1. “Plazca a la bondad de Dios darnos [...] el espíritu que le anima, un corazón grande, ancho, amplio. Magnificat anima mea Dominum. Nuestra alma debe alabar y reconocer la grandeza de Dios, de modo que Dios aumente nuestra alma y nos conceda una inteligencia profunda para conocer bien la grandeza y la amplitud de Su bondad y potencia; para entender hasta dónde se extiende el deber de estar a Su servicio y glorificarlo de todos los modos posibles; una apertura de la voluntad para asumir todas las oportunidades y procurar su gloria. Si no podemos nada solos, podemos todo con Dios. Sí, la Misión puede todo, porque tenemos en nosotros el germen de poderlo todo en Cristo Jesús. Por eso nadie se puede excu-

sar de no poder hacerlo: tendremos siempre más fuerza de cuanto es menester, principalmente en la situación concreta, porque en ella el hombre encuentra recursos insospechados” (XI, 203).

*¿Nuestra vocación es un Encuentro con Cristo fundamentado en una oración interior o una simple adhesión a un grupo de personas?... ¿Estamos convencidos de que nuestra Familia Vicenciana “lo puede todo porque tenemos en nosotros el germen de poderlo todo en Jesucristo”? ¿Tenemos alguna experiencia de compartir?*

2. “No debo considerar un pobre campesino o una señora pobre por su aspecto, ni por su aparente mentalidad; con frecuencia no tienen casi la fisonomía, ni la inteligencia de las personas razonables, de tal modo son rudas y materiales. Pero dad la vuelta a la medalla, y veréis a la luz de la fe que el Hijo de Dios, que ha querido ser pobre, nos está representado por estos pobres. Él no tenía casi el aspecto de hombre en su pasión, y fue juzgado loco por los gentiles, y piedra de escándalo por los judíos; sin embargo Él se califica el evangelizador de los pobres. Evangelizare pauperibus misit me. ¡Oh Dios! ¡Qué bello ver a los pobres si les consideramos en Dios y con la misma estima que Jesucristo les tenía! Pero si les miramos con los sentimientos de la carne y del espíritu humano, nos parecerán despreciables” (XI, 32).

*Los pobres ¿están presentes en la oración? ¿Evocamos rostros, situaciones, necesidades?*

3. Sí, hermanos, debemos ser todos de Dios y al servicio de todos; debemos darnos a Dios para esto, consumirnos para esto, dar nuestra vida para esto, despojarnos, por así decirlo, para revestirnos de esto; desear al menos estar en tal disposición, si no estamos ya; estar dispuesto a ir y venir adonde Dios quiera, sea a las Indias o en otro lugar; en suma, emplearse voluntariamente a arriesgarse uno mismo para el servicio del prójimo y extender el reino de Jesucristo en las almas. Y también yo, anciano como soy, debo tener la misma disposición de ir a las Indias, para reconquistar las almas a Dios aunque se deba morir en el camino o en el barco (Coste XI, 402 s.).

Escrito por  
LUIGI MEZZADRI, C.M., provincia de Roma

Traductor: Padre FÉLIX ÁLVAREZ SAGREDO, C.M., provincia de Madrid

### Reflexión 3<sup>a</sup>

## EL ESPÍRITU DE SAN VICENTE DE PAÚL

Después de trescientos cincuenta años de la muerte de Vicente de Paúl y Luisa de Marillac, pervive su espíritu entre nosotros con expresiones de identidad innegables. Mientras todo pasa y cambia: personas, culturas, formas, costumbres e ideologías, lo único invariable y permanente es el espíritu. Si hay algo que debe mantenerse en la Misión y en la Caridad es el espíritu que las caracteriza y distingue por expreso deseo del fundador, que nos dejó su ejemplo por delante.

De no ser así, la Misión y la Caridad dejarán de ser y actuar para lo que fueron suscitadas por el Espíritu de Dios, que concedió a Vicente de Paúl el carisma de fundador. A este respecto, sea cual fuere el tema de la disertación que le ocupe, sus enseñanzas y experiencias sobre el tema del espíritu afloran constantemente en sus labios, testimoniando su vida espiritual y apostólica y la que ha de animar a los Misioneros e Hijas de la Caridad. Está tan plenamente convencido de que sin espíritu evangélico no se consigue nada que podría haber dicho con san Pablo: “Si — los cristianos — no tienen el Espíritu de Cristo, no le pertenecen” (Rom 8,9).

De ahí que el Hermano Bertrand Ducourneau, secretario del Sr. Vicente, destacara, en su tiempo, la importancia capital de vivir el espíritu legado, con palabras y obras, del santo fundador: “Es importante que las charlas del Sr. Vicente se perpetúen en la Compañía, para que, si Dios quiere mantenerla, descubran en todo tiempo y a todas las naciones cuál es el espíritu de este hombre apostólico, que será tanto más apreciado cuanto más semejante parece al espíritu evangélico; y esta estima, necesaria para los fundadores de las comunidades, contribuirá notablemente a multiplicar y a santificar la nuestra” (SVP XI, 834-835).

Tal convicción fue compartida por los sucesores del fundador en el gobierno de la Congregación de la Misión y de la Familia vicentina. El tema más socorrido por ellos ha sido, sin duda, el punto relativo al cultivo del espíritu “fundamental” de la comunidad, pues sólo así será verdadero testigo de Cristo y servidora de la Iglesia y de los pobres. Apuestan por el santo fundador porque lo ven sincero “en cuanto a la práctica y en cuanto a la expresión”, que diría el citado Ducourneau.

## El pasado histórico

Cuando repasamos la palabra y la vida de san Vicente de Paúl, impresiona verle cómo lucha por vaciarse de sí mismo y llenarse del Espíritu de Dios y de Jesucristo su Hijo, enviado al mundo para evangelizar de los pobres. La verdad es que, cuando habla, no siempre resulta fácil saber a qué espíritu se está refiriendo, si al Espíritu Santo, Tercera Persona de la Santísima Trinidad, o al espíritu, con minúscula, cuyo sentido es múltiple y complejo: estilo o talante de ser, estar y actuar, vigor que fortalece, aire que oxigena, savia regeneradora, impulso apostólico, etc.

A nosotros nos hubiera gustado hoy que el Sr. Vicente se detuviese más en explicarnos cómo sentía él la presencia del Espíritu Santo y la atracción de Jesús, pero se limita a decirnos brevemente: *“Cuando el Espíritu Santo actúa en una persona, quiere decirse que este Espíritu, al habitar en ella, le da las mismas inclinaciones y disposiciones que tenía Jesucristo en la tierra, y éstas le hacen obrar, no digo que con la misma perfección, pero sí según la medida de los dones de este divino Espíritu”* (SVP XI, 411).

De lo que no cabe la menor duda es que establece, de ordinario, una vinculación estrecha entre la dependencia del Espíritu Santo y el espíritu de Jesús. La trilogía: Jesucristo, evangelización y pobres, condensa el pensamiento y experiencia espiritual y pastoral de san Vicente y da unidad a sus catequesis impartidas sobre todo ante los Misioneros y las Hermanas.

El ejemplo de Jesús que, impulsado por el Espíritu, iba a orar solo en el desierto y en la montaña y acudía a las sinagogas, donde enseñaba las Escrituras y curaba enfermos, movía a san Vicente a obrar de la misma manera. El Espíritu de Dios le conducía a una semejanza con Cristo, cuyo espíritu de amor y misericordia transforma a sus seguidores en apóstoles del Evangelio y en continuadores de la misión caritativa del Salvador del mundo.

Si es así, la dependencia del Espíritu Santo se traduce en él en un seguimiento de Jesucristo misionero, cercano, sencillo, humilde, manso, con dominio de sí y lleno de celo por la gloria del Padre y la salvación del pueblo. Tales virtudes apostólicas constituyen su identidad y deben ser la propia y fundamental de sus congregaciones. Comentado, por ejemplo, la humildad, dice de ella que es nuestro “sello” y “contraseña”: *“Pidámosle al Señor que, cuando nos pregunten sobre nuestra condición, nos permita decir: es la humildad. Que sea ésta nuestra virtud. Si se nos dice: ¿Quién va? — La humildad. Que sea ésta nuestra contraseña”* (SVP XI, 491). Iguales o parecidas palabras pronunciaba al referirse a las demás virtudes que constituyen el espí-

ritu de la Misión y de la Caridad, comparadas a las potencias del alma, que dinamizan el ejercicio de la caridad.

La fórmula paulina, “revestirse del espíritu de Cristo”, encuentra fortuna en el fundador, quien pone de manifiesto su necesidad y urgencia, desde que tomara contacto con el “pobre pueblo” y lo estampara en el Prólogo de las Reglas Comunes de la C.M.: *“Quienes han sido llamados a continuar la misión de Cristo, misión que consiste sobre todo en evangelizar a los pobres, deben llenarse de los sentimientos y afectos de Cristo mismo; más aún, deben llenarse de su mismo espíritu y seguir fielmente sus huellas”*.

Si los bienes cosechados para la Iglesia y los pobres por quienes procuran dejarse penetrar del espíritu misionero son incalculables, no sucede lo mismo a los que se resisten al Espíritu de Dios, pues, al negarse a su acción santificadora y apostólica, quedan reducidos a materia amorfa, a “cristianos en pintura”, a “cadáveres ambulantes”, a “cuerpos sin alma”, a “sarmientos secos” y a “fantasmas de misioneros”: comparaciones que revelan por una parte la indigencia de cuantos no secundan la misión del Espíritu y, por otra, la urgencia de revestirse del espíritu de Jesucristo evangelizador, para continuar su obra de salvación por el amor.

### **Lleno del espíritu de Cristo**

Valga el siguiente ejemplo. Al exponer el tema de la caridad y bajar al detalle de la solidaridad con los que sufren, Vicente de Paúl nos hace partícipes de sus sentimientos más profundos: *“¡Ser cristiano y ver afligido a un hermano, sin llorar con él ni sentirse enfermo con él! Eso no es tener caridad; es ser cristiano en pintura; es carecer de humanidad; es ser peor que las bestias”* (SVP XI, 561).

De todas formas, si san Vicente no clarifica siempre la diferencia entre la obediencia al Espíritu Santo y la vocación a seguir las huellas de Jesús compasivo y misericordioso, el contexto y el objetivo de su intervención ayudan a perfilar el sentido del término en cuestión. La vida que llevó desde su “conversión” y las enseñanzas sobre el espíritu están dependiendo del carisma que él recibiera en orden a la extensión del Reino de Dios y del que han de participar sus discípulos, evangelizando con palabras y obras. No se olvide que el carisma de fundador queda reforzado, en su caso, por el carisma del fundador: la caridad.

Un dato nos asegura en esta afirmación: la vitalidad de las obras apostólicas, misiones y diversos servicios a los pobres, están demostrando el celo apostólico que le encendía por dentro, así como a sus primeros discípulos, verdaderos héroes en la lucha contra el mal.



No existe otra explicación que nos lleve a dicha conclusión, aunque tratemos de probarla con argumentos que refuercen el comportamiento y hecho histórico de nuestros antepasados.

Recuérdese que el fundador pretendía de sus compañeros que se llenaran de Cristo y que, para eso, vivieran su condición de cristianos recibida en el bautismo, porque si *“todos los bautizados están revestidos de su espíritu, no todos realizan las obras debidas. Cada uno tiene que tender, por consiguiente, a semejarse a nuestro Señor..., a seguir con el afecto y en la práctica los ejemplos del Hijo de Dios, que se hizo hombre como nosotros, para que nosotros no sólo fuéramos salvados, sino también salvadores como él”* (SVP XI, 414-415), pues para eso habían entrado en la comunidad: para ser buenos cristianos y seguidores de Cristo.

A las Hijas de la Caridad les dice expresamente: *“Si sois fieles en la práctica de vuestra forma de vivir, seréis todas buenas cristianas. No os diría tanto si os dijese que seríais buenas religiosas. ¿Por qué se han hecho religiosos y religiosas sino para ser buenos cristianos y buenas cristianas?”* (SVP IX, 132). ¿Qué práctica era esa? No otra que el ejercicio del amor afectivo y efectivo a los pobres y necesitados, amor derramado en nuestros corazones por el agua y el Espíritu.

Se trata pues de poner en práctica las exigencias bautismales, ya que *“la gracia que hemos recibido en el bautismo nos da apetencia por la virtud. Sí, el espíritu de Nuestro Señor pone en nosotros la misma inclinación hacia la virtud que la pone la naturaleza hacia el vicio”* (SVP XI, 484). Y también: *“El estado de los misioneros es un estado apostólico, que consiste, como los apóstoles, en dejarlo todo para seguir a Jesucristo y hacerse verdaderos cristianos”* (SVP XI, 89).

Por consiguiente, no se puede romper en la práctica el lazo de unión entre la docilidad al Espíritu y el seguimiento de Jesucristo, cuya cercanía y bondad resplandece en el evangelio y en la doctrina apostólica. La proximidad de Cristo al pueblo y la confianza que inspiraba a los pobres de cuerpo y alma hacía que se acercaran a él, quien lleno de misericordia se compadecía y obraba signos y milagros, perdonando pecados y devolviendo la salud a los enfermos.

Como conclusión de este apartado, podemos asegurar: el “ser en Cristo” se intercambia con el “ser en el Espíritu”. Tal es la cuestión clave para descifrar la calidad de vida espiritual y apostólica de san Vicente, que solía comentar: *“Entremos en el espíritu (de Jesús) para entrar en sus acciones. No basta con hacer el bien, sino que hay que hacerlo bien”* (SVP XI, 468), de acuerdo con lo referido por el evangelista: *“Todo lo hizo bien”* (Mc 7,37).

## El presente

¿Quién ignora que el ambiente que nos circunda en la actualidad contamina y acecha contra el espíritu genuino de la Misión y de la Caridad? De ahí que hayamos de guardarnos del peligro presente, para no decaer en el espíritu legado por el fundador: a cada época le corresponden sus ciclos de flujos y reflujos, de avances y retrocesos.

San Vicente trató de poner remedio oportuno a las calamidades que afligían a la Iglesia y a la sociedad de su tiempo, a la vez que prevenía a sus congregaciones de los riesgos que podrían dar al traste con los proyectos de la Misión y de la Caridad si no se oponían a las corrientes de moda promovidas por la afición a novedades. Y es en el cultivo del espíritu evangélico en el que cifraba su recetario espiritual y pastoral.

El consumismo y hedonismo de nuestro tiempo no deja de ser una prueba constante para los que han optado por un seguimiento de Jesús más radical, lo que supone dar muerte al egoísmo, origen de todo mal y de pendencias entre hermanos. El cansancio, la indolencia y la falta de fidelidad a la palabra dada están hoy a la orden del día, por falta de perseverancia y sobra de antojos contrarios a la libertad de los hijos de Dios, cuya vocación primera es tender, con ahínco, a la santidad.

No obstante, san Vicente tiene en la mente la consigna de san Pablo, aunque no la mencione expresamente: "Si vivimos por el Espíritu, marchemos tras el Espíritu" (Ga 5,25). No importan las contrariedades que sobrevengan, porque nada será capaz de apartarnos del amor de Cristo, y de saborear los frutos de su Santo Espíritu: el gozo, la servicialidad, la amabilidad y el dominio de sí. Podría parecer extraño a los ojos de un esclavo de sí mismo y de las apariencias de este mundo que pasa, pero la experiencia demuestra que nadie más feliz y libre, eficaz y convincente, que el misionero que da su vida por amor, impulsado por el espíritu de Jesucristo.

Por citar sólo un documento pontificio contemporáneo, valga el juicio que el Papa Pablo VI emitió en la Exhortación apostólica *Evangelii nuntiandi*: "El mundo entero espera de nosotros sencillez de vida, espíritu de oración, caridad para con todos, especialmente para los pequeños y los pobres, obediencia y humildad, despego de sí mismos y renuncia. Sin esta marca de santidad, nuestra palabra difícilmente abrirá brecha en el corazón de los hombres de este tiempo. Corre el riesgo de hacerse vana e infecunda" (n. 76).

Ya san Vicente se había adelantado a decir: "*Hagamos lo que hagamos, nunca creerán en nosotros si no mostramos amor y compasión hacia los que queremos que crean en nosotros*" (SVP I, 320).

La distancia de años que nos separa del gran santo de la caridad no es razón ni óbice para no participar de su carisma y espíritu de amor, ya que la fuente de la gracia es inagotable y no toca fondo en el tiempo ni en el espacio. Es responsabilidad de todo discípulo de san Vicente no dejar apagar el fuego del amor, sino entregar la antorcha del celo apostólico a las generaciones futuras, para bien de la Iglesia y de los pobres. Está fuera de duda de que el porvenir de la Familia vicenciana depende del cultivo del espíritu con que nació y para lo que nació, viviendo adherida a la persona de Jesús evangelizador de los pobres, fuente de gozo y de dinamismo apostólico.

### **Cuestionario para la reflexión personal y comunitaria**

1. ¿Conozco a fondo el espíritu de san Vicente de Paúl, o lo reduzco a una simple información sin compromiso moral ni pastoral en la Iglesia y en el mundo?
2. ¿En qué razones me apoyo para justificar el esfuerzo personal y comunitario por la recuperación, si se ha perdido, y mantenimiento del espíritu genuino de la Congregación?
3. ¿Puede un misionero separar en la práctica la docilidad al Espíritu Santo del revestimiento de Cristo sencillo, humilde y lleno de celo por la gloria del Padre y la extensión del Reino? ¿No se vive todo a la vez?
4. ¿Es necesario recordar hoy a los misioneros que si quieren ser tales, primero han de ser educados y buenos cristianos, fieles a las promesas y compromisos del bautismo, para que nada desdiga del nombre que llevan?
5. ¿Cómo expreso con palabras y hechos de vida que el tener o no tener el espíritu evangélico es cuestión de vida o muerte para la comunidad y para uno mismo?

Escrito por

Padre ANTONINO ORCAJO ORCAJO, C.M., provincia de Madrid

## Reflexión 4<sup>a</sup>

### ESPÍRITU DE LUISA DE MARILLAC

El año 1660 fue un año de grandes pérdidas para la familia vicentina. Antonio Portail, primer compañero de Vicente de Paúl y primer Director de las Hijas de la Caridad muere en febrero. Luisa de Marillac, su colaboradora y amiga, muere en marzo y él mismo fallece en septiembre. Aunque el nombre y la imagen de Vicente fuesen universalmente reconocidas desde el siglo XVII, las de Luisa de Marillac parecen borrarse completamente. No será hasta 1983, que ella saldrá definitivamente de la sombra de Monsieur Vincent para recuperar su lugar, a igual paso, no solamente como Fundadora de las Hijas de la Caridad sino como una mujer actual. Por sus acciones y por sus palabras, Luisa ha sido capaz de despertar en cada uno y cada una el conocimiento de su propio valor.

#### ¿Quién era Luisa de Marillac en el siglo XVII?

En mayo de 1629, Vicente de Paúl envía a la joven viuda que el había conocido unos años antes a visitar las Cofradías de Caridad que habían comenzado tan bien pero que, desde hacía algún tiempo perdían su fervor primitivo. Tenían necesidad de encontrar de nuevo el entusiasmo de su origen. Para Vicente nadie estaba mejor cualificada que Luisa de Marillac. Luisa lo conseguiría sumamente y Vicente se alegraría de su éxito.

Cuando Luisa encuentra a Vicente al final de 1625 comienzos de 1626, acababa de perder a su marido después de una larga y dolorosa enfermedad. Luisa se encuentra sola con un hijo difícil de 12 años y con angustias financieras. Era una mujer frágil que buscaba su camino. Vicente la ha acompañado. Poco a poco Vicente discierne detrás de la apariencia de duda, indecisión y ansiedad, una mujer fuerte, dotada de dones excepcionales aptos para hacer de ella el "líder" que él busca para colaborar con él en sus obras de caridad.

El envío a misión de mayo de 1629 no era más que el comienzo de una amistad y de una colaboración que transformará la vida consagrada femenina y el servicio de los más desposeídos en Francia y más allá, y que continúa hasta nuestros días en todo el mundo. Y en medio de todas estas transformaciones radicales se encuentra la figura de Luisa de Marillac. Ella ha visto enseguida la necesidad de reunir en comunidad esas jóvenes campesinas que ella formaba, a petición de Vicente de Paúl, para trabajar con las Damas de la

Caridad en el servicio de los pobres enfermos a domicilio. En un mismo impulso, fundó las Hijas de la caridad, construyó un puente por encima del abismo que separaba los ricos y los poderosos de los campesinos y los pobres, lo mismo que los hombres de las mujeres. Con Vicente de Paúl y las primeras Hijas de la Caridad, crea una amplia red de caridad que no excluye a nadie.

Vicente de Paúl tenía una visión grande de las necesidades de los pobres. Luisa tenía la capacidad de la organización, la atención a los detalles, la audacia y la creatividad para transformar esta visión en realidad. Es suficiente mirar la obra de los Niños Expósitos por la que ella sentía pasión — sin duda a causa de su nacimiento como “hija natural” — y la del Hospicio del Santo Nombre de Jesús para las personas mayores para demostrar la verdad de esta afirmación.

### **¿Por qué desaparece ella?**

Dado todo lo que se acaba de referir sobre la colaboración estrecha y fructífera entre Vicente y Luisa, tanto para la fundación de las Hijas de la Caridad como para el desarrollo de las obras de caridad que respondían a toda una gama de necesidades de los más pobres, queda uno un poco asombrado ante la desaparición casi total de Luisa de Marillac. Incluso después de su canonización en marzo de 1934 (dos siglos después de la canonización de Vicente de Paúl), y durante la celebración en 1960 del tercer centenario de su muerte, apenas se hablaba de ella.

La respuesta a esta desaparición es doble. Por una parte, estaba el esfuerzo de glorificar a Vicente de Paúl y de darle a conocer tan pronto como fuese posible, después de su muerte, como el gran apóstol de la caridad. En este proyecto, había un lugar para las Hijas de la Caridad pero como hijas de Vicente de Paúl. Pero no existía lugar para una colaboradora que había dado carne y hueso a sus ideas. Por consiguiente no se hablaba de ella y menos aún de sus aportaciones. Sin embargo es preciso reconocer que, en vida, Luisa de Marillac no ha buscado jamás ponerse por delante. Ella misma nos dice:

*“Nuestro Señor naciendo en la pobreza y el abandono de las criaturas, me enseña la pureza de su amor [...]. Así yo debo aprender a mantenerme escondida en Dios, con el deseo de servirle sin buscar el testimonio de las criaturas y la satisfacción en su comunicación. Debo contentarme con que Dios vea lo que quiero ser. Quiere que yo me entregue a Él a fin de que obre en mí esta disposición, y yo lo he hecho por su gracia” (Escritos 714).*

La segunda razón es más compleja. Dentro de la Compañía de las Hijas de la Caridad, se encuentra aparentemente una reticencia,

incluso un rechazo, a hacer avanzar la causa de canonización de una fundadora “hija natural”. El proceso ha concluido después de las gestiones necesarias pero sin mucho entusiasmo. Si es verdad que los santos tienen sus momentos, el de Santa Luisa no había llegado todavía. Para ello, es necesario esperar los ochenta años.

### **¿Por qué vuelve ella?**

Si en 1983, Luisa de Marillac sale finalmente de la sombra, es porque el terreno se había preparado desde 1958 por la publicación de la biografía de Jean Calvet, titulada SANTA LUISA DE MARILLAC por ella misma, Retrato. En este libro, el autor habla públicamente y por primera vez de las circunstancias de su nacimiento, de los acontecimientos dramáticos, a veces traumáticos, de su infancia y de su juventud, y de una vida marcada por la dicha momentánea y el sufrimiento nunca muy distante. Su meta era la “verdad, compañera de la santidad”. Reconoce la tendencia de Luisa, caminar en la “estela” de Vicente de Paúl y “como su sombra”. Hubiese querido haber realizado su originalidad y puesto de relieve su propia grandeza “como una de las glorias más puras de las mujeres francesas” (Calvet 8-9).

Era necesaria también la convergencia de otros dos elementos significativos: el movimiento de la promoción de la Mujer y la reflexión del Concilio Vaticano II sobre la dignidad de la persona humana (Constitución *Gaudium et Spes*) para que la verdadera Luisa reapareciese. El momento propicio no llegará hasta 1983. Durante este año aparece la nueva edición de los ESCRITOS ESPIRITUALES DE LUISA DE MARILLAC. Gracias a una presentación más asequible, una nueva clasificación, numerosas notas y un índice detallado, se descubre, sobre todo a través de sus cartas a las hermanas, una mujer atractiva, llena de humanidad, atenta a cada ser humano en todas sus dimensiones.

### **¿Qué aporta ella al mundo actual?**

La publicación de los Escritos ha presentado la “verdadera” Luisa al mundo francófono. Las traducciones que han seguido en múltiples lenguas han extendido su fama en todo el mundo. Pero ¿qué semblanza se desprende? Esta mujer fuerte y libre de su tiempo ¿qué aporta precisamente a los hombres y mujeres del siglo XXI?

El mundo ha cambiado desde la época de Luisa de Marillac pero, a través de los siglos, ella aporta a este mundo dominado por la tecnología los valores universales y permanentes y el calor en las

relaciones humanas. Trescientos cincuenta años después de su muerte, algunos de esos valores adquieren una importancia particular para la familia vicenciana, a saber:

### **El papel de la mujer**

**Mujeres Campesinas:** Mucho antes de la Carta, Luisa ha buscado mejorar la situación de la mujer campesina: Posibilidad de vivir una nueva forma de vida consagrada; formación humana, espiritual y profesional; preparación para asumir la responsabilidad como educadoras de los Niños Expósitos; maestra de escuela para las niñas pobres; cuidadoras de enfermos pobres y abandonados.

*“Debéis estar agradecidas a las gracias que Dios os ha hecho al ponerlos en estado de ofrecerle tan grandes servicios (Escritos 270). No os asustéis... (Escritos 816).*

**Mujeres de la Burguesía y de la Nobleza:** Luisa de Marillac estaba bien situada para establecer el enlace entre las campesinas, que eran las Hijas de la Caridad y las Damas de la Caridad que eran de la alta sociedad. Eso porque, como una Marillac, tenía su lugar en este medio, pero ella había elegido vivir en comunidad con las campesinas. Mientras que formaba a las primeras Hijas de la Caridad para el servicio de los pobres, con frecuencia en colaboración con las Damas de la Caridad, su papel al lado de las Damas era, la mayor parte del tiempo, el de la animación. Con sus palabras y sobre todo por su forma de actuar intentaba abrirles al respeto de cada persona, ayudándoles a descubrir bajo las apariencias la dignidad de los pobres, respetando y trabajando con las Hijas de la Caridad en pie de igualdad.

*...las Damas de la (Caridad) han reconocido las necesidades de los pobres y... Dios les ha hecho la gracia de socorrerles de forma tan caritativa y magnífica... Los medios que estas Damas caritativas utilizan para el orden de sus distribuciones, han sido sus santas Asambleas... suministrando... personas fieles y caritativas para reconocer las verdaderas necesidades y suministrarles, prudentemente, lo que ha servido no solamente para lo corporal, sino también para lo espiritual (Reflexiones de Luisa de Marillac, Documentos 788).*

### **Red de Caridad**

Luisa de Marillac jamás ha concebido el servicio de los pobres como algo reservado a un grupo particular. Para ella, la diversidad y la amplitud de las necesidades requerían una red enorme de

colaboración: mujeres y hombres; Damas de la Caridad, Sacerdotes y Hermanos de la Misión, Hijas de la Caridad, Padre de los Pobres (Administración Municipal).

Para asegurar un servicio eficaz, ésta colaboración tenía sus exigencias. Para comenzar, una obra de colaboración vicenciana exige de cada uno la voluntad de reconocer y aceptar la personalidad del otro con sus cualidades y sus defectos.

*Renovaos en el espíritu de la unión y la cordialidad... El ejercicio de la caridad... nos lleva siempre a no ver los defectos del otro con acritud, sino a excusarles siempre humillándonos* (Escritos 312).

En segundo lugar, una colaboración así exige de todos el respeto mutuo, la capacidad de acoger la palabra del otro intentando expresarse.

*“Presentad humildemente vuestras razones con fuerza, dulzura y concisión”* (Escritos 141).

Finalmente, el servicio de los pobres no será jamás vicenciano si no se caracteriza por el calor humano, por las calidades femeninas de las que Luisa de Marillac habla tan frecuentemente y realiza en su propia vida: compasión, ternura, dulzura, en una palabra AMOR.

*“Sed muy afables y dulces con vuestros pobres; sabéis que son nuestros maestros y que es necesario amarles con ternura y respetarlos grandemente. No es suficiente que estas máximas estén en nuestro espíritu, es preciso que nosotros lo testimoniemos con nuestros cuidados caritativos y dulces”* (Escritos 319).

## **Preguntas para la reflexión personal y en grupo**

1. ¿Qué encontraréis en las palabras y el ejemplo de Luisa de Marillac que os toca personalmente, que viene a ser para vosotros como un desafío?
2. ¿Pensáis que es útil desarrollar la colaboración vivida por Luisa de Marillac entre los diferentes grupos de la Familia Vicenciana? ¿Qué inconvenientes veis? ¿Qué ventajas? ¿Cómo pensáis vivir actualmente esta colaboración?

Escrito por

Sor ELISABETH CHARPY, HC, provincia de París y  
Sor LOUISE SULLIVAN, HC, provincia de Albany, Canada

Traductor: Padre FÉLIX ÁLVAREZ SAGREDO, C.M., provincia de Madrid



## Reflexión 5<sup>a</sup>

### ¿QUIÉN ES JESÚS PARA SAN VICENTE?

Ver el Cristo Misionero y Servidor, es penetrar en el núcleo central de la Mística Vicenciana y estar persuadido de vivir hoy de su espíritu. Pero no resulta menos cierto que el encuentro con la persona de Jesús genera siempre una experiencia interior que san Vicente ha vivido él mismo con fuerza, convicción y con gran profundidad. Nos propone el mejor camino para ser, a su vez, testigos de Cristo hoy.

#### 1. Jesucristo: “Nuestra fuerza y nuestra vida”

Con **Cristo**, estamos en el medio privilegiado de san Vicente. La Escuela Francesa de espiritualidad: está centrada en Cristo. Vicente vive *“los ojos fijos en Jesucristo”* como los oyentes de la sinagoga de Nazaret. Su preocupación es el Salvador y tiene imágenes fuertes propias para alimentar nuestra meditación: Jesús es *“nuestra fuerza”, “nuestra vida”, “nuestro alimento”* (VIII, 15); es el lugar vivo de todas las virtudes: *“Humildad, dulzura, apoyo, paciencia, vigilancia, prudencia y caridad”* (VIII, 231); es *“la regla de la Misión”* (XII 130); *“la suavidad eterna de los hombres y de los ángeles”* (IV, 81); *“nuestro padre, nuestra madre y nuestro todo”* (V, 534); *“la vida de nuestra vida y la única pretensión de nuestros corazones”* (VI, 563); *“el gran cuadro invisible sobre el que debemos formar todas nuestras acciones”* (XI, 212). Y para concluir con palabras reconstruidas por su primer biógrafo: *“Nada me agrada a no ser en Jesucristo”* (Abelly I, 78). Sin lugar a duda, la imitación de Jesucristo es su apego en todos los instantes, *“su libro y su espejo”*, según la bella expresión del obispo de Rodez (Abelly, Libro III, 87).

San Vicente escribe a un misionero celoso del éxito pastoral de otro misionero: *“Un sacerdote debe morir de vergüenza si busca la reputación en el servicio que él hace a Dios y de morir en su lecho, que ve a Jesucristo recompensado de sus trabajos con el oprobio y el patíbulo. Recuerde, Señor, que vivimos en Jesucristo por la muerte de Jesucristo, y que debemos morir en Jesucristo por la vida de Jesucristo, y que nuestra vida debe estar escondida en Jesucristo y llena de Jesucristo, y que, para morir como Jesucristo, hay que vivir como Jesucristo”* (I, 294-295). Cristo es el centro de la espiritualidad y también de su estrategia misionera. En primer lugar, nosotros somos sus continuadores y Él es el agente principal y el Misionero del Padre. Él es

su Enviado. Ocho veces a lo largo de los pocos textos que nos quedan de él, Vicente utiliza este pasaje tomado del capítulo IV de Lucas, versículo 8: *“Él me ha enviado a evangelizar a los pobres”*. Está impresionado por este Jesús Salvador. Se siente investido de la misma misión. Se ve también como liberador: *“Estamos en esta vocación muy asemejados a Nuestro-Señor Jesucristo, que, según parece, al venir a este mundo había asumido como principal tarea asistir a los pobres y cuidarles”*. *“Él me ha enviado a evangelizar a los pobres”*. Y si se le pregunta a Nuestro Señor: *“¿Qué has venido a hacer en la tierra?”* – *“Asistir a los pobres”* – *“¿Alguna otra cosa?”* – *“Asistir a los pobres”, etc.* (XI, 108). Por consiguiente somos decididamente misioneros en el seguimiento del único y perfecto Misionero. El Evangelio es la palabra esencial que hay que anunciar a los pobres: *“Es nuestra principal ocupación”*. Entonces, no puede hacerse precipitadamente.

El pensamiento se precisa y se acrisola primeramente en la contemplación de los misterios evangélicos.

### *Actualidad*

El Evangelio es de siempre. Y la persona de Jesús es intemporal. Nos ponemos delante de él como ante un reto perpetuo. Nuestro primer deber es de **imitación**. Entrar en sus sentimientos, encontrar sus pensamientos y orientaciones, contemplar sus acciones, poner nuestras pisadas en las suyas es la prioridad de las prioridades. Una imitación que no puede ser un cálculo mágico sino una transposición de sus modos de pensar y de actuar correspondiente a nuestra época. Es repetir la aportación necesaria de la **oración cotidiana** que nos hace contemplar los reflejos de Jesús para adaptarlos a nuestra época. Este es probablemente el reto más grande de nuestro tiempo para la Congregación hoy. Gracias al *aggiornamento*, con frecuencia hemos suprimido o reducido el encuentro diario que es el único medio para calcar nuestras vidas sobre la de Cristo. El encuentro del 350 aniversario puede brindarnos la oportunidad de la oración de una hora prescrita por nuestras Constituciones en el n° 47 § 1 que precisa bien: *“Así nos haremos idóneos para percibir el sentido de Cristo y para encontrar los caminos de realizar su misión”*. Está claro que la oración mental es personal y de una hora. Una parte puede ser de media hora, la otra individual. Más allá de estas prescripciones que se refieren esencialmente al proyecto comunitario, es necesario encontrar o descubrir el espíritu que las anima: Vivir de Cristo como san Vicente ha vivido. No existe otro camino de santificación y de acción misionera.

## 2. Conocer a Jesucristo y transmitir su mensaje

Conocer a Cristo remite a **la transmisión del mensaje de Cristo**. Una vez realizado este trabajo de profundización, todo se reduce a una cuestión de presentación. Sobre todo nada de grandes palabras. San Vicente huía de las bellas frases y grandilocuentes discursos propios de su tiempo. Él preconiza *“el pequeño método”* porque *“este es el método que el Hijo de Dios ha utilizado para anunciar a los hombres su Evangelio”* (XI, 265). Más allá de un mecanismo que haga hoy sonreír: naturaleza, motivos, medios, san Vicente preconiza un discurso sencillo, concreto, familiar, ordinario. Que el predicador se guarde de *“disfrazar y falsificar la palabra de Dios”* (XI, 284). Lo importante para el señor Vicente es anunciar a Cristo y decirlo con las palabras adaptadas al tiempo, que sean sencillas y comprensibles para las gentes de su época. Cuando su siglo respira la complicación y el lenguaje preciosista, revoluciona la cátedra y preconiza la sencillez. Insiste sobre el ejemplo de los ejemplos: *“Nuestro Señor cuando iba a sentarse sobre esta piedra que estaba junto al pozo... Comenzó, para instruir a la mujer, por pedirle agua. ‘Mujer, dame de beber’, le dice. Así le pide a uno, luego a otro: ¡Bueno! ¿Cómo se encuentran vuestros caballos? ¿Cómo va esto? ¿Cómo va eso? ¿Cómo os lleváis?”* (XI, 383). Se le oye decir todavía: *“¡Oh! Qué dichosos serán los que puedan decir, a la hora de la muerte estas bellas palabras de Nuestro Señor: ¡El Señor me ha enviado a evangelizar a los pobres! Ved, hermanos míos, cómo lo principal de nuestro Señor fue trabajar por los pobres...”* (XI, 133-135).

### Actualidad

¿Quién no percibe la actualidad de tal recomendación? Porque la misión se dirige a los pobres, a los pequeños, a los sencillos, a los sedientos de Dios y no a los estetas en literatura. La vida es el primer interés del verdadero misionero. Parte de lo cotidiano, de los acontecimientos, de la situación de cada uno, de sus necesidades, de sus preocupaciones, de sus deseos concretos. Insensiblemente, como Jesús con la Samaritana, se pasa de lo concreto a lo íntimo, de lo que se ve a lo que se desea, de la apariencia al ser. Él cuida su lenguaje. Hoy, para hablar con la posibilidad de ser entendido, el misionero tiene interés en revisar su **lenguaje**. ¿Qué decimos? ¿Cómo lo decimos? Imposible hacer el callejón sin salida sobre la presentación de la fe y de la catequesis. No podemos presentar la fe en términos de obligación. “Es necesario... Se debe... Hay que...”, sino en términos de propuestas. Recuerdo un estudio muy interesante sobre el lenguaje de Taizé, en particular el del Hermano Roger que sugiere, incita y motiva. ¿Cómo conjugar claridad y sugerencia, pedagogía y estímulo? El problema del lenguaje es hoy un verdadero problema y

es urgente evaluarlo y verificarlo, y renovarlo sin perder la sustancia del mensaje. Pablo VI ya nos llama la atención en esto, transponer sin traicionar, inculturarse sin desnaturalizar, vivificar sin vaciar (E.N. 63).

Evangelizar hoy puede ser percibido pues como una nueva proclamación, un nuevo anuncio. Es luego el contexto social el que transmite esta idea de novedad... Las realidades están ahí, las que nos obligan: la rentabilidad, la inmediatez, la eficacia a cualquier precio, la apariencia, las ideologías dominantes, las transformaciones éticas (la clonación, la ecología, la interferencia personal) y al mismo tiempo el miedo al vacío, el apetito espiritual, la búsqueda de sentido, la sed de otras cosas... En efecto, de manera positiva, aunque ambivalente, se percibe una búsqueda de Absoluto, un deseo de convivencia, una sensibilización en lo emocional colectivo y social, todo esto que constituye lo humano. Todo esto espera una posibilidad de anuncio de Jesucristo. *“Debemos aprender a conjugar la solidaridad y la originalidad de la palabra cristiana, la emoción y una comprensión de la fe”* (Christophe Rocrou de la Misión de Francia).

### 3. El Cristo Misionero y Servidor

El Cristo Misionero de san Vicente es inseparable del **Cristo Servidor**. Más allá de una contemplación del Misterio de Cristo, de una transmisión de su mensaje, se sabe que el señor Vicente veía a Cristo en el pobre y al pobre en Cristo. Vivimos la llamada incesante y vertiginosa de Mateo 25,40. Todos los vicencianos están llamados a seguirle por la vía del servicio. El don en estado puro, radical, actúa en lo cotidiano, mediante un mismo movimiento del corazón: ¡servir al pobre, es servir a Dios! Para eso hay que mirar al mismo Jesucristo. Él es el Verbo de Dios encarnado, hombre entre los hombres, que pasó tiempo en oración, viviendo en estado de comunicación permanente con su Padre: *“Mi padre y yo somos uno”* (Jn. 10,30). Pero es también el que sirve a los hombres constantemente con una abnegación sin límites: *“Jesús recorría todos los pueblos y aldeas, enseñando en sus sinagogas, anunciando la buena noticia del reino y curando todas las enfermedades y dolencias”* (Mt. 9,35). Jesús está en actitud de servicio como lo exige a los suyos en Lucas 12,35: *“Tened ceñida la cintura”* y de llamarnos “servidores”, esta palabra que aparece 76 veces en los cuatro evangelios. Pero el ejemplo de los ejemplos es el lavatorio de los pies: *“Yo estoy entre vosotros como el que sirve”* (Lc. 22,27). Él da ejemplo del que desciende a lo más bajo ante sus allegados y se despoja de toda superioridad, de toda pretensión divina para ponerse en actitud de servicio y lavar los pies de sus

apóstoles, gesto reservado normalmente al esclavo. *“Lo que más me ha impresionado de lo que se ha dicho... es lo que se ha referido de Nuestro — Señor, que era el dueño natural de todo el mundo y sin embargo se ha hecho el último de todos, el oprobio y el envilecimiento de los hombres, tomando siempre el último puesto allí donde se encontraba. Creéis quizás, hermanos míos, que un hombre es muy humilde y que se ha abajado mucho cuando ha tomado el último lugar. ¡Cómo! ¿Se humilla un hombre tomando el puesto de Nuestro — Señor? Sí, hermanos míos, el puesto de Nuestro — Señor es el último. No puede tener el espíritu de Nuestro — Señor el que desea mandar; este divino Salvador no ha venido al mundo para ser servido, sino para servir a los otros; esto es lo que él ha practicado perfectamente, no solamente durante el tiempo que permaneció al lado de sus padres y en casa de las personas que el servía para ganar su vida, sino también, lo mismo que muchos santos Padres han considerado, durante el tiempo que los apóstoles permanecían con él, sirviéndoles con sus propias manos, lavándoles los pies, haciéndoles descansar de sus fatigas”* (XI, 137-138). ¡Este lavatorio de pies ocurre, no lo olvidamos jamás, en vísperas del calvario, el lugar del don supremo! Vicente ha percibido bien la plenitud del don de Cristo en *“este mandamiento del amor y la caridad”* (XII, 13). Este Cristo se arrodilla. Y de rodillas, él es plenamente Dios... *“Pidamos a Dios que nos preserve de esta ceguera; pidámosle la gracia de tender siempre a la humildad”* (XI, 394). El Muy-Alto llega a ser él mismo cuando es el Muy-Bajo. Las Hijas de la Caridad que quieren llamarse y firmar *“indignas siervas de los pobres”*, nacieron de la humildad y esto forma parte de las enseñanzas de la lógica vicenciana. *“Para ser verdaderas Hijas de la Caridad es necesario hacer lo que el Hijo de Dios ha hecho en la tierra. ¿Y qué ha hecho principalmente? Después de someter su voluntad obedientemente a la santa Virgen y a san José ha trabajado constantemente por el prójimo, visitando y curando a los enfermos, instruyendo a los ignorantes para su salvación. ¡Qué dichosas sois vosotras, hijas mías, de ser llamadas a una condición tan agradable a Dios! Pero debéis tener cuidado de no abusar y trabajar en vuestra perfección en esta santa condición. Vosotras tenéis la dicha de ser las primeras llamadas en este santo servicio, vosotras, pobres campesinas e hijas de artesanos”* (IX, 15)... ¡Los misioneros serán también servidores en situaciones inesperadas, serán gestores o cuidadores de enfermos e incluso enterradores! Ser servidor en el seguimiento de Cristo es también un estado de vida. “Estar al servicio de” implica un compromiso total y en todos los momentos. No se está jamás “fuera de servicio” sino siempre alerta. San Vicente impuso para los suyos esta condición por instinto. *El servicio “pone en estado de caridad”*. Siempre y en todas partes.

*Actualidad*

Está claro que san Vicente ve a los suyos expertos en servicio **corporal y material**; les pone en la senda de un Cristo caritativo, abierto a todas las enfermedades, solidaridades, compañerismos. A continuación, les envía incesantemente sobre los caminos a explorar al Buen Samaritano al lado de los *“rechazados de la sociedad, las víctimas de las calamidades y de las injusticias”*, tal como les describen las Constituciones en el n° 18 con *“todos los aquejados por las formas de pobreza moral propias de esta época”*. Ahí tenemos un campo misionero inmenso abierto por estas Constituciones de 1984, fieles a las intuiciones de san Vicente, fieles a la visión que él tiene de Cristo. El Servidor del Evangelio que es Jesús nos provoca cuando cura a los enfermos, escucha a los que le imploran, resucita los muertos, realiza gestos anunciados por Lucas 4,18-22. Las aplicaciones de este Jesús Servidor son múltiples hoy, y nos introducen en los grandes ámbitos de la ética, la justicia, la paz y la vida social en general (Estatuto 9) Pero más allá de las contingencias propias de cada provincia ¿no debería pensar la Congregación en dirigir su acción caritativa y social sobre un punto preciso como lo han hecho recientemente los jesuitas en el curso de su último capítulo general? Ellos han adoptado el mundo de los jóvenes. Quizás debamos hacer una elección unificadora y dinamizadora. Se puede pensar en el mundo de la droga o en el de los emigrantes. El capítulo de actividades apostólicas señala una dispersión muy grande. La dispersión en los compromisos corre siempre el peligro de dañar nuestra acción... ¿Llegará sin duda la Congregación de la Misión a un ajuste y fortalecimiento semejante?

Escrito por

JEAN-PIERRE RENOARD, C.M. provincia de Toulouse

Traductor: Padre FÉLIX ÁLVAREZ SAGREDO, C.M., provincia de Madrid

## Reflexión 6<sup>a</sup>

### ¿QUIÉN ES JESÚS PARA LUISA DE MARILLAC?

#### ¿Por qué la Encarnación?

Luisa de Marillac ha comprendido bien las cosas. Reflexiona sobre las razones que han podido conducir a Dios a enviar a su Hijo a la tierra. Una sola frase puede resumir su pensamiento sobre la razón de la Encarnación: *“Nunca Dios ha testimoniado un amor tan grande al hombre como cuando ha decidido encarnarse”* (Escritos 698).

Después que Adán arrojase a Dios de su vida para constituirse él mismo en su propio dios, la Encarnación manifiesta la gran atención de Dios por sus criaturas. Dios quiere alcanzar al pecador en lo más profundo de su sufrimiento y devolverle la confianza en sí mismo. Quiere que comprenda bien su propia dignidad, puesto que ha sido creado a imagen y semejanza de Dios. Este deseo divino, insiste Luisa de Marillac, no podrá realizarse más que en un respeto total a la libertad de la persona.

Cada uno podrá acoger o rechazar esta gracia divina de acuerdo con lo que él mismo decida. Dios no condiciona las decisiones humanas. El hombre es libertad, tiene capacidad para elegir, para decir sí o no a las iniciativas de Dios.

#### Realización de la Encarnación

Luisa de Marillac ama contemplar la Trinidad deliberando, buscando cómo decir al hombre todo su amor, y decidiendo juntos la Encarnación del Verbo: *“Tan pronto como la naturaleza humana hubiese pecado, el Creador, en el consejo de su Divinidad, quiso reparar esta falta. Y para eso, por un amor muy grande y puro, ordenó que una de las tres personas se encarnaría en lo que parecía, incluso en la Divinidad, una profunda humildad”* (Escritos 697).

La promesa de la Encarnación de la segunda persona de la Trinidad se inscribe en el plan de amor de Dios sobre el hombre. Para Luisa, la humildad define a Dios tanto como el Amor. Dios no es más el Dios lejano y exigente, el Todopoderoso, presentado así al pueblo con cierta frecuencia.

La Encarnación misma sería suficiente prueba como para tenerlo que reconocer. Pero otros muchos actos de la vida de Jesús vienen a confirmarlo. Por su nacimiento en un establo *“Jesús se ha hecho un*

*niño pequeño para dar más libre acceso a sus criaturas*" (Escritos 714). Considera *"la humildad que nuestro Señor ha practicado en su Bautismo"* (Escritos 715). Meditando sobre el lavatorio de los pies, la tarde del Jueves santo, Luisa observa: "No puede existir nada que me impida humillarme, teniendo el ejemplo de Nuestro Señor" (Escritos 715). Tenía interés en hacerse honrar por sus Apóstoles, pero acepta abajarse hasta *"lavar los pies de sus Apóstoles"* (Escritos 715).

### **María, la madre de Jesús**

La Encarnación del Hijo de Dios es real. El Verbo se hace carne en la Virgen María. Con mucha devoción y reconocimiento, Luisa de Marillac contempla la elección, hecha por Dios, de María, la sencilla mujer de Nazaret. *"Dios la destinó a la dignidad de Madre de su Hijo"* (Escritos 730).

Por experiencia personal, Luisa de Marillac conoce la alegría de dar la vida a un niño, y darle lo más íntimo de ella misma, su sangre. Querría expresar toda la felicidad que la invade: *He ahí por consiguiente el tiempo del cumplimiento de vuestra promesa. Seas bendito por siempre oh mi Dios, por la elección que has hecho de la Santa Virgen... te has servido de la sangre de la Santa Virgen para formar un cuerpo a vuestro querido Hijo*" (Escritos 792).

Toda la gloria de María proviene de su maternidad divina. Luisa proclama que María es *"la obra maestra de todo el poder de Dios en la naturaleza puramente humana"* (Escritos 819). Honrar a María por la elección que Dios ha hecho de ella ¿no es glorificar al mismo Dios? Él ha amado tanto a los hombres que ha querido estar presente en medio de ellos recibiendo su humanidad de María.

### **La humanidad santa de Cristo**

En 1652 Luisa de Marillac escribe a las Hermanas de Richelieu y les recuerda la importancia de contemplar la vida del Hijo de Dios durante su estancia entre los hombres. Ahí descubrirán ellas la verdadera Caridad: *"La dulzura, la cordialidad y el apoyo deben ser el ejercicio de las Hijas de la Caridad, como la humildad, la sencillez y el amor de la humanidad santa de Jesucristo es la caridad perfecta, es su espíritu. Ahí está, mis queridas Hermanas, lo que he pensado deciros como un resumen de nuestros reglamentos"* (Escritos 405).

En su larga carta de agosto de 1655 a las lejanas Hermanas de Polonia, Luisa insiste también en la importancia de contemplar la vida humana de Cristo. *"Honraréis a Jesucristo por la práctica de de las virtudes que su santa humanidad nos ha enseñado él mismo"* (Escritos 470).



Las últimas cartas de Luisa retoman este mismo tema, así a Geneviève Doinel en 1659 con ocasión de la Navidad: *“Me invitáis a acercarme al nacimiento para encontraros al lado del niño Jesús y su santa Madre... De él, mis queridas Hermanas, aprenderéis los medios para practicar las sólidas virtudes que su santa humanidad practica desde su venida. De su infancia obtendréis todo lo que necesitáis para ser verdaderas cristianas y perfectas Hijas de la Caridad”* (Escritos 661).

La insistencia de Luisa sobre la contemplación de la humanidad de Jesucristo muestra cuánto deseaba que la vida de toda Hija de la Caridad fuese un reflejo del rostro de Cristo, de su infinita bondad, de su amor inconmensurable. Cristo es verdaderamente la regla de la Hija de la Caridad, lo mismo que lo es para toda la Familia Vicenciana.

## Jesús el redentor

Luisa de Marillac, que tiene una buena formación teológica, reconoce que “la Encarnación del Hijo de Dios es, según su designio desde toda la eternidad, para la redención del género humano” (Escritos 818). La ruptura entre Dios y el hombre provocada por el pecado no puede permanecer para siempre. Al enviar su Hijo a la tierra, Dios desea renovar la Alianza, y permite al hombre encontrar lo que dará sentido a su existencia. La redención, subraya Luisa de Marillac, es una nueva creación, una re-creación, algo que no puede hacerse más que al final de un largo proceso de transformación, de muerte y de resurrección de vida.

La humanidad sufriente aparece en Luisa de Marillac como una prolongación de la humanidad sufriente de Cristo. El servicio de amor de todo vicenciano es una continuación de la Redención, permitiendo a todo pobre, humillado y desposeído, revivir, resucitar, volver a ser un hombre viviente, liberado de su mal, de su pecado, un hombre libre. Esta reflexión sorprendente coincide con aquella de Pablo que se atreve a decir: *“Ahora me alegro de mis padecimientos por vosotros y suplo en mi carne lo que falta a las tribulaciones de Cristo por su cuerpo, que es la Iglesia”* (Col. I, 24).

La Pasión del Hijo de Dios es un acto de amor tan profundo que Luisa va a inscribirlo en el sello de la Compañía de las Hijas de la Caridad *“La caridad de Jesús Crucificado nos apremia”*. Para Luisa, este amor debe animar e inflamar el corazón de toda Hija de la Caridad para los servicios de todos los necesitados. En la fórmula que utiliza para terminar sus cartas, Luisa menciona frecuentemente este amor inaudito manifestado por Jesús en la Cruz. *“Soy, en el amor de Jesús crucificado, vuestra humilde sierva”*. Luisa desea, para ella y

para las personas a las que ella escribe, estar llenas del mismo amor que ha movido a Cristo a morir en la Cruz. Se apropia así las palabras de San Juan en su primera Carta: *“En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que El nos amó y envió a su Hijo como propiciación por nuestros pecados. Y nosotros hemos conocido y creído en el amor que Dios nos tiene. Él, Jesús, ha dado su vida por nosotros, nosotros debemos dar también la vida por nuestros hermanos”* (I Jn. 4,10-16).

## La Eucaristía

La Encarnación no se limita al tiempo de la vida de Cristo. Jesús, cuando se acerca su Hora, encuentra el medio de prolongarla, de actuar de tal manera que esté siempre con nosotros. Luisa de Marillac se maravilla ante esta invención extraordinaria de la Eucaristía. *“El Hijo de Dios no se ha contentado con tomar un cuerpo humano y habitar en medio de los hombres, sino que queriendo una unión inseparable de la naturaleza divina con la naturaleza humana, ha hecho después de la Encarnación el invento admirable del Santísimo Sacramento del Altar, en el que habita continuamente la plenitud de la Divinidad en la segunda persona de la Santísima Trinidad”* (Escritos 776)

Le parece que Dios quiere decir y repetir al hombre toda la profundidad de su Amor. La Encarnación manifiesta ya este profundo deseo de unión, la Eucaristía lo realiza de una manera todavía más grande. Luisa de Marillac no se detiene sobre el aspecto “memorial y sacrificio” de la Eucaristía, sino que habla ampliamente de la comunión, *“esta acción tan admirable e incomprensible al sentido humano”* (Escritos 811).

Recibir el cuerpo de Cristo, es, dice Luisa de Marillac, hacerse partícipes de esta Vida de Dios. Cristo se entrega en alimento para que el hombre desarrolle en él una energía nueva y realice su tarea en el mundo. A imitación de Cristo, el cristiano está llamado a hacer un don de todo su ser si quiere llevar vida y amor a su prójimo. La recepción de la comunión aporta una fuerza excepcional porque da *“capacidad de vivir en Jesucristo, teniéndole vivo en nosotros”* (Escritos 812).

Respondiendo a este don de Dios, Luisa desea para ella y para las personas que acompaña en su camino espiritual “una suave y amorosa unión con Dios” (Escritos 811). ¿Es ciertamente posible para un ser humano tener tal unión con su Dios? El tiempo de acción de gracias que sigue la comunión va a permitir repetir a Dios toda su alegría, todo su agradecimiento, porque viniendo Cristo a nosotros

¡nos hace semejantes a El! Alegrémonos “*al admirar este maravilloso invento y esta amorosa unión por la que Dios mirándose en nosotros, nos hace totalmente sus semejantes por la comunicación, no solamente de su gracia, sino de sí mismo*” (Escritos 811). Luisa no sabe cómo agradecer a su Señor y a su Dios haber querido permanecer de este modo sobre la tierra para que todos los hombres puedan ofrecerle toda la gloria que su Humanidad Santa recibe ya en el cielo.

## Conclusión

Luisa tiene una percepción muy fuerte y totalmente interior del Amor divino. Como los autores bíblicos, Luisa reconoce que “*Dios es un fuego devorador*” (Heb. 12,26). En lo cotidiano de su vida, las Hermanas y todos los que comparten el carisma vicenciano, están invitados a permitir que este fuego divino invada su ser, a acoger la plenitud del amor que el Espíritu derrama en su corazón. En esta relación encontrarán fuerza, energía, creatividad para cumplir su servicio de amor al lado de los que sufren la pobreza bajo todas esas formas antiguas y nuevas.

Luisa reconoce que ir en pos de Cristo, servirle en sus miembros sufrientes, es amar con un “*amor poco común*” (Escritos 817), es decir, un amor fuerte, sólido, que no se deja intimidar ante la menor dificultad. Este amor fuerte se traduce, concretamente y cada día, por la atención a cada uno, la dulzura, la bondad hacia todos. Cuanto más crece el Amor de Dios, más se tendrá conciencia de la dignidad de cada uno, de su libertad, del respeto que le es debido. Así es como Cristo ha manifestado su amor.

## Preguntas para la reflexión personal y en grupo

1. ¿Qué aspectos del Jesús presentado por Luisa de Marillac resuenan en tu corazón?
2. ¿Cómo profundizamos juntos el carisma vicenciano para que pueda impregnarnos y orientar nuestro servicio?

Escrito por

Sor ELISABETH CHARPY, HC, provincia de Paris y  
Sor LOUISE SULLIVAN, HC, provincia de Albany, Canada

Traductor: Padre FÉLIX ÁLVAREZ SAGREDO, C.M., provincia de Madrid

## Reflexión 7<sup>a</sup>

# SERVICIO DE LOS POBRES. LAS COFRADÍAS DE CARIDAD: UNA INTUICIÓN FUNDAMENTAL

Un domingo de agosto de 1617 ocurrió un acontecimiento que marcaría toda la vida de san Vicente. *“Como me estuviese preparando para celebrar la santa misa, vinieron a decirme que en una casa separada de las demás, a un cuarto de hora de allí, estaba todo el mundo enfermo, sin que quedara ni una sola persona para asistir a los otros, y todos en una necesidad que es imposible expresar. Esto me tocó sensiblemente el corazón”* (IX, 232). Durante el sermón, Vicente compartió sus sentimientos con los feligreses, que acudieron en ayuda de los enfermos con mucha generosidad pero sin ninguna organización, lo que dio a san Vicente la idea de fundar la **Cofradía de la Caridad**. Esta experiencia le va a llevar a organizar la caridad, a desarrollar una espiritualidad del Pobre y a ampliar su visión pastoral.

En 1625 tuvo lugar el encuentro entre Vicente, entonces un sacerdote de 45 años que había descubierto su misión de servicio y apostolado entre los pobres después de una larga crisis interior, y Luisa de Marillac, una mujer de 35 años que había experimentado mucho sufrimiento en su vida. Uno y otro, el uno con el otro, van a ser, en su tiempo, promotores de una verdadera **cultura de la solidaridad** iluminada por el Evangelio.

### 1. Una Caridad Organizada

En Chatillón, san Vicente descubre una situación particular que le impulsa a encontrar una solución susceptible de responder a las necesidades manifestadas por las gentes. Su reflexión le conduce a ir más allá del hecho inmediato para estimular y orientar la generosidad de sus feligreses. Su respuesta fluye de una voluntad de adaptación y de un deseo de organización.

Quando se dio cuenta de la situación en Chatillón, respondió inmediatamente. Es necesario, decía san Vicente, *“atender a las necesidades de nuestro prójimo con la misma rapidez con que se corre a apagar el fuego”* (XI-4, 724) — informe de comentarios de Vicente en capítulo —. En contacto con la situación, sabía cómo tomar los pasos necesarios para lanzar el proyecto exitosamente. Se implicó con lo

que estaba ocurriendo y visitó inmediatamente la familia enferma, de la que había hablado en el sermón, trayéndoles el socorro de la religión. Tenemos aquí todos los elementos de la adaptación: conocimiento de la situación, interés en lo que ocurre, comunicación, movilización de un gran número de personas y compromiso personal. Falta la organización, aquello a lo que san Vicente dedica sus mejores esfuerzos. *“Apresurémonos lentamente”* dirá él (V, 374).

Hoy, los equipos de AIC están formados por voluntarios locales para responder a situaciones de pobreza actual, aquí y ahora. Acogen a las personas tal y como son, buscando, al mismo tiempo, ir más allá de las necesidades inmediatas, porque saben que las alegrías y los sufrimientos de una persona no se pueden entender si no es con relación a una familia o un contexto institucional (historia, trabajo, educación, cultura). Después de un análisis serio de la situación de pobreza, que considera todo el sistema, es decir, el marco social local, y después de un examen crítico de las causas que han llevado a esa situación de vulnerabilidad, los voluntarios desarrollan un proyecto escrito que puede ser evaluado y adaptado constantemente a las necesidades emergentes.

No es suficiente actuar si la acción no está a la altura de las necesidades. Para san Vicente era necesario organizar la ayuda de tal manera que respondiera verdaderamente a la finalidad para la que se daba. En Chatillón él observa que *“los pobres a veces han tenido que sufrir mucho más bien por falta de orden y de organización que porque no hubiera personas caritativas”* (X, 574). Por eso él llamó inmediatamente algunas mujeres a reunirse para organizar la asistencia a los pobres. Él funda entonces la Cofradía de la Caridad, escribe un reglamento con sus tareas y responsabilidades delegadas a las mujeres de la parroquia que incluyó en el proceso.

La Cofradía no debía tener más de veinte personas para *“evitar la confusión, elegirán entre ellas a un número determinado y proporcionado”* (X, 599). Una persona tendría la responsabilidad de la dirección de la Cofradía, ayudada por dos asistentas, una de las cuales sería la tesorera. Se describe minuciosamente la regularidad de las visitas a los pobres y la forma de hacerlas. Para san Vicente, una buena organización y la participación de todos eran signos eficaces de una verdadera caridad.

Vicente y Luisa insisten en que los servicios deben ser realizados con competencia. Ambos estaban profundamente comprometidos en la educación y formación de los pobres. Sabían que trabajando sobre las causas de exclusión se podría ayudar a algunos a salir de la precariedad.

Hoy, la AIC siempre trabaja en equipo al ayudar a otros. El equipo es una estructura necesaria para una actividad permanente, garantía

de continuidad a largo plazo, de humildad e intercambio de competencias. Más aún, el trabajo en equipo capacita a las mujeres a entrar en un proceso de autopromoción y desarrollo de su propia comunidad.

## 2. Una Colaboración eficaz y vital

El establecimiento de las Cofradías de Caridad por san Vicente en 1617 fue una gran innovación. De esta forma él da una responsabilidad en la Iglesia a mujeres seglares y, organizando la caridad de una manera eficaz y colectivamente asumida, les hace participar en la acción social pública. Bajo su dirección, Luisa va a jugar un papel importante de coordinación y animación de estos equipos así como en la educación espiritual de sus miembros, ayudándoles a vivir su misión de solidaridad a la luz del Evangelio.

Se puede decir que en Francia (y posteriormente en otros países) Vicente y Luisa han atraído la atención del público a las personas más necesitadas dando origen a las instituciones sociales modernas.

*“Vaya, pues, señorita, en el nombre de Nuestro Señor. Ruego a su divina bondad que ella le acompañe, que sea ella su consuelo en el camino, su sombra contra el ardor del sol, el amparo de la lluvia y del frío, lecho blando en su cansancio, fuerza en su trabajo y que, finalmente le devuelva con perfecta salud y llena de buenas obras”* (I, 135-136). Con estas palabras Vicente envía a Luisa a misión. Ella sale en Mayo de 1629 con la responsabilidad de visitar las Cofradías de Caridad, algunas con ciertas dificultades.

En el curso de sus vistas a las Cofradías de Caridad, Luisa comenzó a intuir que, para asistir a los enfermos y necesitados, era necesario contar con personas dedicadas totalmente a ellos por vocación. Las Cofradías de la Caridad piden la ayuda de la Compañía para garantizar la regularidad de su ministerio, por ejemplo en el Hospital.

El primer trabajo importante de Luisa fue visitar las Cofradías de las Damas de la Caridad. Además de las nuevas fundaciones y el gobierno de las casas, se preocupaba de la educación espiritual de las Hijas de la Caridad, velar por su instrucción, formarlas en la caridad; el pobre es el mismo Cristo.

En 1638 Vicente de Paúl y Luisa de Marillac van a luchar contra el drama social de su tiempo, que es el abandono de los niños en las calles. Deciden llamar a las Damas que obtienen de la Reina un amplio edificio. Luisa se emplea a fondo en la reparación total del inmueble y se dedica a formar a las Damas y a las Hijas para aliviar la miseria de los niños.

Hacia 1650 Vicente recibe una cantidad grande de dinero como donativo, que utilizó para comprar terrenos y una casa que preparó como residencia para acoger a 40 ancianos. Es el hospicio del Nombre de Jesús, realización modélica que prueba que es posible romper con la rutina. Luisa y sus Hijas asumieron su funcionamiento.

Hoy, como en tiempos de Vicente y Luisa, trabajar en red es indispensable.

### 3. La Espiritualidad del Pobre

Para san Vicente misión y caridad van siempre juntas. *Ir hacia los pobres, es ir hacia Cristo, es dejar a Dios por Dios.*

El pobre tiene un puesto especial en la Iglesia, porque Cristo ha querido identificarse con él a través de su propia vida. Vicente decía *“No hemos de considerar a un pobre campesino o a una pobre mujer según su aspecto exterior... Pero dadle la vuelta a la medalla y veréis con las luces de la fe que son éstos los que nos representan al Hijo de Dios”* (XI-4, 725). El encuentro del pobre, que es icono de Cristo, debe hacerse en espíritu de servicio y con la actitud de servidor. *“Al servir a los pobres, se sirve a Jesucristo”* (IX, 239). Por eso san Vicente insiste especialmente en las virtudes de humildad, sencillez y caridad, que deben ser características de las Damas y de las Hijas de la Caridad.

Hoy Benedicto XVI dice: *“Jesús se identifica con los pobres: los hambrientos y sedientos, los forasteros, los desnudos, los enfermos o los encarcelados. ‘Cada vez que lo hicisteis con uno de estos mis humildes hermanos, conmigo lo hicisteis’ (Mt. 25,40). Amor a Dios y amor al prójimo se funden entre sí: en el más humilde encontramos a Jesús mismo y en Jesús encontramos a Dios”* (Deus Caritas Est, 15).

Es necesario tener en cuenta las aspiraciones más profundas de la persona. San Vicente insiste es que es necesario *“asistir a los pobres corporal y espiritualmente”*, los pobres son *“nuestros amos y maestros”*, y debemos *“adaptarnos a ellos”* donde estén y sean los que sean.

Hoy, siguiendo el ejemplo de san Vicente, el procedimiento sistémico nos invita a retroceder para abordar las personas en su totalidad, es decir, descubrir los elementos de su historia y de su cultura, la naturaleza y la calidad de sus relaciones. También Benedicto XVI orienta la actividad caritativa hacia el bien integral del hombre: *“Este amor no brinda a los hombres sólo una ayuda material, sino también sosiego y cuidado del alma... En efecto, se trata de seres humanos, y los seres humanos necesitan siempre algo más que una atención sólo técnicamente correcta. Necesitan humanidad. Necesitan atención cordial”* (Deus Caritas Est, 28, 31a).

San Vicente considera a los pobres como personas con dignidad y derechos, a quienes debemos no solamente compasión sino justicia. Al ayudar al pobre *“hacemos (un acto de) justicia y no de misericordia”*; *“...no hay (acto de) caridad si no va acompañada de justicia”*. Para san Vicente, la “limosna” a los más necesitados era solamente una solución pasajera. Sólo el trabajo puede devolver al hombre y a la mujer en dificultad su dignidad y su lugar en la sociedad.

Hoy es necesario seguir creyendo en la dignidad del pobre, es decir que tienen derechos y deberes, y creer verdaderamente en la capacidad de cada uno para mejorar su situación y seguir adelante. Por eso los voluntarios establecen relaciones personales con los más pobres, y les acompañan en el proceso de asumir la responsabilidad personal en vistas a una inserción social. *“La acción caritativa es un verdadero humanismo, que reconoce en el hombre la imagen de Dios y quiere ayudarlo a realizar una vida conforme a esta dignidad”* (Deus Caritas Est, 30).

#### 4. Una visión pastoral ampliada

En Chatillón san Vicente descubre otra dimensión de la Iglesia, es decir que todos los fieles tienen que sentirse responsables y encontrar un espacio para su actividad propia.

San Vicente, después de su llamada desde el púlpito a favor de los pobres enfermos de los que él ha hablado, queda fuertemente impresionado por la movilización y la generosidad de los feligreses — *“Encontré algunos grupos de mujeres”* (IX-1, 202). Entiende que los cristianos sencillos, si están motivados como deben, saben comprometerse con seriedad y eficazmente en las acciones que se les proponen. Para él fue una revelación sobre la importancia y el lugar de los laicos en la Iglesia. Para él, *“el servicio de los pobres es un estado de caridad”*, un lugar de santificación y de verificación de la calidad de su vida bautismal.

Benedicto XVI ha escrito recientemente: *“El programa del cristiano — el programa del buen Samaritano, el programa de Jesús — es un corazón que ve. Este corazón ve dónde se necesita amor y actúa en consecuencia”* (Deus Caritas Est, 31b). *“Toda actuación seria y recta del hombre es esperanza en acto... lo es ante todo en el sentido de que trabajamos para que el mundo llegue a ser un poco más luminoso y humano y se abran así también las puertas hacia el futuro”* (Spe Salvi, 35).

Juan Pablo II, el 31 de Mayo de 1980, en París, decía dirigiéndose a los cristianos: *“La Iglesia, y el Papa en su nombre, cuenta con*



*vuestro apostolado como laicos. La obra que os pertenece en la Iglesia es esencial. Nadie puede sustituirlos, ni los sacerdotes, ni los religiosos”.*

San Vicente ha sabido discernir la calidad del servicio de las mujeres. Escribía en 1650, “Y yo puedo dar este testimonio a favor de las mujeres, que no hay nada que decir en contra de su administración, ya que son muy cuidadosas y fieles” (IV, 71). Sus obras caritativas solo pudieron desarrollarse gracias a la dedicación de las mujeres sobre el terreno. En 1657 declaraba a las Damas de la Caridad: “Hace ya alrededor de ochocientos años que las mujeres no tienen ninguna ocupación pública en la Iglesia; antes existían las que tenían el nombre de diaconisas... Pero en tiempos de Carlomagno, por una disposición secreta de la Providencia, cesó este uso y vuestro sexo quedó privado de toda ocupación, sin que en adelante se le haya confiado alguna; y he aquí que esta misma Providencia se dirige actualmente a algunas de vosotras para suplir lo que se necesitaba para los pobres enfermos del hospital” (X, 953). Por consiguiente él no duda pedir a las mujeres que encuentra que tomen el lugar activo que les correspondía en la Iglesia. De esta forma, las Damas y después las Hijas, bajo la dirección de Luisa de Marillac, continuarían la intuición de su común Fundador, en la complementariedad de su vocación y su servicio.

Hoy, 71% de las personas en precariedad en el mundo son mujeres; es, por consiguiente importante que, una ONG internacional como la AIC esté formada por mujeres voluntarias que sean la voz de las mujeres sin voz.

Juan Pablo II subraya el papel especial de la mujer cuando dice: “Es cierto que el hombre ha sido confiado a cada hombre, pero lo ha sido en modo particular a la mujer, porque precisamente la mujer parece tener una específica sensibilidad — gracias a su especial experiencia de su maternidad — por el hombre y por todo aquello que constituye su verdadero bien, comenzando por el valor fundamental de la vida... Las mujeres tienen la tarea de asegurar la dimensión moral de la cultura, esto es, de una cultura digna del hombre, de su vida personal y social” *Christifideles Laici*, n. 51.

San Vicente ha sabido trabajar en red con las personas. Reunió a pobres y ricos, miembros del clero y laicos, hombres y mujeres. Él vio que la colaboración es la clave para el éxito en el servicio de los pobres. De esta manera, creó relaciones, estableció puentes y promovió la unidad entre personas de todas las clases sociales sin distinción. Él ha sido el abogado de los pobres ante las supremas autoridades, sea el Cardenal Richelieu para promover la paz, Ana de Austria que le pide tomar la dirección del Consejo de Conciencia o el señor de Gondí para mejorar la suerte de los galeotes. Ha sabido denunciar la injusticia, la opresión y la extrema pobreza hasta el

punto de tambalear las estructuras. Nuestro amor, decía san Vicente, debe ser *“afectivo y efectivo”*.

Hoy, nosotros somos conscientes de que el pecado afecta no sólo a los individuos; afecta profundamente a las estructuras sociales; toma cuerpo en leyes injustas, en relaciones económicas basadas en el poder, las fronteras artificiales... todas estas estructuras injustas que mantienen a los pobres en la pobreza.

***Puede cada mujer y cada hombre en la Familia Vicenciana aprovechar este año Jubilar para irradiar en el mundo el amor de san Vicente y santa Luisa por los más pobres de los pobres. ¡Cada uno en su situación particular, por ejemplo, podría celebrar públicamente este amor por los más pobres compartiendo una comida o alguna otra manifestación de convivencia, para que el mundo pueda conocer que este amor esta vivo!***

### **Preguntas para compartir**

1. Las personas que viven en precariedad evolucionan y viven en una sociedad en constante cambio. ¿Cómo podemos ajustar nuestras actividades a esta realidad? ¿Qué hacemos para trabajar sobre las condiciones injustas que han producido estas situaciones de pobreza?
2. ¿Qué redes podemos establecer con los pobres, los donantes, las iglesias, los gobiernos, el sector privado, los sindicatos, los medios de comunicación y los organismos internacionales? ¿Tenemos el coraje y la fuerza de implicarnos en la sociedad para denunciar estas estructuras de pecado y trabajar por la acción política en la transformación de las leyes y del orden público?
3. ¿Cómo organizarnos, como Luisa, para encontrar voluntarios, investigar, reformar, mejorar y organizar la caridad para que responda a las exigencias de nuestro tiempo?

Escrito por  
Madame SYLVIE LARMINAT, Presidenta de la AIC de Francia

Traductor: Padre FÉLIX ÁLVAREZ SAGREDO, C.M., provincia de Madrid

## Reflexión 8ª

### EVANGELIZACIÓN DE LOS POBRES

En la conferencia del 6 de diciembre de 1658, S. Vicente de Paúl, al hablar a los misioneros acerca de la finalidad de la Congregación de la Misión, deja bien claro que la evangelización de los pobres pasa por la asistencia material y espiritual:

*¿No fue también éste el oficio de nuestro Señor y de muchos grandes santos, que no sólo recomendaron el cuidado de los pobres, sino que los consolaron, animaron y cuidaron ellos mismos? ¿No son los pobres los miembros afligidos de nuestro Señor? ¿No son hermanos nuestros?... De modo que, si hay algunos entre nosotros que crean que están para evangelizar a los pobres y no para cuidarlos, para remediar sus necesidades espirituales y no las temporales, les diré que tenemos que asistirles y hacer que les asistan de todas las maneras, nosotros y los demás [...]. **Hacer esto es evangelizar de palabra y de obra;** es lo más perfecto; y es lo que nuestro Señor practicó y tienen que practicar los que lo representan en la tierra (SV XII, 73-94) [Ed. Sígueme SVP; XI, 393].*

Aquí está la finalidad de nuestra existencia. Existimos porque somos continuadores de la obra del Hijo de Dios (cf. SV XI, 108). Nuestra razón de existir son los pobres, nuestros amos y señores (cf. SV IX, 125.211.214). Todos formamos parte de una gran familia: la familia cristiana y más específicamente la familia vicenciana. Vemos inmediatamente, desde el comienzo, un guía que orienta nuestra vocación: Jesucristo, la regla de la Misión de Vicente de Paúl (cf. SV XII, 130) y de sus hijos.

Cuando la Iglesia propuso la celebración del año paulino, la familia vicenciana en el cumplimiento de su finalidad ha tomado como modelo las palabras de este gran apóstol: *He tratado de adaptarme lo más posible a todos, para salvar como sea a algunos* (1 Cor. 9,22). A ejemplo de Cristo que en su humildad no se valió de su condición divina sino que se hizo uno como nosotros para elevarnos a Dios (cf. Ef. 2,6-9).

Es importante no perder de vista que somos continuadores de la misión de Jesucristo. La misión evangelizadora es propia del Hijo de Dios (cf. Lc. 4,18) y de todos sus discípulos (cf. Mt. 15,16). Es necesario conocer bien a Cristo para poder anunciarlo porque no voy a anunciarme a mí mismo, sino su persona y su mensaje. Quien así

procede podrá alegrarse al repetir: tengo que anunciar la Buena Nueva del Reino de Dios en otras ciudades, porque para eso he sido enviado (Lc. 4,43). Ser fiel al mandato del Hijo de Dios es ser fiel al espíritu de S. Vicente de Paúl.

Las nuevas situaciones de pobreza invitan al vicenciano a actuar eficazmente en su pastoral. El pasado debe servir de lección para el presente y estímulo para el futuro.

## EVANGELIZAR CON PALABRAS Y OBRAS

### Ayer

La evangelización de los pobres no es un descubrimiento sino un acontecimiento que debe ser interpretado a la luz de las Escrituras, de la Tradición y de la vida de los santos. S. Vicente de Paúl ¿qué pretendía poco tiempo después de su ordenación sacerdotal? Riqueza y bienestar para él y para su familia. Pero el acontecimiento de Folleville y Chatillon-le-dombes interpretados a la luz del evangelio cambiaron la vida de este hombre que poco a poco, con la ayuda del Espíritu Santo, fue elevado a los altares.

La evangelización de los pobres no conoce límites ni barreras, como la caridad que es inventiva hasta el infinito (cf. SV XI, 142-148). La familia vicenciana está diseminada entre los pueblos que no conocen profundamente a Cristo. S. Vicente de Paúl dice a los suyos: Feliz el misionero que no tiene límites para sus misiones y trabajos por Jesucristo; se nos ha dado todo el mundo para ejercitar nuestro celo apostólico (Abelly II, 91). Y esta tarea continúa, esta tarea debe ser correctamente transmitida a los futuros misioneros del mismo modo que Cristo hizo al formar sus doce misioneros, los apóstoles, por medio de la Palabra, la vida y las obras (Abelly II, 222).

S. Vicente no mandó a los misioneros solo para predicar misiones sino también con el fin de socorrer a los pobres en sus necesidades espirituales y materiales. Con ocasión de la oración fúnebre de S. Vicente de Paúl, el orador Mons. Henri de Maupas de Tour, en la iglesia de S. Germán de Auxerres, el 23 de Noviembre de 1660, dice que la asistencia prestada por S. Vicente consistía precisamente en dar gratuitamente el alimento espiritual y material a los pobres. La mano de Dios eligió a S. Vicente de Paúl para llevar las tablas de la ley a su pueblo; es él que con su celo admirable... santificó miles de almas en las misiones; el que procuró la ayuda espiritual para provincias enteras arruinadas por los desastres de la guerra; el que salvó miles de criaturas de las garras de la muerte, el que liberó del último naufragio las almas desdichadas...

El pensamiento central de S. Vicente de Paúl fundamenta toda la obra sobre el ejemplo de Jesucristo:

1. *Configurarse siempre con Jesucristo, en pensamientos e intenciones:*

*El propósito de la compañía es imitar a nuestro Señor, en la medida en que pueden hacerlo unas personas pobres y ruines. ¿Qué quiere decir esto? Que se ha propuesto conformarse con él en su comportamiento, en sus acciones, en sus tareas y en sus fines. ¿Cómo puede una persona representar a otra, si no tiene los mismos rasgos, las mismas líneas, proporciones, modales y forma de mirar? Es imposible. Por tanto, si nos hemos propuesto hacernos semejantes a este divino modelo y sentimos en nuestros corazones este deseo y esta santa afición, es menester procurar conformar nuestros pensamientos, nuestras obras y nuestras intenciones a las suyas... de modo que todo lo que hagamos y no hagamos se acomode a este principio (SV XII, 75) [Ed. Sígueme: SV XI, 383].*

2. *Configurarse con Jesucristo evangelizador de los pobres, haciendo efectivo el evangelio:*

*...Si preguntamos a nuestro Señor que vino a hacer en la tierra ¿qué nos responde? — A evangelizar a los pobres, ese es el mandato del Padre... (SV XII, 77) [CEME: XI, 391]... es necesario decir que evangelizar a los pobres no significa solamente enseñar los misterios necesarios para la salvación, sino también hacer las cosas anunciadas por los profetas, es decir, hacer efectivo el evangelio... (SV XII, 79) [CEME: XI, 39].*

Hacer efectivo el evangelio, significa evitar toda ideología, toda repetición automática de la Palabra de Dios, toda deshumanización del misterio del Hijo. Evangelizar significa llevar a la práctica el evangelio, es decir, creer en Jesucristo, vivir en Jesucristo, seguir a Jesucristo. El Santo dice que no bastan las palabras, son necesarias también las obras. Para creer y vivir aquello que se predica, hay que actuar, servir, salir al encuentro del prójimo, de sus necesidades.

3. *Evangelizar significa asistir a los pobres en todas formas, espiritual y materialmente:*

*...si hay alguno entre nosotros que crean que están en la Misión para evangelizar a los pobres y no para cuidarlos, para remediar sus necesidades espirituales y no las temporales, les diré que tenemos que asistirles y hacer que les asistan de todas las maneras, nosotros y los demás, si queremos oír esas agradables palabras del soberano Juez de vivos y muertos: “Venid, benditos de mi Padre; poseed el reino que os está preparado, porque tuve hambre y me disteis de comer; estaba desnudo y*

*me vestisteis; enfermo y me cuidasteis*" Mt. 25,34-36 (SV XII, 73-94) [Ed. Sígueme: SV XI, 393].

La idea central es que los misioneros imiten y continúen la misión de Jesucristo que evangeliza, anuncia el evangelio, proclama la buena nueva de la salvación. Hacer esto es evangelizar con la Palabra y con las obras; es lo más perfecto; y es lo que nuestro Señor practicó y tienen que practicar los que le representan en la tierra (SV XII, 73-94) [CEME: SV XI 393].

Podemos afirmar, por consiguiente, que el itinerario misionero de S. Vicente de Paúl, en la evangelización de los pobres, es:

1. Ver. Ser buen observador, viendo la sociedad y cómo esta trata a los pobres, las condiciones de los mismos. Cristo en los pobres.
2. Juzgar cómo se podrían cambiar las condiciones, preguntándonos el por qué y los posibles proyectos. Cristo por los pobres.
3. Compadecerse. Tener compasión por el hermano. Colocarse en su lugar. Cristo con los pobres.
4. Actuar. Poner manos a la obra, ser samaritanos y curar las heridas. Cristo ama a los pobres.

## Hoy

La evangelización de los pobres, hoy, en un mundo globalizado, con todos sus efectos, es un desafío enorme. El fenómeno de las "masas sobrantes", aquellas que, según algunos, están de más en este mundo, la exclusión y discriminación y muchos otros desafíos de la postmodernidad, asociados a la actual crisis financiera y económica con sus efectos nocivos, son las nuevas llamadas en la evangelización de los pobres.

Mi experiencia de Dios, necesaria para poder evangelizar, pasa por la experiencia pastoral en África-Mozambique, durante siete años, y por otras, como capellán militar en Europa-Portugal... vale para vivir y sentir que, *el hacerme todo a todos, para salvar como sea a algunos* (1 Cor. 9,22) de S. Pablo es una necesidad para conseguir evangelizar a los pobres. Ellos nos piden: que seamos hombres de Dios, coherencia de vida, presencia de Dios, fidelidad a Cristo que es nuestra regla de la misión.

1. *Experiencia de Dios. Iglesia "ministerial" en África/Mozambique — Evangelizar a los pobres con los pobres:*

La evangelización de los pobres para ser eficaz debe estar hecha por los propios pobres. Por nuestra parte, debemos organizarlos, formarlos, y ayudarlos a constituirse en pequeñas comunidades

“de base” o núcleos, donde todos se puedan conocer, ayudar y amar; debemos empujarlos hacia Cristo a través de la fuerza del amor de Dios que nos exige servirlos y apoyarlos con la Palabra de Dios pero también con micro-créditos, con pequeños proyectos generadores de recursos, con oportunidades para salir por sí mismos de la pobreza en que se encuentran.

La iglesia ministerial de las pequeñas comunidades, que se vive en Mozambique, es fruto de la persecución que ésta vive, donde el abandono y muerte de muchos misioneros ha llevado a buscar nuevos caminos de evangelización, apostando más por nuestros laicos. La guerra de independencia de Mozambique (1964-1975) generó la independencia de la antigua colonia portuguesa de Mozambique en 1975. La iglesia clerical del tiempo de la colonia “desaparece”. Con la salida de gran parte de los misioneros, los pocos que quedaron con el clero diocesano mozambiqueño son perseguidos y controlados por el régimen marxista-leninista. Muchas de las unidades privadas de salud y educación pertenecían a iglesias cristianas, principalmente a la iglesia católica, y las nacionalizaciones asociadas a propaganda oficial socialista “antirreligiosa”, crearon un clima de animadversión entre los cristianos y el estado. Luego viene la conocida “guerra de los 16 años” o “guerra civil” que fue un conflicto armado entre 1976 y 1992. En este contexto la iglesia en 1977 y después en 1991 se reúne en Asamblea Nacional de Pastoral y decide crear, por necesidad, la iglesia ministerial, de comunidades y ministerios, y comienza a consolidarse la iglesia local.

En esta iglesia ministerial se reúnen en núcleos, o pequeñas comunidades, los vecinos que se quieren bien, donde todos tienen un ministerio y una función que realizar al servicio de los otros. Todos se conocen, se visitan, se ayudan, sienten la pertenencia y celebran su fe con vida, ritmo y alegría contagiosa. Todos son una familia. Aquí la parroquia es la comunidad de comunidades, es el conjunto de los núcleos que a su vez van animando las celebraciones, viviendo los sacramentos. El futuro pasa por el retorno al espíritu de la primera comunidad de Jerusalén, donde *todos perseveraban en la enseñanza de los apóstoles y en la unión fraterna, en la fracción del pan y en las oraciones... Unánimes y constantes, acudían diariamente al templo, partían el pan en las casas y compartían los alimentos con alegría y sencillez de corazón* (Hech. 2,42.46) y no había necesidades entre ellos. Esto solo es posible cuando todos pertenecen a una pequeña comunidad o núcleo.

La evangelización debe entrar en el corazón del pobre haciéndole protagonista de su salvación material y espiritual, sentirse amado por Dios que es bueno, misericordioso y justo. La Palabra de Dios

debe penetrar hasta la hondura de su vida, así que cuando lleguen las dificultades no recurrirá a sus dioses, a los hechiceros, a los espíritus... que permanecen en el fondo de su corazón.

## 2. *Experiencia de Dios — La evangelización del pobre pasa por una encarnación y adaptación del misionero:*

La evangelización del pobre pasa por una encarnación y adaptación a la realidad y el ambiente del misionero. Sólo así podrá abarcar a muchos y convertir a algunos. A finales de 1999, cuando era capellán militar de la escuela de tropas de paracaídas en Portugal, las boinas verdes, viví una situación que me hizo pasar por esta encarnación para conseguir entrar en el corazón de aquellos hijos de Dios.

Cuando me colocaron una boina marrón, la más vulgar y la que no cuesta sudor ganar, comencé a organizar la pastoral religiosa. Con el apoyo de algunos oficiales establecí celebraciones y reuniones de preparación para algunos sacramentos..., pero los resultados fueron catastróficos. Me preguntaba por qué, y nada... entonces comencé a ver que todos tenían boina verde y, que los pocos de boina marrón no eran muy considerados. El comandante insistía conmigo que debería hacer el curso de paracaidismo militar con ellos para poderlos “ganar”, para ser uno de ellos, para comprenderlos, para ser aceptado y pertenecer a aquella gran familia, para ganar la boina verde. Pensé mil veces en la invitación, tratando de digerir la frustración pastoral, pero mirando a mi interior y queriendo permanecer en aquella unidad militar, en mi misión de misionero vicenciano, decidí finalmente iniciar los entrenamientos para efectuar las pruebas. En dos meses conseguí entrar en el curso y concluirlo con éxito, recibiendo la tan sufrida boina verde. Me daban ganas de desistir, muchas veces, pero el celo apostólico y su fecundidad eran más fuertes que yo. Con la boina verde en la cabeza, el resultado del servicio pastoral cambió completamente. ¡Era uno de ellos! Comprendí el mensaje de S. Pablo: *hacerme todo a todos para salvar como sea a algunos* (1 Cor. 9,22).

Como nos dice S. Vicente de Paúl, una cosa debe animarnos en nuestro apostolado: la evangelización es tarea del Hijo de Dios, Él la ha comenzado y la va a terminar, Él nos necesita como meros instrumentos suyos. Por eso confiamos porque Él es nuestro sustento, por eso nos llamó, nos escogió y nos envió (Abelly III, 10) y en su providencia nos acompaña (Abelly III, 12). Dadme un hombre de oración y será capaz de todo; podrá decir con el santo apóstol: “Todo lo puedo en Aquel que me conforta” Filip. 4,13 (Coste XI, 83-84) [Ed. Sígueme: SV XI, 778] L. ABELLY, lib. III, cap. 7, p. 56.



1. ¿Qué significa evangelizar a los pobres para la Familia Vicenciana, al celebrar los 350 años de la muerte de S. Vicente de Paúl y de S. Luisa de Marillac?
2. ¿Qué experiencias fuertes de evangelización de los pobres tienes en tu entorno (realidad), y cómo te ayudan en la comprensión y desarrollo de un servicio misionero actualizado, dinámico y fiel al carisma vicenciano?

Escrito por  
Padre JOSÉ LUIS AZEVEDO FERNÁNDEZ, C.M., provincia de Mozambique

Traductor: Padre FÉLIX ÁLVAREZ SAGREDO, C.M., provincia de Madrid

## Reflexión 9<sup>a</sup>

# LA POBREZA EN EL MUNDO. LAS DIFERENTES FORMAS DE POBREZA

### 1. Dos mundos desiguales

Hablar de pobreza en el mundo es hablar de exclusión social. El Mundo, en el aspecto material (Welfare state), está dividido en dos grandes bloques. El primero está compuesto por países que poseen los Índices de Exclusión Social más bajos-IES. Está concentrado en Europa, centro histórico de expansión del capitalismo, e incluye a Japón, Estados Unidos y Canadá, países de industrialización posterior, pero que hicieron la reforma agraria y desarrollaron políticas selectivas para la defensa del producto nacional. Son, por lo tanto, 28 países con índice de exclusión social más bajo. Cuatro de estos países forman parte de la Europa del Este y son los nuevos miembros de la Unión Europea (Lituania, Eslovaquia, Hungría y la República Checa), lo que revela la contribución de algunos regímenes socialistas para la mejoría de los índices de calidad de vida y de inclusión social. Estos 28 países representan el 14,4% de la población mundial y participan con el 52,1 de toda la renta que se genera anualmente. La renta *per cápita* media de estos países se sitúa en torno a 26,9 mil US\$ teniendo presente el criterio de Paridad de Poder Adquisitivo.

En segundo lugar, se encuentran los países con exclusión social notable. Son 60 países. Forman parte del 35,5% de la población mundial y se benefician del 11,1% de la renta producida en el mundo. Tienen una renta *per cápita* media de 2,3 mil US\$ teniendo presente también el criterio de Paridad de Poder Adquisitivo. De estos 60 países, 44 se encuentran en África y en Oceanía, dividida territorialmente desde el siglo 19 por los europeos, de acuerdo a sus intereses. Son 10 países en Asia que estuvieron sometidos a distintas formas de ocupación formal e informal, 6 países en América Latina, donde la dependencia política, a lo largo del siglo 19, no siempre significó una autonomía económica real, financiera y política. Es necesario subrayar también que el 80% de la población africana vive en países situados en la zona extrema de exclusión social, contra el 37% en Asia, 19% en Oceanía y 7% en América Latina.

## 2. ¿Quiénes son los excluidos?

### *La pobreza material*

Los países que presentan los peores Índices de Exclusión Social, en su gran mayoría, son víctimas de la pobreza, la desigualdad, la baja escolaridad, víctimas del analfabetismo, falta de acceso generalizado a la salud y precariedad en el mercado de trabajo. Son los países que sufren incluso las consecuencias de la vieja exclusión social — baja renta y alto analfabetismo — como también por las manifestaciones de la nueva exclusión social que es el desempleo, la desigualdad de renta, la baja escolarización superior y la violencia.

### *La pobreza política*

Además de la pobreza material existe una forma de pobreza más aguda que es la pobreza política. El concepto de pobreza política surgió en el contexto de la política social, en particular en el combate contra la pobreza, y hoy se usa también ampliamente en las descripciones del Desarrollo Humano de la ONU/PNUD, sobre todo desde 1997. Pretende señalar que la pobreza no puede reducirse a carencia material, por importante que ésta sea siempre, porque significa fundamentalmente un fenómeno de exclusión política.

Ser pobre es menos que no tener, menos que no ser. Pasar hambre es gran miseria, pero la miseria todavía mayor es no saber que, primero, el hambre es inventada e impuesta, y, segundo, que, para superar el hambre no es suficiente recibir comida, sino que es necesario estar en condiciones de procurarse el propio sustento.

Con esto, se considera la ignorancia como el centro de la pobreza. Pobre es, sobre todo, el que no sabe o está impedido saber que es Pobre. Irremediablemente Pobre es el que ni siquiera consigue saber que es Pobre. Le falta conciencia crítica para, primero, “leer” su realidad y, después, para afrontarla dentro del proyecto político alternativo. Faltándole esta conciencia crítica, no consigue llegar a ser sujeto capaz de historia propia, esperando, por tanto, la solución de los otros. El sistema se aprovecha de esta circunstancia para mantenerlo como “masa de maniobra”, incluyéndole como beneficiario, no como ciudadano.

No se permite que se constituya en sujeto capaz de historia propia. Por lo tanto, pobreza no implica sólo estar privado de bienes materiales, sino, sobre todo, estar incapacitado para construir sus propias oportunidades, tomar el destino en sus manos. Cuando se habla de ignorancia, sin embargo, no estamos señalando aquella que todo educador sabe que no existe, ya que todo ser humano está

hermenéutica y culturalmente establecido, desarrolla cultura propia, conocimientos compartidos, mantiene patrimonios históricos, identidades múltiples, sino aquella ignorancia históricamente producida, cultivada y perpetuada.

### **3. Los Pobres como sujetos**

Muchas políticas adoptadas por el Banco Mundial no satisfacen las expectativas de crecimiento que se deberían buscar. Cuando se mide el crecimiento de una población concreta se toma en consideración el crecimiento económico en gran escala. Cuando se observa que el producto interior bruto (PIB) está creciendo en un determinado país o región piensan que se está alcanzando la meta de la erradicación de la pobreza.

Eso nos lleva a plantear las siguientes observaciones: primera, el crecimiento del PIB es dolorosamente lento y puede estar ocurriendo sin beneficiar en nada a los Pobres y, la segunda observación es que, cuando eso ocurre, puede ser que ese crecimiento se realice incluso a costa de los Pobres. Por consiguiente, en esa concepción de crecimiento, los Pobres son considerados o vistos como objetos; dejan de reconocer su enorme potencial, principalmente de las mujeres y de sus hijos. En muchas situaciones, las autoridades no consiguen verlos como actores independientes y protagonistas de su propio desarrollo.

Sabemos que el ser humano, siempre en el contexto de estructuras dadas, es capaz de interferir en ellas y en sí mismo, abriendo espacios propios de actuación; hasta cierto punto, puede hacer historia propia, individual y colectiva. El ser humano es capaz de conquistas inauditas que afrentan sus límites en todos los sentidos; parece contener mayor capacidad de construcción de autonomía.

### **4. Actitud de Vicente de Paúl**

Como en el tiempo actual, en tiempos de San Vicente de Paúl muchas pobreza se debían a las políticas ambiciosas de los gobiernos. En la Francia de su época, Vicente de Paúl realiza un trabajo eficaz para erradicar la pobreza. Actúa en muchos frentes de servicio para cambiar las condiciones miserables de los Pobres. Fundó y organizó a los padres de la Congregación de la Misión que tenían por objetivo la Evangelización y el Servicio de los Pobres; con Luisa de Marillac reúne a las Hijas de la Caridad para el trabajo directo con los abandonados; fundó las Voluntarias de la Caridad para visitar a los Pobres y enfermos en sus propias casas; invirtió en la concienciación y en la formación del clero para que estuviesen del lado de los

Pobres, fundando Seminarios, promoviendo las Conferencias de los Martes, sensibilizándoles con los Retiros; organizó hospitales, casas de acogida para niños, adolescentes y enfermos; emprendió obras que cuidasen de las niños de la calle, de los niños abandonados, de los niños que no tenían casa, ni familia, ni comida, ni ningún tipo de protección.

Su lucha en la vida fue siempre dar alimento a los hambrientos y promover la dignidad de los Pobres. Ninguna persona que pasaba hambre era indiferente para él; al contrario, siempre manifestaba indignación a causa de la multitud de hambrientos que vivían en las calles. Trabajó con los galeotes, prisioneros condenados a trabajos forzados como remeros de las galeras. Ayudó a los afectados por la guerra, la peste y el hambre. Se puede afirmar que Vicente de Paúl realizó el proyecto “hambre cero” en las regiones de Lorena, Campaña y Picardía, entonces devastadas por la guerra y el hambre.

De San Quintín, en 1652, escribe un padre de la Misión a Vicente de Paúl: “El hambre es tan intensa que ya vemos algunos hombres comiendo tierra o hierba, o corteza de árboles; e incluso rasgar los propios harapos con los que se protegen para poder comerlos. Sin embargo, una cosa que no osaríamos decir si no la hubiésemos visto con nuestros propios ojos y que es algo que nos causa verdadera indignación, es ver que comen sus propios brazos y manos y después mueren de desesperación”.

De las consecuencias de la devastación de la Guerra de la Fronda, por ejemplo, se pueden encontrar relatos hechos a través de cartas a Vicente de Paúl, enviadas por los misioneros de la Congregación de la Misión — padres Paúles. Dicen ellos: *“Acabamos de visitar 35 aldeas del decanato de Guisa donde encontramos cerca de 600 personas, cuya miseria es tan grande, que se lanzan sobre perros y caballos muertos, después incluso de que los lobos hayan saciado el hambre. Solamente en Guisa hay más de 500 enfermos resguardados en huecos y en cavernas, lugares más apropiados para albergar animales que personas humanas”*.

## 5. Una actitud vicenciana

La Familia Vicenciana, personas y grupos de personas estrictamente ligadas al carisma y a la espiritualidad transmitidos por Vicente de Paúl comienza a re-dimensionar su trabajo con los Pobres. Procura volver a las fuentes. El tema sobre “Promoción de Cambio Sistémico — Estrategia para ayudar a los Pobres a salir de su pobreza” es un sistema con diagnóstico preciso. Después de 350 años de la muerte de Vicente de Paúl, estamos redescubriendo lo

que para él era evidente. Comenzamos a redescubrir el sabio axioma educativo que Vicente de Paúl utilizó durante su trayectoria de trabajo con los Pobres: la dedicación y el servicio a ellos, asistiéndolos de manera material y espiritual.

Ayudar a los Pobres para que salgan de su pobreza material implica, como dijimos anteriormente, ayudarles a salir de la pobreza política. El que es políticamente pobre no es ciudadano porque no tiene la capacidad de organización y, por consiguiente, no tiene el poder para introducir cambios ni para sí mismo ni para el colectivo del cual forma parte.

### *Inserción y compromiso*

Para Vicente de Paúl, es necesario conocer la realidad del Pobre, ver sus condiciones materiales y entender cual es su situación como ser humano. Vicente de Paúl siempre estaba atento al respeto en el trabajo con el Pobre. El trabajo vicenciano es promover cambios sistémicos en la vida de los excluidos, proporcionándoles dignidad y vida abundante en todas las dimensiones humanas: “Si hubiese alguien entre nosotros que pensase estar en la Misión para evangelizar a los Pobres y no para socorrerlos, para remediar sus necesidades espirituales y no las temporales, respondo que debemos asistirlos y hacer que los asistan de todas las maneras, por nosotros y por otros, si queremos oír estas consoladoras palabras del soberano Juez de vivos y muertos: ‘Venid, benditos de mi Padre, poseed el Reino preparado para vosotros, porque tuve hambre y me disteis de comer, estaba desnudo y me vestisteis, enfermo y me socorristeis’. Actuar así es evangelizar de palabra y con las obras, es hacer lo más perfecto, lo que hizo también Jesucristo y es lo que deben hacer cuantos le representan en la tierra”.

Lo que queremos sugerir es que el trabajo vicenciano actualmente no puede basarse solamente en las consecuencias desastrosas que comprometen la vida de los Pobres, sino también y, principalmente, en sus causas.

Más que nunca, en el trabajo vicenciano, es necesario articular estrategias de cambio que se realizan a partir de la politización que lleva al Pobre a:

- Salir del proceso histórico de ignorancia. Por una parte, darle herramientas necesarias para que reconozca que está viviendo en la pobreza y, por otra parte, que está siendo, incluso él mismo, reprimido para saber que es Pobre;
- Dejar de ser masa de maniobra y objeto de manipulación para ser sujeto de su propia dignidad;

- Ser ciudadano que se organiza políticamente para poder imponer cambios significativos para su vida y para la vida de la comunidad;
- Tener conciencia de sus derechos y construir la idea esencial para su propia liberación.

Después de 350 años de la muerte de Vicente de Paúl estamos invitados a dar un salto cualitativo en el trabajo vicenciano.

### *Del pensamiento de Vicente de Paúl*

*“Evangelizar a los Pobres no consiste únicamente en enseñar los misterios necesarios para la salvación, sino en hacer las cosas dichas y prefiguradas por los profetas, haciendo eficaz el Evangelio. Que los padres se dediquen al cuidado de los Pobres. ¿No fue esto lo que hizo Jesucristo e hicieron muchos santos que no solo rezaban por los Pobres, sino que también los consolaban, socorrían y curaban? ¿No son nuestros hermanos? De manera que si hubiese alguien entre nosotros que pensase estar en la Misión para evangelizar a los Pobres y no para socorrerlos, para remediar sus necesidades espirituales y no las temporales, respondo que debemos asistirlos y hacer que los asistan de todas las maneras, por nosotros y por otros, si queremos oír estas consoladoras palabras del soberano Juez de vivos y muertos: ‘Venid, benditos de mi Padre, poseed el reino preparado para vosotros, porque tuve hambre y me disteis de comer, estaba desnudo y me vestisteis, enfermo y me asististeis’. Hacer esto es evangelizar con palabras y con obras y es lo más perfecto, y fue también lo que nuestro Señor practicó y lo que debemos hacer aquellos que le representan en la tierra, como los sacerdotes. Ésta es la razón por la que debemos preferir este ejercicio a todos los trabajos y empleos del mundo y considerarnos, sinceramente, los hombres más felices”.*

### *Interrogantes para la reflexión en grupo*

1. ¿Quiénes son para ti los excluidos en nuestra sociedad?
2. ¿Cómo hacer eficaz nuestro trabajo con los pobres?
3. El contenido de esta reflexión, ¿qué incidencia debe tener en los miembros de la Familia Vicenciana en los niveles de oración, formación y proyectos concretos deservicio a los Pobres?

Escrito por

Padre MIZAÉL DONIZETTI POGGIOLI, C.M., provincia de Rio de Janeiro

Traductor: Padre FÉLIX ÁLVAREZ SAGREDO, C.M., provincia de Madrid

## **Reflexión 10ª**

# **CELEBRAR A SAN VICENTE Y SANTA LUISA CON LOS POBRES**

¿Puedes imaginarte una celebración del Aniversario de San Vicente de Paúl y Santa Luisa de Marillac sin los Pobres? Ellos son los santos de la Caridad. Él es considerado como el “Padre de los Pobres” y el “Apóstol de la Caridad”. Ella es la patrona de los trabajadores sociales. Sus vidas se consumieron totalmente en el servicio de los Pobres. Así que, naturalmente, los pobres deben estar incluidos en la celebración.

Sin embargo, la mayor parte de las personas servidas por la familia Vicenciana no conocen a San Vicente y a Santa Luisa. ¿Por qué? Porque muchos de nosotros, en la familia Vicenciana, raras veces dedicamos tiempo a decir a los que visitamos en sus hogares o en las camas de los hospitales, o dondequiera que les servimos, algo sobre nuestros fundadores. Vivimos el carisma cuando servimos, pero no decimos a la gente por qué hacemos lo que hacemos. Este año, especialmente este año de celebración, necesitamos contar relatos de nuestros fundadores a las personas. De hecho este año es el momento ideal para decir a las personas que servimos que hacemos lo que hacemos por razón de San Vicente y Santa Luisa. Ellos son nuestros héroes, nuestros modelos. Necesitamos decírselo para que también ellos puedan ser agraciados con la realidad de la espiritualidad y el carisma vicencianos.

Entre los muchos grandes hombres y mujeres espirituales de la historia, posiblemente haya para cada uno de nosotros unos pocos, o quizás uno o dos que hablan el lenguaje de nuestro corazón y nos inspiran. Estos son nuestros guías espirituales. Nosotros, los Vicencianos, hemos encontrado nuestros guías en Vicente y Luisa. ¿No son ellos también guías perfectos para los Pobres? Su espiritualidad es hoy tan relevante como cuando peregrinaban a lo largo de la vida en el siglo diecisiete. Ellos son los que hablan el lenguaje de nuestro corazón y nos orientan. Debemos contar sus vidas y compartir su sabiduría con todos aquellos a los que servimos.

San Vicente dijo “Nuestra vocación es... abrasar los corazones de las gentes, hacer lo que hizo el Hijo de Dios, que vino a encender un fuego en la tierra para envolverla en llamas con su amor. No me basta con amar a Dios si mi prójimo no le ama. Debo amar a mi prójimo como imagen de Dios y objeto de su amor... Debo actuar de tal manera que las personas amen a su creador y se amen mutuamente



con caridad recíproca por el amor de Dios que tanto les ama que entregó a su Hijo único a la muerte por ellos”. ¿Existe otro camino mejor para llevar los corazones a Dios que seguir el ejemplo de San Vicente y Santa Luisa? Vivieron a la perfección la llamada para dirigir los corazones a Dios. Así que, una vez más, éste es el momento oportuno para narrar sus vidas. Es el momento perfecto para hacer de esto una prioridad en la Familia Vicenciana.

Santa Luisa dijo “Se nos pide mucho más que ir, venir y dar. Nuestras intenciones deben ser puras y completamente desprovistas de interés propio” La mayor parte de nosotros, miembros de la Familia Vicenciana, vamos y venimos de prisa para servir a los pobres. Hay muchas cosas por hacer y muchas personas que visitar. Nos precipitamos en nuestras obras de servicio en lugar de centrarnos completamente en cada persona. ¡Qué hermoso es dedicar tiempo para visitar realmente con corazón abierto y mente libre de distracciones y obligaciones para continuar con otra persona u otro asunto! Entonces es cuando vemos el rostro de Cristo. Así que, más que ir y venir y estar preocupado con asuntos de interés personal, debemos visitar a los pobres y compartir con ellos especialmente relatos de nuestros fundadores y cómo nos alentaron a hacer lo que hacemos.

### **Por qué hacemos lo que hacemos**

Los pobres deben interrogarse de dónde sacamos tanta “energía”. Una Hija de la Caridad en una clínica de la India que cambiaba una venda sucia y limpiaba la herida infectada de una mujer con lepra escuchó esta pregunta de la mujer agradecida. Hermana ¿cómo puede realizar este trabajo? La Hermana respondió, “Lo aprendimos de nuestros fundadores”. Y continuó explicándole que San Vicente de Paúl y Santa Luisa de Marillac enseñaron a las Hijas de la Caridad que Jesucristo está en la persona de los pobres. “Ellos son nuestros señores y nuestros maestros”. La mujer estaba atónita y se sintió muy honrada.

Muchos de los miembros de la Familia Vicenciana “van y vienen”. Escuchamos. Actuamos. Servimos. Hablamos de Dios. Oramos con las personas que visitamos. Hacemos mucho. Pero, la mayor parte de nosotros no decimos a la gente por qué hacemos lo que hacemos. No les hablamos sobre el carisma de nuestros fundadores. Y no les decimos qué es lo que nos inspira servir a los otros.

Tal y como hemos sido instruidos por nuestros guías vicencianos actuales, debemos “actuar en primer lugar y luego enseñar”. Nos dicen que San Vicente nos enseñó a hacer esto en todos nuestros servicios a los pobres. Así, después de prestar el servicio para el que hemos sido llamados, tenemos la oportunidad ideal para compartir

información sobre San Vicente y Santa Luisa, nuestros modelos. La mujer cuidada por la Hermana que le preguntó por qué hacía lo que hacía pudo fácilmente entender lo que la Hermana le estaba diciendo porque primero presencié el servicio. Cada visita doméstica hecha por un miembro de la Familia Vicenciana requiere primero el servicio. Es precisamente lo que hacemos. Prestamos atención a las necesidades. Llevamos comida. Ayudamos con alquileres. Conseguimos ropa. Cuidamos a los enfermos. Últimamente buscamos dar respuestas al cambio sistémico para colaborar con la gente a salir ellos mismos de la pobreza. Respondemos a todo aquello que los pobres nos presentan. Hagamos ahora un esfuerzo coordinado para entregar también el regalo precioso del Carisma Vicenciano.

### **Trabajemos en la Formación**

Muchos de nosotros, miembros laicos de la Familia Vicenciana, formamos parte de nuestra rama particular de la Familia para ayudar a los pobres, pero no entendimos completamente por qué estábamos haciendo lo que hicieron ellos. Nosotros queríamos sencillamente servir al pobre. No nos dábamos cuenta de que estábamos sirviendo a “Nuestros Señores y Maestros”. No mirábamos el rostro de Jesucristo cuando nos sentábamos junto a una madre esforzada con tres hijos. No sabíamos aquello de “dejar a Dios por Dios”. Ahora, gracias a los esfuerzos recientes de formación en la Familia Vicenciana, la mayor parte de nosotros conocemos los rudimentos de la Espiritualidad Vicenciana. No obstante, si deseamos abrir ampliamente las puertas del Carisma Vicenciano invitando a los pobres a participar en la celebración de la Familia Vicenciana, necesitamos estar preparados para enseñar.

Así, este año es también el momento oportuno para que cada uno de nosotros podamos estudiar y reflexionar sobre las vidas y las palabras de San Vicente y Santa Luisa para nuestro propio crecimiento espiritual y para ser capaces de compartir esta sabiduría con otros, especialmente con las personas que servimos. Para hacer esto necesitamos creer y entender el Carisma Vicenciano de forma tan intensa que no desistamos de decirlo a todos los que servimos dando testimonio de ello. Los pobres deben ver a San Vicente y a Santa Luisa en cada uno de nosotros. Federico Ozanam observaba que “Un patrono no debe ser meramente un letrero para la sociedad, como S. Dionisio o S. Nicolás sobre la puerta de una taberna. Un santo patrón debe considerarse como un prototipo sobre el que intentamos modelarnos como ellos (San Vicente de Paúl y Santa Luisa de Marillac) se modelaron sobre el Prototipo Divino que es Jesucristo” (J.P. DERUM, *Apostle in a Top Hat*, p. 112).

## El Año Perfecto

Este aniversario es el momento perfecto para compartir el Carisma con nuestros “Señores y Maestros” invitándoles a celebrarlo con todos los Vicencianos. San Vicente decía: “No debemos estar haciendo suficiente por Dios y por nuestro prójimo si ayudamos a los enfermos solo con alimentos y medicinas y no les asistimos... con los servicios espirituales que les debemos”. Uno de los mayores servicios especiales que podemos dar es enseñar a una persona a ser semejante o de hecho llegar a ser el Jesús de San Vicente de Paúl y Santa Luisa de Marillac. Eso es seguir a Jesucristo, el Evangelizador y Servidor de los Pobres. ¿Cómo hacemos esto?... Considera estas ideas:

**Compartir el Carisma con los Pobres.** Al visitar a cada persona o familia, dedica unos pocos minutos extra para narrar la historia de San Vicente y de Santa Luisa y de la Familia Vicenciana. Habla sobre las vidas, convicciones y acciones de los Santos.

**Preparar folletos.** En el marco de tu rama local de la Familia Vicenciana (conferencia, asociación o grupo) desarrolla sencillos materiales escritos para distribuirlos entre los pobres que servís. Podría ser una estampa, un folleto o una octavilla que narra la historia de los Fundadores.

**Tener una celebración local e invitar a los Pobres.** Organizar una reunión o encuentro para celebrar la fiesta de Santa Luisa y otra para celebrar la fiesta de San Vicente. Invitad a las otras ramas de la Familia Vicenciana y a todos los que servís. Organizad una comida sencilla y contad sus vidas a través de breves presentaciones, escenificaciones y material audiovisual.

**Invitar a los pobres que se hagan miembros de la Familia.** Preguntad a los que servís, cuando las circunstancias lo aconsejen, así como a cualquier otro amigo, si están interesados en hacerse miembros de tu conferencia, asociación o grupo. Invitadles a una reunión para un posible discernimiento.

**Iniciar un Proyecto Vicenciano.** ¿Hay alguna necesidad en tu comunidad que requiera atención? Reúne a personas de la comunidad para debatir el asunto. Implica a pobres, hombres y mujeres, y a jóvenes de todos los ambientes: identificación, programación, realización y evaluación. Pensad en un Proyecto de Cambio Sistémico. Leed Semillas de Esperanza, Historias de Cambio Sistémico.

## **Extender la Familia Vicenciana**

¿Existe un camino mejor para celebrar el 350 Aniversario de la muerte de San Vicente de Paúl y de Santa Luisa de Marillac que abrir a todos de par en par las puertas de la Familia Vicenciana, especialmente a los pobres? Los santos no tendrían otra opción que incluir “a Nuestros Amos y Maestros”. Si hacemos esto sería una celebración que no iría a la zaga de nadie.

Este es el año más perfecto para llegar a la Familia, a todas las ramas y a los pobres. En una reunión de la Familia en Camerún, África, en julio de 2009, se narró una pequeña historia africana que expresa el deseo de Dios de que todo hombre y mujer sean uno en solidaridad el uno con el otro. Esta es la historia:

Había una nube, una hermosa nube grande. En la nube había muchas gotas de agua. Cada una tenía un nombre. Estaban Dignidad, Esperanza, Amistad. Estaban Amabilidad, Sencillez y Humildad. Había otras muchas con nombres igualmente bonitos. Y, estaba también Exclusión. Exclusión era un individuo miserable. Era arrogante, egoísta, impaciente y orgulloso. Dijo Dios a todas las gotas de agua: “Debemos esperar justo el momento oportuno para llover sobre la tierra. Yo os lo diré”. No obstante, dijo Exclusión: “Yo no esperaré. Necesito atención. Necesito reconocimiento. Quiero hacer algo que se deje sentir”. Así que, dejó la nube y cayó en tierra. ¡Plop! Nada ocurrió. Finalmente, dijo Dios a las otras gotas de agua “¡Ahora! Es el momento de llover sobre la tierra” así que, todas las gotas de agua saltaron de la nube y llovieron sobre la tierra. Hubo un gran ruido, como una explosión, seguido de gritos de alegría y felicidad. Había amor todo en torno. La gente vivió feliz siempre desde entonces en solidaridad el uno con el otro y dieron gloria a Dios.

Que la Familia Vicenciana crezca en número y amor en este año Jubilar. Que la “exclusión” se mantenga alejada. Que Dios bendiga nuestros esfuerzos con y por los pobres.

## **Interroguémonos**

¿Cómo compartimos la historia de San Vicente y Santa Luisa con los pobres a los que servimos?

Escrito por  
EUGÈNE SMITH, Sociedad de San Vicente de Paúl, USA

Traductor: Padre FÉLIX ÁLVAREZ SAGREDO, C.M., provincia de Madrid

## **Reflexión 11<sup>a</sup>**

# **MODOS DE VIVIR EL CARISMA DE SAN VICENTE Y SANTA LUISA EN LAS DISTINTAS RAMAS DE LA FAMILIA VICENCIANA**

### **A modo de Introducción**

Un carisma está vivo y es relevante cuando se acepta y adopta por muchas personas a través del tiempo. A los 350 años de la muerte de S. Vicente de Paúl y S. Luisa de Marillac, el “carisma Vicenciano” ha demostrado ser este tipo de carisma al haber inspirado a muchos seguidores a lo largo de estos años. Hoy, numerosos grupos, asociaciones, institutos y movimientos lo abrazan, lo adoptan y lo viven. Su vitalidad y relevancia para nuestro tiempo se muestra de diversas maneras: en la conciencia profunda de ser una Familia que comparte un carisma; en los proyectos y programas que afrontan las múltiples necesidades de los pobres de hoy; en el enfoque pastoral que subraya la solidaridad, la colaboración y el asociacionismo, y en la reflexión continua sobre sus peculiares amarras espirituales.

### **Una Familia que comparte un Carisma**

La vivencia de un carisma comienza por una conciencia y aprecio profundos de su significado e importancia. Urgidos por la llamada del Concilio Vaticano II a los grupos religiosos para volver a su carisma y misión originales, los seguidores de San Vicente y Santa Luisa estaban entre esas congregaciones y asociaciones que respondieron con entusiasmo a la reconsideración y actualización de sus expresiones particulares del carisma. A lo largo del camino, se dieron cuenta de que no estaban solos a la hora de continuar el carisma vicenciano. Ahora, toda una Familia espiritual está redescubriendo los vínculos que les unen y reúnen en la evangelización y el servicio de los pobres.

Mientras hablábamos de una doble familia de San Vicente antes de la década de 1980, para referirnos a las dos fundaciones originales y directas de la Congregación de la Misión (CM) y de la Compañía de las Hijas de la Caridad (HC), actualmente hablamos de una Familia

Vicenciana que consta de más de 260 grupos, institutos, y movimientos que comparten el mismo carisma de Vicente y Luisa. Aparte de los dos mencionados arriba, entre los grupos más internacionales en esta Familia se encuentran dos grupos laicos: Las Cofradías o Caridades — Damas de la Caridad, de hecho la primera fundación de Vicente (1617) y conocidas ahora como Asociación Internacional de Caridades (AIC); y la Sociedad de San Vicente de Paúl (SSVP), la rama más numerosa en la Familia. Otros grupos internacionales en la Familia incluyen hoy las numerosas congregaciones de Hermanas de la Caridad (especialmente las dos Federaciones — Estrasburgo y América del Norte — y la de S. Jean-Antide Thouret), Hermanos de la Caridad, Hermanos y Hermanas de la Misericordia, Juventudes Marianas Vicencianas (JMV), Asociación de la Medalla Milagrosa (AMM), Religiosos de San Vicente (RSV), Misioneros Seglares Vicencianos (MISEVI), etc.

Estos grupos diversos están fundados bien directamente por San Vicente y Santa Luisa, o posteriormente por algún miembro de la CM o de la HC, o siguen las Reglas de los Sacerdotes y Hermanos de la Misión y de las Hijas de la Caridad, o sencillamente toman a los dos santos como su santo patrón. Lo que les une y convoca es la misión común de amor y servicio a las personas que viven en distintas formas de pobreza y marginación. La Familia Vicenciana cuenta hoy entre sus miembros, laicos y consagrados, personas ordenadas, hombres y mujeres, jóvenes y mayores, ricos y pobres, católicos e incluso no-católicos. Se sienten llamados a trabajar juntos para erradicar la extrema pobreza, la malnutrición, la salud precaria, el analfabetismo, la emigración, la desigualdad de género, la injusticia y la opresión. Mientras sus más de medio millón de miembros, una gran mayoría son seglares voluntarios, pueden no ser capaces de eliminar todas estas formas de pobreza, representan, no obstante, una fuerza genuina y formidable que pueden marcar una diferencia en la vida de los pobres.

### **Asociaciones y misiones hoy: Programas que capacitan a los pobres**

El carisma Vicenciano, además, se vive hoy en muchos proyectos y programas concretos en servicio directo con el pobre. Desde 1600, los dos pilares gemelos de las intervenciones de Vicente y Luisa a favor de los pobres — misiones o evangelización y obras de caridad — han sido los compromisos principales de las distintas ramas de la Familia Vicenciana. Algunos de los proyectos que inciden directa y concretamente en la vida de los pobres han sido reconocidos y premiados recientemente por gobiernos y otras instituciones.

Además de los servicios ya consagrados en el tiempo, muchas de nuestras ramas de la FV han emprendido proyectos que asisten a las personas atrapadas en “nuevas formas de pobreza”, como enfermos de SIDA y drogodependientes, refugiados, emigrantes, víctimas de la guerra y los marginados culturalmente. Más aún, inspirados en buena medida por la visión más amplia del Vaticano II, nuestra Familia está inmersa en trabajos a favor de la justicia y la paz, la educación política, el desarrollo de la comunidad, programas para generación de ingresos y micro-financiación, proyectos de viviendas e infraestructuras, etc. Siguiendo la intuición de San Vicente y Santa Luisa sobre una perspectiva integral de la pobreza — tanto material como espiritual — y reconociendo la interdependencia de varios factores en la sociedad, la Familia Vicenciana ha lanzado el programa de “cambio sistémico”. Esto representa un paso profético y una notable reflexión sobre sus intervenciones en la vida de los pobres. Como Familia no estamos llamados únicamente a proveer la ayuda necesaria de comida, alojamiento, ropa, atención sanitaria, etc., sino algo muy importante, tenemos que luchar por los pobres, defender sus derechos hasta llegar a un cambio en las estructuras que perpetúan la pobreza, aprovechando su propia implicación en el cambio, y creando así condiciones para un desarrollo sostenible. Nuestro trabajo en Akamasoa (Madagascar), Payatas (Filipinas) y Haití son algunos de los muchos proyectos de este tipo.

### **Solidaridad, Colaboración y Asociación**

Uno de los modos más característicos en el que las ramas de nuestra Familia encarnan el carisma Vicenciano actualmente es su actitud positiva hacia la solidaridad, la colaboración y el asociacionismo, en particular con los pobres. Utilizando la pauta de San Vicente y sus técnicas organizativas, la Familia Vicenciana trata de implicar hoy a los distintos sectores de la Iglesia y de la sociedad en el servicio de los pobres. La colaboración actual y el asociacionismo son una realidad en nuestra Familia en distintos ámbitos.

Dentro de cada rama, programas semejantes, bien en proyectos para los pobres o en sesiones de formación de los miembros, han sido un camino muy eficaz para ejercer la corresponsabilidad entre los que tienen medios y los que sufren necesidades apremiantes. Entre las asociaciones laicas por ejemplo, La SSVP y la AIC han afianzado bien esta estrategia, llegando a un conocimiento mucho más amplio de la pobreza a escala mundial, una conciencia realista de los recursos disponibles, así como una mayor valoración de la misión institucional de nuestro carisma Vicenciano.

Entre las ramas en el ámbito nacional, distintos países e incluso continentes han organizado Consejos Coordinados de la FV con el propósito de sincronizar proyectos y actividades. En Irlanda, la CM, HC, SSVP han establecido una “Asociación Millennium por la Justicia Social” para trabajar por el cambio social y económico, erradicar la pobreza y la exclusión. En el ámbito internacional, el Superior General y los Presidentes internacionales de varias ramas se han reunido anualmente durante los últimos años para diseñar una orientación a nuestras actividades comunes y proyectos internacionales relacionados con la lucha contra el hambre.

El asociacionismo se ha promocionado también entre las ramas de nuestra Familia Vicenciana y los otros sectores de la Iglesia y de la sociedad. La AIC, por ejemplo, está representada en la Conferencia de Organizaciones Católicas, el Consejo Pontificio para los Laicos, etc. Las HC han asumido el proyecto DREAM-SUEÑO para víctimas del SIDA en colaboración con la Comunidad de San Egidio. La SSVP está coordinando con distintas compañías químicas para producir una medicación más asequible contra la malaria. Muchos grupos de nuestra Familia trabajan estrechamente con parroquias locales, y sus organismos sociales, con algunas ramas nacionales de CARITAS, así como con otras congregaciones religiosas que sirven también a los pobres. Más aún, varias ramas gozan de representación como ONG ante las Naciones Unidas y sus diversos organismos como la UNESCO, UNICEF, etc. De hecho, muchos proyectos de la Familia Vicenciana se dirigen al “Millennium Development Goal”, especialmente aquellas que trabajan por reducir la extrema pobreza, capacitar a las mujeres, y desarrollar asociaciones globales. Todo esto viene a ser casi como una segunda naturaleza a nuestra Familia Vicenciana al intentar hacer lo que hicieron San Vicente y santa Luisa en el siglo diecisiete: aumentar el grado de compromiso por parte de los ricos y poderosos con relación al clamor de los pobres. Al promocionar la solidaridad, el asociacionismo y la colaboración sin fronteras, nuestra Familia propicia el cambio en la vida de los pobres de forma organizada.

### **Reflexión permanente sobre el “Espíritu Vicenciano”**

Un cuarto camino significativo para encarnar y vivir el Carisma Vicenciano hoy es la reflexión permanente en la “espiritualidad” característica que consolida nuestros proyectos y programas. Nuestra Familia ha estado muy unida en la creencia de que una formación genuina en el espíritu tiene que ir de la mano con nuestros proyectos y programas por los pobres.



Esta visión espiritual se apoya en las ideas originales de Vicente: el discernimiento y la fidelidad a la voluntad de Dios, la identificación del pobre con Cristo, el amor afectivo y efectivo, servicio integral de cuerpo y alma, evangelización plena, visión de los pobres como nuestros “amos y maestros”, etc. Estudios sobre estos y otros temas han ayudado a profundizar nuestra comprensión y nuestras motivaciones en nuestro trabajo con los pobres. Así, sesiones de formación en el “espíritu y carisma” siguen siendo un ingrediente de nuestros encuentros y reuniones, como en las sesiones anuales de Estudios Vicencianos en España, la escuela de Espiritualidad Vicenciana en Curitiba (Brasil), la sesión para formadores Vicencianos en Asia y África, la Reunión de la Familia Vicenciana en los Estados Unidos de Norteamérica, las Sesiones Continentales para Asesores y Líderes de la Familia Vicenciana (en México, Brasil, Camerún, Tailandia, Europa y US-Canadá) sobre Cambio Sistémico, o el encuentro anual de Superiores y Presidentes internacionales de la FV. Estas sesiones de formación nos permiten asimilar las riquezas de nuestra visión fundamental para inculturarlas y hacerlas operativas en un contexto dado de pobreza y necesidad.

La formación nos lleva especialmente a entrar en el lugar sagrado de encuentro entre el pobre, Dios y nosotros mismos, brindándonos la oportunidad de ser los siervos sencillos, humildes y afectuosos de los pobres. En este proceso, como María, damos al mundo un brillante testimonio del amor de Dios por toda la humanidad.

### **FAMVIN y la Página Web**

Finalmente, un modo creativo y actualizado de encarnar nuestro carisma Vicenciano es precisamente a través de los distintos medios de comunicación disponibles hoy. Prácticamente cada rama de la Familia mantiene una página Web que está vinculada y conectada a las de las otras ramas. La página Web de la Familia, FAMVIN, ha servido como red de información central por la que los miembros de la Familia y otros interesados pueden crecer en su conocimiento de la historia de la Familia, los programas y actividades actuales, y planes futuros. ¡Y pensar que todo esto se está propagando en inglés, francés, español, italiano, portugués, alemán, indonesio, etc.!

Estos caminos diversos ilustran la vitalidad y validez del carisma Vicenciano en muchas partes del mundo hoy. Más, esto confirma que no solo la Familia Vicenciana ha permanecido fiel al espíritu y metodología de San Vicente y Santa Luisa sino que busca constantemente renovarse en ese espíritu abriéndose a nuevas posibilidades y estrategias. Del mismo modo nos confirman en nuestra convicción de que

el mejor camino para responder a la pobreza global es la solidaridad, colaboración y asociacionismo.

En conclusión, es bueno recordar lo que San Vicente dijo a las Hijas de la Caridad sobre el origen de nuestro carisma. *“Como no era entonces lo que es ahora, tenemos motivos para pensar que todavía no ha llegado a ser lo que será más tarde cuando Dios la haya realizado como desea; porque, Hermanas, no penséis que las Comunidades se forman de repente. San Benito, San Agustín, Santo Domingo, y todos aquellos siervos de Dios, cuyas Órdenes son tan florecientes, nunca soñaron lo más mínimo hacer lo que actualmente realizaron. Pero Dios actuó por medio de ellos”* (Vicente de Paúl, 13 de febrero de 1646).

Santa Luisa también nos muestra cómo podemos asimilar este carisma especial que Dios nos ha dado: *“La sed de justicia debe conducirnos a desear cosas mayores. Debemos desear ardientemente la unión con Dios y la disposición y medios para conseguirlo. Debemos desear ardientemente que los efectos de su santa voluntad reinen en nosotros; debemos hacer todo lo que está en nuestro poder para establecer este reino en los demás”*.

### **Cuestiones para la Reflexión**

1. En su experiencia ¿qué le ha inspirado abrazar el carisma Vicenciano?
2. ¿Qué exigencias ha generado esto en usted y en su trabajo con los pobres?
3. ¿Qué haría para promover la colaboración y el asociacionismo en la Familia Vicenciana, primero en su país, y luego en todo el mundo?

Escrito por

Padre MANUEL GINETE, C.M., Delegado para la Familia Vicenciana

Traductor: Padre FÉLIX ÁLVAREZ SAGREDO, C.M., provincia de Madrid

## Reflexión 12

# CON VICENTE DE PAÚL Y LUISA DE MARILLAC. EL ARTE DE TOMAR DECISIONES

Vicente de Paúl y Luisa de Marillac trabajaron juntos durante 35 años para mejorar las vidas de los que sufrían la pobreza o el rechazo de la sociedad y revelar a todos ellos el gran amor de Dios.

### Diferencias aparentes

Vicente de Paúl, un campesino gascón, creció en el seno de una familia querida.

*Luisa de Marillac, una aristócrata parisina, es rechazada por su familia debido a su nacimiento ilegítimo.*

Vicente de Paúl fue un joven emprendedor. Se lanzó a una serie de iniciativas, intentando promoverse, y conseguir unos ingresos fijos.

*Luisa De Marillac, se cría en un convento y en un pensionado y, de joven, buscó la vida oculta en un monasterio de Religiosas Capuchinas.*

Vicente de Paúl fue un hombre con un temperamento campesino. Sabía esperar. “Nunca se adelantaba a la Divina Providencia”.

*Luisa de Marillac fue una mujer impaciente por llegar a la meta y sin miedo de retar a la Iglesia y a la sociedad: era una Marillac.*

¿Cómo fueron capaces de vivir y trabajar juntos cuando su educación y personalidad les hubiese mantenido separados? ¿Cómo llegaron a comunicarse?

A la edad de treinta años, ambos han sido confrontados con interrogantes preocupantes sobre Dios, sobre su futuro. Hacia 1613, Vicente de Paúl se siente fuertemente atormentado por dudas acerca de Dios. Toma conciencia del vacío, de la inutilidad de su vida como sacerdote. Luisa de Marillac, hacia 1623, cae en “una noche oscura del alma”, un periodo de depresión. Se interroga sobre su vida, sobre su futuro, y comienza a dudar de la existencia de Dios. A través de estas pruebas, ambos toman conciencia de la bondad de Dios hacia ellos y desean consagrarse a los pobres. Lo que les va a unir es el amor de Dios y de los pobres.

Pero esto no borra sus diferencias. Muchos ejemplos nos permiten descubrir opciones, a veces opuestas, entre el Señor Vicente y la señorita Le Gras. Escuchándoles, mirando cómo viven, debería permitírnos comprender cómo fueron capaces de comprometerse juntos para una misión de caridad realizando acciones tan importantes.

## ALGUNOS EJEMPLOS CONCRETOS

### La búsqueda de una nueva Casa Madre

Cuando se funda la Compañía, en noviembre de 1633, Luisa de Marillac acoge a las 5 o 6 jóvenes que se unen a ella, en su propia casa, en la parroquia de San Nicolás de Chardonnet. En 1636, como aumenta el número de hermanas, la pequeña comunidad se cambia a La Chapelle, al norte de París. Cuatro años más tarde, la casa era demasiado pequeña. Por consiguiente, era necesario de nuevo buscar una nueva vivienda. Luisa tiene una idea muy clara. Desde 1632, San Lázaro, en el distrito de San Denis, había sido la Casa Madre de los Sacerdotes de la Misión. Luisa prefiere tener las Hijas de la Caridad alojadas en la misma zona. Vicente de Paúl era muy reticente:

*“Quizás crea que yo tengo algún motivo referente a usted, por el que creo que no es conveniente que se aloje en estos barrios. No es así, ni mucho menos; se lo aseguro. La razón es ésta: estamos en medio de gentes que lo observan todo y juzgan de todo. Apenas nos viesen entrar dos o tres veces en su casa, se pondrían a hablar y a sacar consecuencias que no podríamos decir hasta dónde llegarían”.*

En septiembre de 1640, Vicente de Paúl pide a las Damas de la Caridad que busquen una casa en un entorno que sea adecuado. En la fiesta de Todos los Santos, Vicente está contento por la propuesta que le hacen. Esta casa depende del Priorato de San Lázaro, tanto en lo que se refiere a impuestos locales como a cuestiones jurídicas. En consecuencia, Vicente invita a Luisa de Martillac a visitar la casa situada en el poblado de La Villette.

*“Hay una casita en La Villette, que medirá solamente una arpena, contando la casa con el jardín, y que pertenece a la parroquia de La Villette, pero que depende de aquí para las rentas y para la justicia. Es la última de la aldea por la parte de allá de la iglesia, de la que no está tan lejos como la de ustedes. Hablan de cuatro o cinco mil francos. Tiene un cuerpo o dos de edificio, con corral y establo, al estilo de la gente del campo, y le da el aire por detrás y de lado. Sólo está esa en venta en La Villette; mire a ver qué le parece”.*

Luisa va a verla. No tenemos su carta comentando la visita; sin embargo, rehusó la propuesta porque buscaba otra cosa. Parece que esta vez ella desea vencer la reticencia de Vicente. Las Señoras hablan entonces de una casa en el distrito de San Martín. En febrero Vicente va a verlo y lo encuentra demasiado pequeño. Vicente comparte sus puntos de vista con Luisa la mañana del 7 de febrero:

*“Ayer vi la casa de la que le hablé, en el arrabal de Santa María; pero no resulta bastante capaz. Será conveniente, como usted dice, tener una casa exclusiva para ustedes lo antes posible, pero no se encuentra tan fácilmente. Entretanto, será necesario tomar en alquiler la primera que se presente”.*

Luisa ha tenido que reaccionar inmediatamente. Quiere que se compre la casa, no que se arriende. Su carta expresa claramente, sin demasiado tacto, su preocupación e impaciencia ante la lentitud de las gestiones (no tenemos esa carta). La respuesta de Vicente no se hace esperar, y es bastante áspera.

*“Para el alojamiento en esa parroquia, es preciso buscar un alquiler al precio que sea, esperando que se presente la ocasión de comprar una, que por lo visto resulta bastante difícil de conseguir.*

*La encuentro siempre a usted con sentimientos un poco humanos desde que me ve usted enfermo, al pensar que se ha perdido todo, si no se encuentra casa. ¡Oh, mujer de poca fe y poco aficionada al ejemplo y a la conducta de Jesucristo! El Salvador del mundo, al pensar en toda su Iglesia, confía en el Padre para sus reglas y su dirección; y para un puñado de mujeres, que tan claramente ha suscitado y reunido su Providencia, ¿le parece a usted que nos fallará? Vamos, señorita, humíllese usted muy por debajo de Dios, en cuyo amor soy su servidor”.*

La tensión es grande pero ambos van a reflexionar, tratando de comprender la reacción del otro. Vicente, mientras considera lo esencial del asunto, calma la situación:

*“Hay que seguir rezando por la casa, por la que no me preocupo tanto como por los medios para que de momento se establezca usted aquí en alguna casa alquilada. ¡Ay Jesús! Su asunto, señorita, no depende de una casa, sino de que Dios siga bendiciendo esta obra”.*

Se presenta una situación nueva: la señora Maretz, que vive en el boulevard San Denis, justo frente a San Lázaro, propone su pequeña propiedad. Se consigue el acuerdo y el contrato de venta se firma el 6 de Septiembre de 1641:

*“He aquí finalmente el contrato de compra de la casa y el dinero entregado”.*

La casa se compra por doce mil libras. La Congregación de la Misión asume el coste, porque en ese momento las Hijas de la Caridad no disponen de fondos. La Compañía no rembolsará esa cantidad a la Congregación de la Misión hasta 1653.

Las distintas perspectivas sobre las decisiones que hay que tomar han provocado explicaciones sinceras pero ásperas. Este compartir sin cesiones aparentes ha permitido llegar a una solución, aceptada sin segundas intenciones. El respeto supera las divergencias.

### **La acogida de párvulos en las escuelas y pensionados en las casas**

Los Consejos de la Compañía presentan con frecuencia la manera tan distinta que tienen Vicente de Paúl y Luisa de Marillac de percibir las realidades de la misión.

El Consejo del 30 de Octubre de 1647 estudia dos problemas. San Vicente, que preside el Consejo, presenta el primer punto.

*“La Señorita Le Gras presenta si es conveniente que nuestras hermanas de la ciudad y del campo, que tienen escuela, acepten muchachos y niñas, y, en caso de aceptar a los muchachos hasta qué edad les mantendrán”.*

En primer lugar, se presentan las razones de la señorita, favorables a la acogida: estos niños recibirán los principios de la piedad; quizás ésta sea su única instrucción. Porque en la mayor parte de los pueblos no hay maestro de escuela. Más aún, los padres quieren que sus muchachos tengan al menos tanta instrucción como sus hijas. Y es sabido que estos niños tan pequeños (menos de 6 años) no pueden ser sujeto de tentación para la dueña.

Vicente presenta razones totalmente opuestas: Está prohibido tener juntos niños y niñas por un decreto del rey y un decreto de la archidiócesis. Las Hermanas deben ser las primeras en cumplir las ordenanzas. Y Vicente apoya su palabra recordando que directoras de escuela que han acogido niñas juntamente con los niños han sido condenadas a ser quemadas vivas.

Se pregunta a las dos Hermanas presentes; una está a favor y la otra en contra. El señor Lambert, Asistente de la Congregación de la Misión, apoya la propuesta. La señorita reitera su opinión diciendo que ella ha aceptado alguna vez muchachos, porque hay ocasiones en que una niña no puede venir a la escuela si no trae a su hermano pequeño con ella porque la madre no está en la casa para cuidarle.

Después de presentar de nuevo sus razones, Vicente de Paúl concluye:

*“Será bueno tomar nota de todo. Dos o tres tenemos la misma opinión. Es necesario dejarlo así”.*

Luisa, por consiguiente, deberá revisar lo que ha autorizado en algunas casas.

A continuación se plantea la cuestión de si pueden o no las Hermanas aceptar pensionados en sus casas. También aquí hay una gran diferencia de opinión entre los dos fundadores. Luisa ve ventajas en ello: educación de las niñas; asistencia financiera para casas pobres. Vicente ve demasiados inconvenientes: comidas diferentes para estas niñas (el menú de las Hermanas le parece demasiado pobre); riesgo para las Hermanas de que se vean sus diferencias comunitarias; dificultades para mantener un equilibrio entre el cuidado de estos pensionistas y la fidelidad a la Regla (oración). A pesar de la insistencia de Luisa, la decisión de Vicente es categórica:

*“Dejen el asunto como está y no les acepten en ningún sitio”.*

Luisa de Marillac tendrá que transmitir esta decisión a las distintas comunidades, sin dejar entrever que ella era opuesta a una tal decisión. Así, escribe a Bárbara Angiboust en mayo de 1655:

*“El señor Vicente se alegra de manera especial cuando tiene noticias tuyas; es de opinión que despidan ustedes a sus pensionistas porque dice que no es propio de las Hijas de la Caridad el tenerlas. En efecto, en un Consejo que se celebró sobre varias cuestiones, se resolvió que las Hermanas no recibirían nunca pensionistas, y ello por fundadas razones...”.*

Una decisión tomada después de una reflexión común, no puede ser impugnada enseguida por cualquier miembro. La adhesión total a una decisión del Consejo, decisión tomada después de una deliberación es fundamental.

Si hay que revisar la cuestión, sólo podrá hacerse después de una nueva reflexión común. En 1659, las Hermanas de La Fère plantean la necesidad de aceptar pensionistas. Luisa les dice:

*“Por lo que se refiere a las pensionistas, considere usted cuál es su necesidad y su importancia y dígame lo que haya pensado; con eso, preguntaré a Nuestro Muy honorable Padre lo que a él le parece y se lo comunicaré a usted”.*

Luisa está de acuerdo en revisar una decisión tomada doce años antes. Pero pide a las Hermanas reflexionar juntas sobre sus motivos, para explicar bien sus motivaciones, y enviárselas. La misión evolucionaria, las respuestas tienen que adaptarse. Una decisión tomada en un momento puede ser modificada si las circunstancias cambian. Uno no puede pararse continuamente en lo que se ha hecho siempre.

¿Hubo Consejo y reflexión sobre este tema? ¡Es poco probable; la carta de Luisa es del final de noviembre de 1659!

## El Catecismo de Belarmino y las Hijas de la Caridad

Las Hijas de la Caridad enseñaban el catecismo a las niñas en las parroquias. Tenían en sus manos un pequeño catecismo elaborado por Luisa de Marillac, en forma de preguntas y respuestas. Algunas Hermanas querían tener un conocimiento más profundo de su fe. ¿Qué alternativa podían proponerles?

El señor Lambert, sacerdote de la Misión, recomendó el catecismo de Belarmino, que Luisa encontró demasiado erudito. Durante el Consejo de marzo de 1648, la cuestión se debate. Una vez más, se revela una gran diferencia de apreciación:

*“Señorita, no hay ningún catecismo mejor que el de Belarmino; si todas nuestras hermanas lo supieran y lo enseñaran, no enseñarían más que lo que deben enseñar, ya que les toca a ellas instruir a los demás, y deberían saber todo lo que tienen que saber los párrocos”.*

Y Vicente de Paúl va todavía más lejos. Aconseja vivamente a Luisa de Marillac leer y explicar a las Hermanas este catecismo de Belarmino:

*“Sería conveniente que se les leyera a nuestras hermanas y que usted misma se lo explicara, a fin de que todas lo aprendiesen y profundizasen en él para enseñarlo; porque, ya que es preciso que ellas lo enseñen, es menester que lo sepan; y no podrán aprender nada más sólido que lo que hay en ese libro”.*

Oponerse a una decisión y ver que se le impone a uno por el bien común, tal fue la situación aceptada por Luisa. Ella va a hacer todos los esfuerzos por comprender los beneficios.

## Un trabajo real y eficaz juntos

Para concluir, quisiera mostrar cómo Vicente de Paúl y Luisa de Marillac han sabido ir más allá de sus profundas diferencias. Sus múltiples encuentros les han permitido llegar a conocer su propia identidad, descubrir la complementariedad recíproca, ayudarse a asumirse plenamente y realizar así un trabajo real y eficaz.

## Reconocerse

Aceptar reconocer la personalidad de aquellos con los que trabajamos con frecuencia es difícil. Requiere aceptar ver al otro con sus cualidades y sus defectos. Esto implica, en primer lugar, conocerse uno mismo con sus riquezas y carencias. Vicente de Paúl y Luisa



de Marillac aprendieron poco a poco a conocerse. Se dicen lo que encuentran bueno o malo el uno en el otro.

Vicente de Paúl rápidamente llega a admirar la gran competencia de Luisa en su relación con las Damas de la Caridad y no duda en decirselo:

*“Me parece bien todo lo que me dice de la Caridad y le ruego que proponga a las hermanas todo lo que crea oportuno para ello, y que lo ajuste, tanto por lo que ha escrito, como por lo que luego le parezca que es mejor”.*

Vicente tampoco teme advertirle una falta que podría ser perjudicial para su acción. Luisa sale con la señora Goussault a visitar una Cofradía:

*“Ruego a Nuestro Señor que bendiga su viaje y su persona y que multiplique sus bendiciones sobre su alma y sobre la de la señora presidenta Goussault, con la que le ruego esté siempre alegre, aunque tenga que disminuir un poco esa pequeña seriedad que la naturaleza le ha dado y que la gracia endulza...”.*

Vicente dirá también a la Superiora de la Compañía que es demasiado exigente con las Hermanas jóvenes en formación. Vicenta ha llegado de Richelieu, y Luisa se queja de su lentitud en asimilar lo que ella le dice. Vicente le recomienda la paciencia.

*“Es una hermana muy buena, que goza de excelente reputación en su país, que ha servido con constancia a su dueña durante siete u ocho años. Aquella pobre mujer ha sentido tanto su ausencia, que es imposible de decir. Hay espíritus que no se ajustan de golpe a todas las pequeñas normas. El tiempo va remediando las cosas. Entre nosotros lo estoy experimentando continuamente”.*

Luisa tiene una fuerte personalidad, que se manifiesta en su tenacidad. Cuando ella ve lo que cree ser la voluntad de Dios, ella sigue adelante. Utiliza entonces una fuerte expresión: “En nombre de Dios”. Si Vicente cae enfermo, ella le impone enérgicamente reposo:

*“En nombre de Dios, señor, bien sabe usted la necesidad que tiene de tomarse un poco de tiempo para recobrar su salud y para tratar de tenerla para el servicio de Dios”.*

Ante la falta de dinero para pagar la pensión de los niños expósitos, Luisa manifiesta su sufrimiento y suplica con firmeza a Vicente de Paúl que actúe. Para ella, existe solo una solución, no aceptar nuevos niños.

*“En nombre de Dios, mi reverendísimo Padre, piense por favor si no habría que aconsejar a las señoras que no reciban por ahora más niños expósitos... que ya no hay posibilidad de resistir a la compasión que causan esas pobres gentes cuando nos piden lo que se les debe en justicia... después de lo cual se ven morir de hambre; se han visto obligadas a venir tres y cuatro veces desde muy lejos, sin recibir nada de dinero... Perdóneme mis continuas importunidades, se lo pido por favor...”*

### **Aceptar la complementariedad**

Aceptar la complementariedad es reconocer que el otro viene a llenar su propia carencia. Luisa dice rápidamente lo que piensa. Se disculpa con Vicente de Paúl por esto mientras le envía cartas y le pide que responda sin demora:

*“Perdone mi prontitud en decirnos mis sentimientos”.*

Si Luisa reconoce su precipitación, Vicente no duda reconocer, por otra parte, que él es más bien lento por prudencia. Uno compensa al otro.

*“¡Dios mío! ¡Cuán feliz es, señorita, al tener el correctivo de las prisas! Las obras que hace el mismo Dios no se estropean jamás por el no-hacer de los hombres. Le ruego que confíe en él”.*

Vicente no osa echar a las muchas personas que buscan su consejo y su asistencia. Él lo reconoce y se deja desbordar:

*“Y como yo estoy hasta la coronilla preocupado por la cantidad de ejercitantes, uno preconizado obispo, un primer presidente, dos doctores, un profesor de teología y el señor Pavillon, además de nuestros ejercicios, todo esto, se lo aseguro, me impide ir a verla. Por eso, envíeme, si le place, la memoria de que me habla”.*

Pero, como Luisa no acepta que Vicente abandone las Conferencias a las Hijas de la Caridad, un día o dos antes de la fecha le envía un pequeño recordatorio. *“Y la necesidad que tenemos de la conferencia que ha tenido usted la bondad de prometernos para mañana jueves”.*

La complementariedad va creciendo. Cada uno aporta su piedra a la construcción de la obra querida por Dios. Esto se manifiesta en la redacción de las Reglas de las Hijas de la Caridad.

*“Esto es, mi muy Honorable Padre, lo que he observado, pero, en nombre de Dios, no tenga en cuenta ni las memorias ni las notas mías; ordene más bien las cosas como crea usted que Dios*

*pide de nosotras, añadiendo las máximas e instrucciones que puedan servirnos de estímulo y mantenernos adictas y fieles a las observancias de todos los puntos de la regla”.*

La santidad no era innata en ninguno de ellos. Como para todos los santos, este itinerario hacia la santidad se ha apoyado en su humanidad. Poco a poco, sus encuentros transformaron su personalidad, perfeccionándola, embelleciéndola. Sus diferencias han llegado a ser fuente de enriquecimiento para la misión común. Vicente y Luisa explicaron a las Hermanas que debían vivir unidas entre ellas aceptando completamente su diversidad. Y para ayudarles las presentan a la Santísima Trinidad como su modelo.

*“Les recomiendo se acuerden siempre de las enseñanzas del señor Vicente, sobre todo, la tolerancia y la cordialidad para honrar la unidad de la divinidad en la diversidad de personas de la Santísima Trinidad”.*

### **Preguntas para la reflexión personal y en grupo**

1. ¿Ante nuestras diferencias, cómo podemos fomentar el respeto mutuo entre los miembros de cada grupo y entre las diversas ramas de la Familia Vicenciana?
2. ¿Cómo podemos hacer el servicio del pobre el criterio que nos une a pesar de nuestras diferencias?

Escrito por  
Sor ELISABETH CHARPY, HC, provincia de Paris

Traductor: Padre FÉLIX ÁLVAREZ SAGREDO, C.M., provincia de Madrid